

Macchi, Bosoer, Aricó, Franzé, Sarlo, Bufano, García, Bobbio, Bosetti, Pellicani, Peara, Storani, Gadano, Seman, Tula

La Ciudad Futura

Revista de Cultura Socialista

Directores: José Aricó, Juan Carlos Portantiero y Jorge Tula

Número 21, febrero-marzo 1990 A 12.000.-



Frente al vacío, soluciones políticas

En una botella

Carlos Macchi

os relatos de náufragos son tan vicjos como la historia misma. Aunque pensamos primeramente en la Odisea que narra el largo y accidentado viaje de Ulises luego de las guerras troyanas, existen otras historias aún más antiguas. Está El cuento del naúfrago, escrita en Egipto hacia el 2000 a.C. y que, a diferencia de otra epopeya egipcia, la de Sinhue, no ha sufrido melosas adaptaciones cinematográficas, La leyenda de Noé, si bien no puede calificarse de naufragio en sentido estricto, tiene su versión original en el relato caldeo de Shamasnapishtim, humilde carpintero que habitaba en Shuripakk, la ciudad de los naví-

Lo cierto es que, más allá del naufragio como accidente o condena, todas estas historias sirven para ilustrar la visión de lo extraño desde lo propio. La civilización observa, a través del viajero, mundos ajenos y fas-

Los hijos del Capitán Grant, novela de Julio Verne que publica Heltzel en 1864, es también otra historia de náufragos; salvo por dos detalles que lo hacen particularmente original desde nuestra mirada. Primeramente la aventuras no son relatadas ni protagonizadas por el náufrago, sino por quienes hallan su mensaje pidiendo auxilio. En segundo lugar, el "allí", esa tierra extraña e impropia para el viajero europeo, es nuestro

"aquí", y gran parte de la novela se desarrolla en la Patagonia argentina. Verne tendrá entonces ocasión de lucir su erudición a través de la figura de Paganel, un distraido geográfo francés, quien además de confiarnos generosas descripciones de la flora y la fauna locales, no traiciona su carácter de europeo cuando afirma, en uno de los pasajes de la obra, que la came preferida del jaguar"... es la del indio, y luego, por su orden la del egro, la del mulato y la del blanco.." En los siglos XVIII y XIX los relatos de

los náufragos fueron populares -almenos entre los escritores-y sin duda la novela de Verne nos recuerda otras obras clásicas del énero. Algunas de ellas están basadas en hechos estrictamente reales, como las desventuras del marino escocés Alexander Selkirk, quien se convertirá más tarde (1720) en el Robinson Crusoe de Daniel Defoe Otras presentan un trasfondo imaginario en donde el viaje es meramente un pretexto; tal es el caso de Manuscrito hallado en una botella y Las aventuras sin par de un tal Hans Pfaall, ambos escritos por Edgard A. Poe. En determinadas circunstancias el viaje se transforma en un acontecimiento fantástico y el relato pasa al dominio de la anticipación científica. Verne y Poe ingresaron a estas especulaciones junto con otros tantos escritores como Hawthorne, Melville, London y

Evidentemente, no se puede naufragar sin viajar, y por lo tanto, todas estas obras tienen en común al viajero, no importa la calidad dispar de los espacios y los tiempos recorridos. Toda historia de náufragos es, por así decirlo, metáfora de un extravío y una enajenación. El viajero perdido intentará recuperar los elementos culturales que preserven su condición de hombre (civilizado); registrar el tiempo, pues sólo el hombre es consciente de su propio devenir, y ubicarse en el espacio o, en su defecto apropiárselo (definirlo).

Hará entonces marcas en los árboles para contabilizar lo transcurrido pero mucho más importa constatar lo ocurrido, diferenciar entre la huella y el testimonio. Es aquí donde se presenta el ya mítico mensaje dentro de la botella que, más que expresar una ciega confianza en los azares del mar, manifiesta esta necesidad de provectar lo presente hacia un futuro, futuro que permita, a su vez, reconstruir un pasado de entre todos los

Y curiosamente, es así como se inicia esta aventura a bordo del Duncan, con el hallazgo accidental de una botella contenien-

Agnes Heller, en su Teoría de la Historia, parte de la novela de Verne y nos mues tra cómo aquel hallazgo fuerza a los tripulantes del moderno barco a realizar una interpretación del mensaje incompleto, llenando las lagunas del manuscrito y elaborando una teoría que los llevará más tarde a la Patagonia. Heller examina como las diferentes interpretaciones de aquel mensaje van conformando distintos pasados y modificando entonces los actos futuros de los protagonistas, demostrando así que el pasahistórico no es lo que está olvidado sino

lo que puede ser recordado

Versiones más actualizadas del sabio Paganel, conscientes de esta paradójica conexión entre el pasado y el futuro, han ideado también versiones más actuales de la botella del náufrago. En 1967, en una exposición realizada en Montreal, se enterró una de las llamadas "Cápsulas del Tiempo" conteniendo, entre otras cosas, una bikini, grabaciones de Los Beatles y un paquete de píldoras anticonceptivas.



Los grabados utilizados en este número de LCF fueron tomados de la edición de J. Hetzel de Les enfants du Capitaine Grant que forma parte de los Voyages et Aventures Extraordinaires de Jules Verne, Los grabados pertenecen a Riou, viñetista de todas las ediciones de Verne y fueron seleccionados de los dedicados a ilustrar el recorrido por la Patagonia de los hijos del capitán rant en búsqueda de su padre.

Sumario

- 2 Carlos Macchi: En una bote-
- 3 La Ciudad Futura: Frente al vacío, soluciones políticas
- 4 Fabián Bosoer: Después de Panamá
 - José Aricó: Malestar y dudas
- 5 Javier Franzé: El empate tan temido
- 6 Beatriz Sarlo: Un desafío socialista
- 7 Sergio Bufano: Peronismo: como dos gotas de agua

- Suplemento/7 Norberto Bobbio: liberalismo, socialismo, democracia
- Miguel Angel García: el nuevo maestro
- 11 Giancarlo Bosetti: Entrevista de L'Unita
- 13 Norberto Bobbio: El congreso del PSI: aprovechar la oca-
- 14 Luciano Pellicani: Carta abierta a Norberto Bobbio
- 16 Norberto Bobbio: Mis críti-
- 17 Gaetano Peara: La filosofía política (entrevista a Norberto Bobbio)

- 21 La Ciudad Futura: El barco en la tempestad (conversación con Federico Storani)
- 23 Julián Gadano: El mito de la universidad servicio público
- 24 Ernesto Seman: 1989 Año de cosecha fácil

Ensavo

- 25 Waldo Ansaldi: Informe sobre Brasil
- 28 Jorge Tula: Esa cosa llamada

La Ciudad Futura

B. Mitre 2094 - 1º (1039) Tel. 953-1581

Dirección: José Aricó, Juan Carlos

Portantiero, Jorge Tula. Consejo de Redacción: Javier Artigues, Sergio Bufano, Javier Franzé, Julián Gadano, Miguel Angel García, Julio Godio, Antonio Marimón, Gui-Ilermo Ortiz, Ernesto Seman, Pablo

Comité Asesor: Emilio de Ipola, Jorge Dotti, Rafael Filippelli, Oscar R. González, Jorge Korz, Carlos Kreimer, Marcelo Lozada, Ricardo Nudelman, Juan Pablo Renzi, Oscar Terán,

Maqueta original: Juan Pablo Renzi Servicio de Ilustraciones: Laura Rey. La Ciudad Futura recibe toda su correspondencia, cheques y giros en Casilla de Correo Nº 177, Sucursal 12, (1412), Buenos Aires. Composición e impresión: Gráfica Integral, Albarracín 1955, Cap. Fed. Distribución en kioskos del interior: Distribuidora Río IV, California 2587, Cap. Fed. Distribución en kioskos de Capital: Sinfín. Saavedra 710, Cap. Fed. Distribuidor en librerías: Punto Sur, Julio A. Roca 751, 4º C, Cap. Fed.

Nº de Registro de la Propiedad intelectual: 150268.

Suscripción en el exterior (seis números) que incluye flete aéreo: u\$s 30.-Cheques y giros a la orden de Arnaldo Martín Jáuregui.

entro del dramatismo de una crisis estallar: la impugnación de otras fracciones del capital que hicieron en noviembre con rios lazos que hoy ligan a la sociedad Rapanelli lo que en febrero habían hecho argentina con el estado, una señal sensata con Sourrouille. La crisis de hegemonía se parece emerger con fuerza creciente: la que manifestaba, en un primer momento, como incapacidad para unificar desde el estado a res acerca de que las raíces de esta disoluun bloque burgués sólido.

que amenaza con devorar los preca-

indica el convencimiento de muchos acto-

ción son políticas y que, por lo tanto, sus re-

medios sólo pueden buscarse en ese nivel,

No se trata, es obvio, de subestimar sus efec-

tos económicos. Ellos ocupan el centro de la

escena y por ellos padecen desesperación

millones de compatriotas, arrastrados a una

vida cotidiana cada vez más dura. Pero la

economía - expresada en el dólar, en las ta-

sas, en los bajos salarios, en los altos pre-

cios, en todo lo que hace a la espectaculari-

dad de los titulares- no es un dato técnico

en busca de soluciones también técnicas. En

nuestra Argentina es la cara más visible de

una crisis que, "gramscianamente" y con

perdón de monseñor Quarracino, no pode-

mos calificar sino como crisis de hegemo-

En efecto. Cualquiera que sea el progra-

ma económico que quiera implementar el

gobierno, hoy, a nueve meses de su gestión,

no parece tener las bases de autoridad para

tornarlo perdurable. Ha perdido el crédito

de confianza, el margen de confiabilidad

que la sociedad le confiara abrumadora-

mente hasta fines de año, imprescindible

para salir de este círculo vicioso de "ajustes"

"sobreajustes" cada vez más breves, cos-

tosos e ineficaces. Las recetas elaboradas en

los gabinetes, que dan lugar a sucesivos pla-

nes redactados en el sigilo de los fines de se-

mana, no alcanzan sino para incrementar el

ejército de los descontentos. El país, así, se

precipita en un remolino de disolución que

La descripción no peca de exagerada.

Ya hay voces -como la del locuaz obispo

citado más arriba- que convocan a "solu-

ciones drásticas" y algunos diarios nortea-

mericanos comienzan a hacer pronósticos

agoreros sobre una intervención militar. Po-

dría coincidirse que ella no parece inminen-

te, al menos para desalojar al poder civil, pe-

ro cuidado con facilitar la creación de esos

espesos climas de opinión que siempre pre-

sagian, en una cultura política autoritaria

como la nuestra, la emergencia de solucio-

nes mesiánicas. El deterioro social y el es-

cepticismo moral de la población puede en-

contrarse con ellas ni bien cualquier chispa

se propague a ese material colectivo fácil

menemista el necesario consenso para go-

bernar? En el momento en que fracasó su

audaz maniobra inicial: la alianza con Bun-

ge & Born. En los papeles ese proyecto de-

bería haber asegurado una formidable con-

centración de autoridad al ligar un poder

electoral en crecimiento con lo que aparecía

como lo más expresivo del poder económi-

co. Su punto débil estaba en la resistencia

social que a la larga el modelo podía gene-

rar pero curiosamente no encontró allí sus límites. Fue otro riesgo posible el que lo hizo

¿Cuándo comenzó a perder el gobierno

mente combustible

presagia horas sombrías.

A partir de allí todos fueron tumbos. El liderazgo de Alsogaray, con el que Menem buscó reemplazar un término de la ecuación, se ha mostrado aún más débil en su intento de disciplinar el capitalismo. El resultado evidente de su extravagante plan inédito para la experiencia mundial- que quiere domar a la hiperinflación con la "libertad" de mercados oligopólicos no ha sido otro que sumar a la hiperinflación la hiperrecesión, generando así un cuadro de colapso generalizado para todos aquellos que no pueden timbear con el dólar y mostrando que, dadas las características especulativas de nuestro capitalismo, la recesión no destruye a la inflación sino que la realimenta. Quizás lo único bueno dentro del desgraciado cuadro que nos abruma sea este derrumbe de uno de los más persistentes mitos del neoconservadorismo

E s dentro de estos términos que la cri-sis actual puede ser reconocida como primordialmente política, porque alude a las características y a las formas de relación de nuestro capitalismo y de nuestro estado, sacando la cuestión del trivial debate entre "estatizantes" y "privatizadores". La descomposición que oprime a la Argentina se explica porque virtualmente el estado se ha disuelto en las determinaciones de los grupos de presión de la sociedad. Ya no se trata de discutir cuantitativamente cual debe ser su peso en la economía y cual el del mercado; lo que hay que saber es si se le seguirá birlando, como ahora, su capacidad de regulación, si continuará esta parodia de 'estado mínimo" que Alsogaray le ha vendido y el presidente -con su declarada inspiración en Pinochet-le ha decidido com-Resulta notorio que, librado a su albe-

drío, nuestro capitalismo no acumula productivamente sino que atesora a través de variadas vías financieras que transforman sus ganancias en capital que se fuga. Días atrás se dijo que ese drenaje le costó al país en los últimos meses alrededor de 12.000 millones de dólares. Por ese trámite está claro que no hay "revolución productiva" ninguna; sin un disciplinamiento por parte del estado no se ven remedios a la vista para esta crisis que ya ha licuado a la moneda (no sólo al austral sino hasta a un contagiado dólar) y que puede hacerlo también con la débil trama que liga con el estado el archipiélago de sociedades particulares que nos constituyen. De ahí la importancia del tema de la gobernabilidad, colocado en los últimos tiempos en el centro del debate.

mo tantas otras en la Argentina, corre el peligro de ser malbaratada. Asombra, por ejemplo, la superficialidad con que algunos voceros del ala que se supone más avanzada de la renovación peronista -- hoy en franca disidencia con el gobierno-han planteado la cuestión. Es que el tema de la gobernabilidad alude centralmente a la posibilidad de consolidar esta precaria democracia y de ese compromiso no es posible abdicar sobre todo hoy, cuando estamos caminando al borde de un precipicio. La gobernabilidad significa, en principio, una condición necesaria para darle densidad política a un sistema débil y a partir de ahí reformular a un estado sin poder.

amentablemente esta discusión, co-

Pese a su espectacular voluntarismo, el propio Menem ha advertido este vacío de autoridad del que la porfiada inflación es sólo un síntoma. Pero tanto él como Alsogaray creen mucho más en los "políticos estrella" y en las corporaciones que en los partidos. De ahí la operación que busca cooptar a Angeloz al primer plano del gobierno. Si tanto

el presidente como su principal asesor actúan al margen de sus partidos ¿por qué no podría hacerlo el gobernador de Córdoba? No parece sencillo que el procedimiento alcance el éxito, aunque fuera porque Angeloz tiene mucho que arriesgar y poco que ganar personalmente en esa empresa. Además, pese a su aparente astucia, el experimento parece inocente.

¿Es que la ingobernabilidad, la falta de confianza, la "desobediencia" de los mercados habrá de solucionarse con la suma de liderazgos individuales? La autoridad no es una cáscara vacía sino el producto de un consenso que ausculte a la voluntad de la sociedad desde la dirección del estado. Y eso no se consigue sin fortalecer su capacidad de regulación y sin modificar este programa de libertinaje de los mercados. Se hace difícil que, salvo con costos muy altos, este proyecto tal cual está formulado pueda sostenerse: la "pinochetización" de la economía puede devenir "pinochetización" de la polí-

e abre entonces la discusión de las alternativas. Una propuesta que apare-S ternativas. Ona propuesta que aprozación" del gobierno y de la economía, que curiosamente esgrime un extraño arco que va desde "Chacho" Alvarez hasta Ramón Saadi. La demanda quiere ser transparente pero en verdad resulta muy opaca, tan confusa como el damero de voces que la levanta. Es que hay pocos significados más equívocos que los del verbo "peronizar" como se demostrara trágicamente entre 1973 y

Otras propuestas no salen de un nivel testimonial, especulando quizás con que los rigores de la crisis alienten explosiones de masas de las que podría sacarse partido. El riesgo de esa apuesta al vacío es que quienes más recojan frutos sean los acechantes "carapintadas", capaces de montar un discurso populista y autoritario que prenda en los sectores más desesperados de la sociedad, castigados por la miseria creciente y las in-

cumplidas promesas de la democracia. Nos resistimos a pensar que no haya otros caminos que el actual, la "peronización" o la aventura retórica. Crecientemente aparecen voces que, advertidas del carácter político de la crisis económica, avanzan en definiciones que buscan reconstruir las quebradas relaciones entre la sociedad y el estado, que aspiran a superar la actual crisis de hegemonía sobre la base de un realinamiento de las fuerzas políticas a partir de un programa capaz de reformar al estado, a la economía y a las instituciones en el marco de una modernización democrática y justa. Pero el tiempo urge, devorados como estamos por las llamas de una crisis estatal que no da tregua. Se hace necesario acortar distancias, apurar los trámites de una convocatoria popular que sea capaz de proponer salidas viables para salvar a una democracia gravemente amenazada.



El empate tan temido

Javier Franzé

Después de Panamá

i Washington ha decidido que el fin de la guerra frá internacional intente internacional ciente internacional ciente internacional ciente internamericana, nadie ni nada se encentra a salvo's escribió Carlos Fuentes. El gobierno de los Estados Unidos no ha esperado queempice uma nueva decda para demostrar que posee una nueva lectura del maps mundial, distante no sólo de la clásica teoría de la contención y el bipolarismo rigido de los '95 sino también de final (feliz) del a historia postulado por Francis Fukuvama.

La cruenta intervención militar a Panamá con que George Bush obsequió un nuevo cardumen al viejo iblurón en la navidad del '89, si bien representa una lamentable
continuidad histórica que seguirá insulfando, sin dudas, el espíritu de ses ancestra il
meralismo "libertario" imposible de entender fuera de sus fronteras reales, revela — al
mismo tiempo — la brecha que separa durtemada del '34, Bañta de los Cochinos del
'61 y Santo Domingo del '65 con esta invasión venticinco ados más tarde.

La misma distancia que existe entre Jacobo Arbenz, Juan Bosch o el Fidel Castro de entonces y las experiencias populares que ellos representaron, y la fantochada protagonizada por un ex jefe de intelligencia y agente de la CIA que ha enterrado el legado de Torrijos provocando la pérdida del canal bioceánico casi como su compañero de estudios y amigo Leopoldo Galtieri lo hiciera con Malvinas.

En tal sentido, es dable interpretar estas incursiones vinculadas con el desmantelamiento de material y recursos "obsoletos"; y
esto relacionado con la crisis de los estados
nacionales en la región, y una nueva articulación entre los factores de poder y los gobiernos.

No es ya osado pensar que no sólo los winhis tank" simo los propios estrategas y decisiones del Departamento de Estado y el Denágnon han dibujado su inserción en un subcontinente feudalizado. Desaparecido el fantasma de la "amenzas evolvides" no importa tanto ejercer un dominio imperial hegenónico como realizar intervenciones disciplinadoras en las zonas periféricas de la nueva barbarie. Apenas —como lo graticar al autorizada pluma de Mariano Grondona en un artículo titulado orgullosamente "Los Estados Unidos, polícia del mundo"—premios consuelo para compensar a lasiciones por el aburrimiento y lá inacción que

En este escenario, han caducado las estructuras concentradas con qué apuntalar estados autoritarios férecos y los esquemas de adoctrinamiento de la Escuela de Pran-ná, antiguo foco de irradiación de la "che-nía de la seguridad nacional". En la nueva visión no se conciben los golpes de estado clásicos ni las fuerzas armadas tuclares, sencillamente porque no hay ya estados a los cuales golpear ni estructuras que soma cer el poder legal se ha diseminado en fragmentarios poderes reales y la clavo parece radicar hoy en cómo mantener este equilibrio inestable en el "patio trassero" sin poner en peligro las "fornalezas" y citudadelas de en peligro las "fornalezas" y citudadelas de

los enclaves.

Las postreras excrecencias de la seguridad hemisférica deben ser "reconvertidas" a la nueva estrategia de vigilancia localizada. Es lo máximo a lo que puede aspirar el imperio que además de haberse quedado sin enemigos —como dijera Octavio Paz—"estrena decadencia".

estrena oceatencia :

Entenderlo asi lal vez nos permita tenor más en claro qué es lo que se condena y qué se lo que se poya. Así como no er a admisible justificar a un personaje fascineroso como el general Manuel Noriega aduciendo un dudoso antiimperialismo, será éticamente abomináble y politicamente suicida adoptar un pragmatismo pasivo (tan improductivo como la tertifica naicenialista) frenductivo como la tertifica naicenialista prenductivo como la tertifica naicenialista frenductivo como la tertifica naicenialista prenductivo como la tertifica naicentialista prenductivo co

te al calvario de los pueblos centroamerica-

El campo de enfrentamiento no es entre los noriega (se llamen éstos narcotraficantes, senderistas, fundamentalistas o "carapintadas") y los marines invasores, "protectores" o "liberadores", también con la carapintada; dos términos que en definitiva forman parte de una misma lógica: se retroalimentan

La divisoria de aguas se encuentra entre una manera de resolver esta crisis de época que conduce a la barbarización, a formas degradadas de sobrevivencia, y otra que busque espacios de concertación, paz y más democracia en la región.

Luego de la dura travesía hacia elecciones libres en Nicaragua, Panamá precisa
arrimarse a ese proceso con la mayor transparencia, para recuperar lo que ha perdido
con Noriega y con las tropas de ocupación
norteamericanas. Los miles de muertos son
irricuperables; pero las masacres deben deteneres. Y obvisamente no con cañoneras ni
"guerras de baja intensidad". Nuevamente,
refiente a la guerra, la política se vuelve una
compleja alquimia que invita a la imaginación y el conja.

Fabián Bosoer

Malestar y dudas

onfieso que además de sorprenderme, como a todos, la derrota electoral del sandinismo me ha causado un profundo sentimiento de malestar. No contra el sandinismo, por supuesto. Al fin de cuentas, el FSLN condujo a la victoria a la guerrilla antisomozista, dirigió un proceso revolucionario, administró un país destruido en la construcción de una vida económica autónoma y dio a una nación que no lo tenía una institucionalidad democrática que acaba de resistir la prueba de una elección tan pulcra como jamás la hubo n la región ni en muchas otras partes del continente. Y lo hizo en medio de una guerra despiadada que contra él desataron fuerzas protegidas por los países vecinos y sostenidas por la poten-

cia más fuerte de la tierra. No pudiendo preservar a su pueblo de una acción militar que no desearon ni de una gravísima situación económica en gran medida causada por dicha acción, los sandinistas salvaron el honor y la dignidad de una pequeña nación humillada históricamente por el imperialismo vangui. Más allá del juicio que se pueda tener de toda su acción en la sociedad y en el estado, no debería retaceársele el mérito que le corresponde como la fuerza más cabalmente patriótica y transformadora de la nación nicaragüense. El he cho transitorio de una derrota electoral no puede invalidar una tarea de la magnitud de la emprendida por un movimiento que debió enfrentarse a condiciones adversas para llevarla a cabo, pero que no obstante condujo a su pueblo hacia una desembocadura democrática. Esto pudo ser posible porque a diferencia de otras fuerzas revolucionarias, el san-

dinismo supo extraer de la lección de los hechos una verdad que los demás rehusaron aceptar. La revolución no puede estar por encima de la nación misma, no puede ser un fin en sí mismo impuesto por no interesa qué medios y sin contar con la opinión de los hombres concretos, de los hombres de carne y hueso. En definitiva, una revolución sólo se justifica y perdura si contribuye al bie nestar y la felicidad de su pueblo. En la medida que una revolución sobreviene, y no simplemente se la escoge, casi por defini ción no puede menos que existir una brecha más o menos amplia entre su acción transformadora y una institucionalidad democrática en la que se sedimenta. Pero a breve o a largo plazo (y mejor que sea a breve porque a largo plazo no se sale de ella sin profundos cataclismos) esta contradicción tiene que ser saldada en los marcos del establecimiento de un cabal estado de derecho y de una profunda democracia política. En última instancia, ninguna revolución encuentra justificación si no pasa por la cabeza de la gente, porque sólo así logra consenso, ejerce una función hegemónica, funda un nuevo orden social v político.

orden social y político.

Los sandinistas ejercieron dicha función durante años y porque así ocurría la reacción pretendió destruirlos por la fuerza. Hoy los resultados electorales han demostrado que la perdieron. Pero al atreverse a someter su función de dirección revolucionaria a la prueba del comicio, han dado un ejemplo inédito de cómo de una revolución puede pasarse a una institucionalidad democrática sin que las fuerzas que la dirigieron se desintegren. El sandinismo ha mostrado con hechos que no es verdad que las lecciones de la historia no cuentan frente a la rigidez de los integrismos ideológicos. Desde este punto de vista debemos saludar la elecciones en Nicaragua como un triunfo de la democracia y de un sano principio de realismo político y de espíritu patriótico.

lismo político y de espíritu patriótico.

Itiulo de qué, ennonces, la sensación de malestar? Tal vez a que,
como muchos otros, yo confiaba en que tamaño scarficio y clarividencia
fuera premiado por su pubelo. O quizás, con
mayor razón, a que no vislumbro, entre
quienes triunfaron, aquellas figuras políticas, intelectuales y morales en condiciones
de emprender, junto con quienes represenna a un denso bloque social y político, el
complejísimo proceso de transición de un
orden revolucionario a un estable y progresivo orden democrático, preservado de la
tentación de un rererso al nasacu

Existe en la práctica un dualismo de poder extremadamente peligroso para todos. Muchas cosas dependen de la serenidad, de la comprensión, pero también de la firmeza del sandinismo. Sin embargo, es preciso que quienes triunfaron hagan también lo suyo, y no creo que en un conglomerado de fuerzas unidas solamente por el propósito de derrumbar al sandinismo se aloje un espíriu de comprensión y de aceptación de transformaciones caso irreversibles

El ejemplo de Nicaragua evidencia una vez más la disipación de los consensos que coloca a los pueblos latinoamericanos frente a graves crisis políticas y económicas. Más graves aún porque como en el caso de la presidenta electa en Nicaragua, quienes son los máximos responsables de gobernarla no evidencian tener capacidad alguna para ejercer con responsabilidad v conoci miento dicha función. Pero frente a una integral crisis de hegemonía, no nos está permitido otro camino que un gran salto adelante hacia la democracia y la búsqueda responsable del mejor gobierno de las contradicciones. Haber optado por este camino es el mérito histórico del sandinismo y la prueba de su inteligencia. Confiemos en que su derrota electoral -siempre transitorias en la democracia- no lo prive del sabio dis cernimiento que le permita sobrellevarla y convertirla en el punto de arranque de la conquista de una nueva funcionalidad en la sociedad y en el estado.

José Aricó

(Publicado en Página/12 del 4.3.1990).

Suele suceder que el urbanismo grafique la política. De hecho, comenzaba a elevarse la uniforme aridez de las moles fascistas y ya la Bauhaus conocía la clausura de la Gestapo. "Antinacional y bolchevique", se alcanzó a escuchar.

Para el caso argentino, lo que cuadra es la para de pueblo. Centro de la vida pública, de su profilaxis parecen encargarse quienes dominan su entorno: allí se domicilian, reservadas, las "fuerzas vivas". Y allí permanecen, naturalmente.

El bacilo de los partidos

El desvanecimiento de los planes BB I y II, el consecuente recambio ministerial, el posterior fracaso del plan Erman I y finalmente los retoques al Erman II, evidencian que la actual crisis económica argentina cruza las administraciones gubernativas, sin servariable directamente dependiente de éstas.

Tal dato dio por tierra con el discurso nicial de la euclual administración, esgúnci cual toda la convulsión tenía su origen en las fallas del a gestión precedente. A Doco de recorrer el estrecho sendero que indicaba esa interpretación, la estrategia discursiva se volvió en contra de sus portadores. Si la crissis dependía de los gobiernos de turno, entonces ahora la culpa debia recaer sobre la administración Menem.

Más allá de lo que de operación política contenía, aquel discurso fue un fudice de la política de alianzas que el gobierno comenzó a ensayar, Prenunció la sustitución del interfocutor: no más la sociedad civil a través de los partidos, sino los grupos hegemónicos mediante las corporaciones. Viejonácio duro de la composición ideológica peronista, la ilusión de la "comunidad organizada" no fue dejada de lado por el menemismo en su tránsito al necoonservadorismo. Por el contrario, pareció reforesar, pareció professor, pareció reforesa, pareció professor, pareció professor,

Y este sí es el dato nuevo que la actual administración agrega como lo propio a crisis. Porque la mella del poder político aparece en confluencia explosiva con la crisis económica fruto del quiebre del patrón de acumulación, produciendo un vacio de defrección político en momentos en que también opera de hecho un vacio de grupos hegemónicos, esto último consecuencia en parer de una debilidad histórica de la burguesía argentina y además porque en la transición hacia el neuvo esquema de acumulación no emergen aún los grupos sobre los cuales éste es sustenará.

cuales éste se sustentará.

La puesta de costado de la política como mediación entre estado, sociedad civil y mercado está inscripta en la lógica corporativa. Según esta mirada organicista de lo social, las corporaciones no constituyen un dato histórico sino, por el contrario, son los miembros inherentes —a la manera de órganos— de lo que gusta llamara la "naturaleza del cuerpo social". Son, por lo tanto, el sentido de la existencia de la sociedad en cuanto tal, las portadoras de su identidad.

En la medida en que, según el ideario corporativo, las corporaciones son a la sociedad lo que los órganos a un organismo vivo, no sólo queda naturalizado lo que es histórico—yasí despojado de su carácter transitorio y mutable—, sino que, por otra parte, va a postularse como necesaria la preservación de esas organizaciones/órganos a fin de asegurar el sano funcionamiento del todo social/organismo. Si alguna de ellas estransformada o, peor aún, desplazada de su función, se correrá el riesgo, advierten, de la desintegración del conjunto en tanto tal,

Y aquí aparece el papel que el corporativamo le reserva a la política, el sentido que le confiere como actividad: el de asegurar la conservación intocada de cada uno de esos órganos, para garantizar la vida (un cierto tipo de vida, claro está) del organis-

Los partidos políticos, según esta lógica férea, exacerhan los interesse de las partes, potenciando el conflicto. Tal disputa lleva a la hipertrofia de uno de los miembros en desmedro del funcionamiento del conflunto: el conflicto —propio de una dinámica pluratista, y en este sentido siempre "inorgánica"—es ast la enfermediad que atenta contrario, las corporaciones, por ser órganos naturales, se relacionan entre si coordinadamente, permitiendo una autorreproducción continua e immutada.

El pacto según sus actores

Desde ese sitio ideológico el gobierno entendió su tarea en términos de restauración. La administración precedente, al no ajustar se a la dinámica de esos miembros que sustentan el funcionamiento del organismo social, había generado en la confrontación heridas que necesariamente había que cicatrizar. El golpe de estado económico desatado el 6 de febrero del '89, según esta óptica, no estuvo destinado a desgastar el poder político de la administración Alfonsín en particular, y y el de la dirigencia partidaria en general, sin que más bien fue la reacción de autodefensa de un órgano que se sintió agredido desde fuera. A tal punto el menemismo se veía a sí mismo fuera del mundo de la poli tica, que no se incluyó entre los damnificados de aquel golpe de febrero. No percibió, por lo tanto, que su capacidad de arbitraje en juego de las corporaciones nacía minada; fue a jugar ese juego.

Así, loque tendría que haber sido su primeira tarea, la reconsurucción del poder pimeira tarea, la reconsurucción del poder si sino el de la dirigencia política en su composión y el mando en el primer estorbo que había que sacar del camino de la pacificación y unión nacionales. Es que la sociedad (o, para decirlo corporativamente: la nación) estaba en otro lado. No en la sociedad civil y sus partidos. La recomposición pasaba, entonces, según esta lógica, en ubicar a un hombre de la Iglesia en Educación, uno de la CGT en Trabajo, un empresario en Economía y uno de "buen diálogo" con las FFA en Defenso.

La estrategia oficial de vaciamiento del

campo político se vio alimentada por medidas tales como el indulto, que legitimó la insubordinación del poder militar y así tendió a recomponer la tutela castrense sobre la sociedad civil y por su propio discurso, que predicó el fin de las ideologías y justificó su proyecto económico neoconservador como "la única política posible". El presentar como a-ideológico el camino económico elegido, y el no reconocer el estatuto del discurso a los manifiestos del resto de las formaciones políticas - pues expresan ideologías que "han muerto" -- , constituyen dos signos más de que el discurso oficial no se incluye como un par en el conjunto de los discursos políticos. La suya es una postura trans-polí-

Mellada y desoída la mediación política partidaria e imposibilitado estructuralmente el elenco gubernamental de ejercer un mínimo arbitraje en el juego que echó a rodar, el estado fue virtualmente tomado por las corporaciones. Sobreimoresa en esta estrategia oficial

aparece la línea de oposición adoptada por la UCR, construida sobre la subordinación de toda crítica al temor de que ésta alimente una potencial escalada desestabilizadora de grupos fundamentalistas y antidemocráticos. Así, de hecho, el silencio apareció como toda respuesta al diseño económico oficial, el cual también tiende a exponer a la democracia política en la medida en que coloca a amplias franjas de la población en situación de desesperación, lo cual además del descalabro ético que supone, las convierte en materia disponible no precisamente para movimientos de profundización democrática. Por otra parte, su propuesta de pacto político enfatiza la necesidad (por cierto imprescindible) de que este ayude a la estabilidad democrática. Pero sin subrayar otra urgencia tan impostergable como la anterior: que ese acuerdo tienda a recomponer el poder político a fin de que este ejerza una dirección capaz de disciplinar a los grupos económicos dominantes, cuyas conductas dieciochescas colocan también en peligro la estabilidad democrática. Otra vez, la UCR parece capturada en el politicismo, y así cegada a la hora de ver los caractereses distintitivos de esta crisis.

Como queda dicho, esta crisis de debilitamiento del poder político convive explosivamente con la falta de un grupo que se erija como hegemónico en el campo de la burguesía dominante.

La debilidad de la burguesía argentina herencia de su relación prebendaria con el estado, se ejemplifica en la situación de empate en la que se encuentran sus fracciones. Esto, de una parte, exacerba las conductas corporativas (acaso el empate no sea más que un corporativismo llevado a su máxima expresión) v, de otra, impide la generación de un vínculo estable entre mercado y estado. Aparece, por tanto, una interminable lucha entre fracciones residuales, propias del modelo de acumulación en quiebra (ej: contratistas del estado), y otras, las cuales parecen destinadas a sustentar el nuevo esquema (sectores agroexportadores, petroleros y petroquímicos), pero que aún no alcanzan a En definitiva, todas las fracciones en pugna son hasta ahora impotentes para imponerse por si mismas e integrar a las franjas restantes como subordinadas dentro de un nuevo bloque de clasehomogéneo. El casos más claro de este tipo de empate lo constituyó la imposibilidad/incapacidad del grupo Bunge & Born no para ocupar el estado, sino para ejercer su poder de manera efectiva por largo tiempo. Grupos residuales, pero con suficiente capacidad para neuralizarlo, lograron desalojarlo del Ministerio de Economia (vg. la "patria contratision").

En este cuadro donde el desgaste del poder político y el empate interfracciones del poder económico se realimentan, el pacto político que ahora parece intentar el gobierno no puede sino surgir desde una posición

El fantasma de una profunda incomprensión de las características de la crisis y, por tanto, del tipo de pacto político que es necesario construir, aparece como el obstáculo de mayor peso que se les presenta a los partidos mayoritarios. Esto se expresa, en el seno del gobierno, en su intento de echar mano a ensayos corporativos en momentos en que no se puede ejercer ningún tipo de arbitraje; y en el principal partido de oposición, en su apelación al acuerdo político sin enfatizar la necesidad de que éste sirva para recomponer la dirección política sobre los grupos dominantes. A esto hay que adicionarle, por cierto, la conducta pública de los grupos económicos dominantes, basada en la mecánica de tensar la cuerda social hasta el extremo a fin de obtener mayores márgenes de ganancia. Desentendiéndose, por lo tanto, de la construcción de una relación de hegemonía respecto de la sociedad, esto es, un vínculo de dominación basado en el contrapunto coacción-consenso. Su accionar, propio de un modo por momentos puramente coactivo, más apto para el sudeste asiático, transparenta, en verdad, su carácter cuanto menos pre-keynesiano.

Con este fondo de empate entre las fracciones del poder económico dominante y desgaste del poder político, el pacto político que ahora parece intentar el gobierno surge, decíamos, desde una posición defensiva, en tantos dos esplantes como mero instrumento para recomponer la situación inicial de consenso mediante la agregación cuantitativa de dirigentes al elenco gubernamental

namental.

No plantear el acuerdo político como vía para cambiar la relación de fuerzas existentes entre poder político y poder conómico, sea porque sólo se intenta renovar un consenso que en definitiva dará más air al juego corporativo que no se pretende desmontar, esa porque se planta neutralizar la desestabilización proveniente del desmontar, esa porque se planta neutralizar la desestabilización proveniente del desmontar, esa porque se planta en derindiparte no de incompressión del carácter de la crisis por parte de los actores políticos, inscribiendose en la misma dirección de la crisis como óptica inercial de un tiempo que ya fue.

Un desafío socialista

Reatriz Sarlo

E de en relación con las esperanzas que La crisis argentina dio motivo para que en 1988 surgieran dos guiaron el voto en 1989 y también res pecto de las expectativas, aún moderadas del partido victorioso, tiene consecuencias políticas y sociales que están a la vista. Ade más, este fracaso podría marcar un punto decisivo en la disolución del ideal populis ta con el que el peronismo selló la ideología argentina de las últimas décadas. La homilía sobre los poderes salutíferos del mercadinamicen. do, el sermón antiestatalista, la caída en des gracia de los nacionalismos y de la vocación tercermundista, las visiones del nuevo realismo político que difiere hacia el futuro el cumplimiento de anteriores promesas de felicidad hechas a los pobres y ensaya la apología de los poderosos, todos estos temas

poco previsibles en un gobierno que fue elegido como peronista, sumergen en el ácido de la mutación los pérfiles clásicos de la ideología populista. Es difícil prever de qué modo una identidad, que tuvo fuerza y persistencia en la articulación de deseos y voluntades, recompondrá el mito político que se ha percudido quizá definitivamente. Como sea, el vacío que está horadando el compositum ideoló gico, que se creía triunfalmente hegemóni co desde la caída del gobierno radical y hasta hace poco, aunque no está escrito en ninguna parte que deba llenarse con otra cosa. abre la posibilidad de pensar en nuevas dis-

esfera pública, a la espera. Es muy difícil pronosticar si podrá restaurarse algún discurso político en la Argentina de la hiperinflación y el vaciamiento presidencial, pero, en la profundidad de la crisis está la esperanza de que sólo una renovación decidida y nuevos protagonistas tendrían alguna (delgada) posibilidad de torcer el curso de los hechos. Los partidos tradicionales con estilos que hacen respetables incluso los errores del radicalismo, no están en condiciones de diseñar y poner en práctica políticas de transformación, y sólo en el primer tramo del gobierno del Dr. Alfonsín, el ideal democrático se constituyó en fuerza poderosa de identificación colectiva. Si bien la restauración de las instituciones es un punto virtuoso de la administración radical, ello mismo puso de manifiesto la insuficiencia del programa democrático tout court si de lo que se trata es de promover transformaciones más profundas.

posiciones y alineamientos. Hay deseos y

necesidades que no encuentran su política,

que por ahora se sostienen al margen de la

La condición democrática v la justicia

La institucionalidad democrática es una condición y no un límite de la política: esto debería comprenderse en la izquierda que, cuando la pensó como límite, hizo caso omiso de la condición y, en algunos casos, cuando la postuló como condición, la aceptó demasiado naturalmente como límite. Se trata, justamente, de demostrar que la condición democrática es, como cuestión de principio, no limitada y, por lo menos ideal-

iniciativas de la sociedad. Ambas indican un camino inseparable de su efectiva democratización. Para que un sistema político no se convierta en un cuerpo cerrado e impermeable a las demandas de la sociedad es preciso que desde ésta se generen movimientos y experiencias que lo



mente, infinita en su potencial de cambio. Y es un hipotético sujeto democrático, de izquierda socialista, el que podría demostrar la viabilidad socio-política de esta proposición. ¿Será esto suficiente para restaurar la credibilidad de lo político en la Argentina post-menemista? Seguramente no. Sin embargo, de la crisis de la política no se sale sino con más (y nueva) política, excepto que resignemos el presente a las tentaciones autoritarias no sólo arraigadas en el fundamentalismo militar sino en otros lugares de la sociedad argentina

La tarea de restaurar un discurso político en la actual coyuntura de despolitización podría, quizás, considerar algunas de las reflexiones que siguen. Por una parte, que las desigualdades e injusticias no producen, necesariamente por su propia dinámica, política: "La pobreza es más que privación: es un estado de carencia constante y sufrimiento agudo cuya ignonimia reside en su fuerza deshumanizadora; la pobreza es abyecta porque coloca a los hombres bajo el dictado absoluto de los cuerpos, es decir, bajo el dictado absoluto de la necesidad".1 Hannah Arendt teme, en su lectura de la revolución francesa, el momento en que la libertad se rinde ante la necesidad v. en consecuencia la política deia de ser una capacidad para pensar que el mundo pueda ser diferente (una capacidad tan imaginativa como la mentira, afirma Arendt) 2 y se convierte en una actividad cuyo valor no es evidente para todos los que podrían interesarse en un sentido de transformación

Por otra parte, la crisis de lo político en la cultura juvenil urbana, la desconfianza hacia la política que, allí donde son poderosos, demuestran los movimientos sociales, la desinteligencia con las lógicas políticas que experimentan, en la Argentina actual, los dirigentes de ocupaciones o movimientos vecinales, el tedio de la política en el movimiento estudiantil, obligado a convocar

elecciones obligatorias, la fuga de lo político hacia prácticas y discursos religiosos en los que la salvación es más comprensiva respecto de las necesidades presentes, la inintegibilidad de la mecánica institucional cuyo barroquismo quizá sea inevitable pero carece, en la Argentina, de un sistema de traducción, la incapacidad de la política para inscribirse en formas percibibles de lo cotidiano y de la experiencia, la distancia jeroglífica del discurso sobre economía: no es preciso expandir más el elenco de rasgos que configuran lo que, sumariamente, llamamos "despolitización". El acuerdo sobre los rasgos, de todas formas, no lleva implí-

cito un curso de acción.

Por lo menos si no se tiene en cuenta desde una potencial perspectiva socialista, otros dos aspectos de un mismo fenómeno En primer lugar, el hecho de que hoy estén desapareciendo derechos sociales adquiridos en el último medio siglo y que estén desapareciendo durante gobiernos que son identificados, grosso modo, con la institucionalidad democrática. En segundo lugar, que el descrédito del estado y la decisión de forzar su repliegue hacia cuarteles de invierno sin que la sociedad civil tome a su cargo los servicios que ese estado proporcionaba. no hace sino resaltar las desigualdades. De servicios seguramente imperfectos y costosos, la Argentina pasaría a una resplandeciente oferta privada que, hasta el momento. sólo se ha materializado para los ricos y algunos de los no pobres. Se ha achicado el campo de derechos sociales que proporcionaban un tipo de legitimidad a la política y a los políticos.

Las soluciones tecnocráticas a estos problemas se proponen como única salida ante la ausencia de provectos transformado. res; se vacía el discurso político y las decisiones se subordinan crecientemente a límites fijados desde una perspectiva de análisis que hace de lo posible técnico su cara visible, cuya contraparte es, en verdad, un reco nocimiento no técnico sino ideológico de que no se pueden modificar relaciones de fuerza y de que se intentaría en vano alterar el equilibrio existente de intereses.

Así las cosas, pensar el socialismo es pensar en contra de lo que se ha construido como sentido común político de los últimos años. Y, quizás, también atreverse a romper, en algunos puntos, con el sentido común colectivo: por ejemplo, con las formas primitivas de antiestatalismo que hoy prevalecen. traduciendo, según los sectores sociales. una antipatía premoderna a las estructuras burocrático-administrativas o modalidades posmodernas de individualismo, cruzadas con la convicción ingenua sobre las bondades de un laissez faire impracticable y no practicado en ninguna sociedad medianamente compleia

¿Una tradición invisible?

Pero pensar el socialismo implica, también, el reconocimiento de que no existe una tradición socialista viva en la Argentina. Por duro que parezca el socialismo forma parte el pasado de la clase obrera y sobre todo de los sectores medios ilustrados; es un capítulo histórico que se puede reivindicar orgullosamente, hasta un cierto punto, pero que ha padecido los efectos de dos procesos políticos que definieron la cara de la Argentina en los últimos cincuenta años: por un lao, la construcción de una hegemonía nacional-populista (cuyo centro hoy ha estallado); por el otro, la ocupación del virtual espacio socialista (desde los años sesenta hasta el golpe de estado de 1976) por discursos y prácticas militaristas, autoritarias, teoristas querrilleras milenaristas Estos dos procesos ideológico-políticos insumieron la mayor parte de las energías transformadoras y recluyeron la tradición socialista en el rincón poco visible, donde hoy nos en-

Asimismo, recomponer esa tradición no fue tarea sencilla en ningún lugar de la tierra v los partidos socialistas v socialdemó cratas se encuentran con las dificultades de diferenciar, no siempre exitosamente, la administración del capitalismo respecto de la ivención de políticas de transformación. Como sea, el ideal socialista, por lo menos en Argentina, sólo podrá articularse si se arte del reconocimiento de que los temas del nacional-populismo y los de la revolución ocuparon, hasta hacerlo desaparecer casi por completo, el espacio potencial del cialismo. Producir hoy ese espacio no es un trabajo de restauración, ni sólo de recomposición política, aunque ésta sea indispensable v pase por los esfuerzos y la militancia de ambos partidos socialistas.

¿De qué se trata entonces? La construcción del ideal socialista hoy parece indispensable y quizá sea posible si existe voluntad política y, fundamentalmente, espíritu de innovación ideológica. Quisiera exponer algunas aproximaciones preliminares al

El ideal de igualdad

El socialismo necesita intentar estrategias de recomposición de dos dimensiones que hov parecen irremediablemente escindidas: el ideal de igualdad como ideal no sólo político, es decir como valor que sustenta no sólo la ciudadanía política sino que diseña un espacio de reformas económicas y sociales que afectan tan profundamente como la política la vida de hombres v muieres. Así como la afirmación de derechos nolíticos universales construve el horizonte del liberalismo democrático, este horizonte no se clausura alrededor de su dimensión liberal. 3 y el socialismo podría extender el sentido del discurso liberal. Ni negarlo, ni superarlo: ampliarlo. Si hay un impulso que puede recuperarse de una tradición centenaria es el de la oposición a las desigualdades.

Sólo una lectura ingenua podría imaginar que aquí no encontramos nuevos problemas, en una sociedad que atraviesa, justamente, una etapa de desinterés por la extinción de los derechos sociales y la profundización de desigualdades económicas. En la situación argentina, el socialismo no podría limitarse a un discurso general o a una instancia sólo crítica. Más bien al contrario, el desastre del capitalismo criollo requiere, hoy mismo, el desarrollo de propuestas que afecten algunas certidumbres del sentido común colecuvo y puedan convertirse en discursos que organicen la discusión públi-

En primer lugar, la resignada aceptación del canibalismo de mercado, acompañada nor la idea (falsa) de que toda interven ción estatal en ese espacio es perjudicial. El prejuicio mercadocrático y antiestatalista, que es una parte de una creencia compartida incluso por quienes son sus víctimas, necesita de una decidida discusión de los socialistas. Considerando el ideal de igualdad como uno de los motores básicos de una política socialista, si se quiere como el horizonte que rige la dirección de la política aunque esté muy lejos de las condiciones presentes, los socialistas se aproximarán a la posibilidad ideológica de diseñar intervenciones reguladoras de la mecánica del mercado, que no es precisamente ciega sino más bien dirigida por fuerzas que deciden. según su peso e intereses, en ese espacio que está muy lejos de ser una trama de iguales.

A la objeción tecnocrática la política socialista podrá responder con un nuevo reparto de lugares y responsabilidades: no es la técnica la que decide la dirección y el sentido de una intervención, sino la que proporciona los mejores instrumentos para llevarla a cabo. Sin duda, esto se coloca en el centro de nuestras dificultades: las socialdemocracias europeas algo saben al respecto y el conflicto entre técnica y política no puede suprimirse por ninguna subordinación.

Simplemente, un proyecto socialista debería presentar las pruebas de que hay políticas posibles más igualitarias, si se rechaza la fuerza bruta que impone a los más poderosos mediante propuestas que, al mismo tiempo, no naufraguen en un anacrónico voluntarismo antitécnico. Rediscutir el estado, en este marco valorativo, supone reforzarlo para que sea capaz de intervenir, para que tenga los medios que permitan proveer con dignidad humana a las necesidades colectivas, para que ejercite políticas que consideren la legitimidad de reivindicaciones sociales por lo menos tanto como las necesidades de crecimiento e inversión. Los socialistas podríamos articular un discurso en el que quede claro que inversión y redistribución no pertenecen a dos etapas tan escindidas como las etapas de la revolución en el leninismo clásico.

A no dudarlo, esta rediscusión del ideal socialista detectará cuáles son las dos zonas de ruptura posibles pero, en un país de institucionalidad débil como la Argentina, deberá preparar hipótesis y estrategias de recomposición. Moderación y audacia, probablemente, sean las cualidades que debamos poseer y perfeccionar: la tarea no es contradictoria, pero tampoco sencilla,

El partido de lo nuevo No somos arqueólogos de un pasado que

hay reconstruir pieza a pieza, sino innovadores y experimentadores. Sin embargo, un rasgo marcó nuestra tradición nacional e internacional desde sus fundadores: el socialismo era el partido de lo nuevo. Descubrió y articuló las posibilidades de nuevos actores sociales, emergentes en el fragor de las grandes revoluciones económicas de fines del XVIII y el XIX; detectó el potencial político encerrado también en las dimensiones culturales del cambio: en la alfabetización, la urbanización, las nuevas tecnologías de comunicación, los diarios y el periodismo modemo; descubrió nuevos participantes en las capas medias y propuso estilos de militancia política diferentes; confió en el potencial organizativo de la sociedad, en la autogestión y en las empresas fundadas sobre los principios de cooperación y solidaridad. Los valores defendidos y también conculcados en el ciclo de la revolución francesa, son también los valores del socialismo v. en su fórmula fueron lo nuevo en la Europa del siglo XIX. En algún momento, los socialistas argentinos perdimos el hilo de esa tradición, único que parece imprescindible recuperar.

El ideal socialista, históricamente, fue una modalidad privilegiada de relación con lo nuevo. Esa relación, que es preciso retomar, debería vincularnos hoy con las experiencias de punta (culturales, estéticas, comunicacionales, científicas, tecnológicas, de organización v experimentación social v moral). Así, de su tradición, el ideal socialista podría recuperar una actitud, pero no una sustancia. Difícilmente habrá socialismo si no es el de los asalariados y el de los pobres, pero también el de los jóvenes, los artistas, los intelectuales, las mujeres

Difícilmente habrá socialismo si, como pensaba Benjamin, nuestra conciencia histórica no se forma sobre la reparación de las injusticias acumuladas por el pasado. Pero tampoco lo habrá si no somos capaces de anticipar alguna forma del futuro en el presen-

Este desafío, por otra parte, no tendría perspectivas si el ideal socialista sólo logra configurarse como programa político en un conjunto de proposiciones sistemáticas. Nuestra alternativa es convertir este ideal en nuevos modos de organizar la experiencia y la práctica, en una reforma de las identidades políticas y en estilos diferentes de intervención pública. El único socialismo posible es el que se trama en una nueva cultura.

H.Arendt, On Revolution, Penguin, 1988 (1962) p.60. Véase también: Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radi-caclización de la democracia, Siglo XXI, Espsña, 1987, csp. p.103 y 172.

^a Crisis of the Republic, Harcourt Brace Jovanovich

1972, p.5. Laclau y Mouffe, cit., p. 199

Peronismo: como dos gotas de agua

Sergio Bufano

nternarse en el tema de la identidad ideológica del peronismo es desalentador. Porque en la mayoría de los casos hay un momento en que se arriba al límite que separa lo analizable, digamos lo racional, del resto. Y ese resto, no es poca cosa: se llama sentimiento, ser, patria, esencia y, últimamente, domicilio existencial. Todas estas categorías no son fáciles de comprender aunque, no obstante, son recurrentes en la historia del peronismo. El ser o no ser del justicialismo es tan antiguo como el propio partido y nunca dejó de estar presente en su historia. El carnet de afiliado no otorga condición de peronista; tampoco la trayectoria, aunque sean cincuenta años de militancia en las filas justicialistas; mucho menos la adhesión a Perón, ardid éste utilizado por numerosos grupos que intentaron colarse en el movimiento. Hasta hace veinte años atrás se reconocía como autorizado a proclamarse peronista a todo aquel que hubiera participado en la resistencia. No obstante, el pa so del tiempo y el camino que tomaron algu nos ex resistentes durante el fenómeno lopezreguista ha anulado ese mérito como distintivo histórico. Desde el cubanista John William Cooke hasta el nazifascista Ottalagano, todos se han reivindicado como peronistas y, más aún, como representantes de la

verdadera esencia del peronismo.

Recientemente esta discusión se ha actualizado debido al acercamiento de Menem hacia los sectores más recalcitrantes de la derecha argentina y a la inmediata reacción de los sectores progresistas del peronismo que acusaron al gobierno de no ser peronista. Como en anteriores ocasiones la respuesta no se hizo esperar: ultraizquierdistas y nihilistas fueron los adjetivos que

recibieron. Si bien la historia no se repite, hay que reconocer que en algunos casos es tan parecida como una gota de agua a otra. Cuando a fines de 1973 un grupo de diputados peronistas intentó dialogar con el entonces pre sidente Perón acerca de la Ley de Asociaciones Profesionales - que concedía poderes autoritarios a los dirigentes sindicales y permitía la intervención en sindicatos no adictos-, y la Reforma del Código Penal -que restauraba todas las figuras represivas que habían sido derogadas el 26 de mayo de ese año por el gobierno camporistala respuesta de Perón fue prácticamente igual a la que recientemente efectuó Menem: "los comunistas no tienen nada que hacer en el peronismo; si quieren afiliarse a los partidos de izquierda yo los puedo ayudar, nues tengo algunos amigos allí". Poco después habló de la infiltración izquierdista no ólo refiriéndose a los montoneros sino también a los militantes progresistas, muchos de los cuales tenían una larga trayectoria en el peronismo

Cuando la dirigente de CTERA Mary Sánchez afirma hoy que "este gobierno no es peronista" 1 probablemente ignora que está reproduciendo la misma vieja historia que muchos años atrás vivieron compañeros suvos. En la primera mitad de la década del setenta Perón dijo que Vandor no era peronista; y el veterano dirigente sindical, con una audacia notable, replicó que era Perón quien había dejado de serlo. Vandor fue ase-

sinado nor peronistas John William Cooke, Gustavo Rearte y otros dirigentes de izquierda que tuvieron una importante travectoria dentro de las filas del peronismo fueron siempre marginados y derrotados precisamente porque intentaban injertarle al discurso de Perón un contenido que éste siempre rechazó. Hubo breves períodos, es cierto, en que el líder tiñó sus palabras con un tinte izquierdizante, pero la historia demostró posteriormente cuando regresó a la Argentina y tuvo que actuar en el terreno de los hechos-que aquellas manifestaciones habían sido realizadas para alentar a grupos que le servían circunstancialmente y a los que no tuvo empacho en

liquidar cuando no le fueron de utilidad. Quienes suponen que la confusión ideológica fue propiciada por el líder se equivocan. Juan Domingo Perón fue siempre claro y conciso sobre el carácter ideológico de su movimiento. Desde su fundación hasta su muerte. El 2 de septiembre de 1946 destacó que el justicialismo se "basa en la doctrina social cristiana".2 Dos años antes, el 8 de septiembre de 1944, cuando se desempeñaba como vicepresidente de la República, había establecido cuál era la labor que impulsaría en el campo obrero: "anhelamos desterrar de las agremiaciones, de toda manera, la política y las ideologías extrañas a las masas". Se refería, sin duda, a la presencia de comunistas, socialistas y grupos anarquistas que actuaban en los sindicatos: era en verdad un adelantado en la utilización de un concepto-el de ideologías extrañas-, que se incorporaría definitivamente a los discursos y políticas macartistas que se llevaron a cabo en sucesivos gobiernos y dictaduras. Planteado como dique de contención del comunismo, el peronismo nunca tuvo dudas acerca del papel que decía cumplir dentro de la clase trabaiadora. "La doctrina se inculca. No va dirigida solamente al conocimiento sino que va a dirigida al alma de los hombres, afirmaba su creador en La conducción política un texto que reprodujo con inquietante similitud las ideas manifestadas por Mussolini pocos años antes.

Planteada como una doctrina absoluta la propuesta justicialista descartó que otras corrientes ideológicas pudieran disputar la dirección de los gremios y reprimió — cuando lo consideró conveniente — toda voz disonante con el discurso oficial. El peronismo fue concebido como la nación misma con el propósito de monopolizar la verdad, el bien, contra toda oura propuesta que, precisamente por ser opuesta a la doctrina nacional, fue considerada dentro del campo

enemigo y combatida tenazmente.

Al ser convortida en ley (Nº14.184) la
doctrina peronista se transformó en "una
cuestión nacional y no en una cuestión nacional y no en una cuestión vidaria" (Perón, 2 de fobrero de 1955). El artículo 3º de esa ley decia: "Definese como
doctrina nacional adoptada por el pueblo
argentino la doctrina peronista o justiciasitusa, que tiene como finalidad suprema alcansar la felicidad del pueblo y la grandeza de la Nación.

Si justicialismo y nacionalidad eran la mismacoasy si ladoctima erar igurosamente clara en cuanto a no admitir otras propuestas ideológicas, cabe proguntarse por que se produjeron tanos intentos por empujar al peronismo hecia posturas de izquiera da. La respuesta quizás haya que buscarla en la conformación popular del movimiento; que la mayoria de la clase obera adhiriera al peronismo fue el imán que atrajo a numero-sos grupos progresistas que intentaron torcer un rumbo que desde su nacimiento fue irrevocable.

Es cierto que algunos de los dirigentes que intentaron esa erruzada surgieron de las propias filas del peronismo. Pero en todo caso esto confirma la regla. La verdad es que sis el lograra establecer la cantidad de militantes comunistas, troxquistas o socialistas que abandonaron sus organizaciones para venecer el derechismo peronista desde adento, habría una sorpresa mayúcula. Pero no lo lograron: las veinte verdades permanecieron inamovibles ante esos embates.

Perón no lo hubiera hecho

Con el triunfo de Menem se ha puesto nuevamente en juego el tema de la identidad peronista. Otra vez aparecen los grupos rebeldes que proclaman que este gobierno no es peronista. En esto casión tienen a su favor que la muerre del líder impide comprobar la veracidad de tal denuncia. Pero quizá valga la pena recordar los últimos antecedentes del gobierno justicalistas para refrescar una memoria que o bien excesivamente frágil o en caso contrario interesada.

"Qué pasa... qué pasa General... que está lleno de gorilas el gobierno popular" decia la consigna coreada en 1974. Veintiseis años más tarde Julio Darío Alessandro, uno de los ocho diputados afirma, como otra gota de agua, que el gobierno "está lleno de gente que nunca un peronista hubiera votado libremento.

Cuando Luis Pedro Brunati dice que está "absolutamente seguro de que, de vivir el General, el gobierno no hubiera pactado con el liberalismo, no hubiese convocado a Alvaro Alsogaray (...) no hubiera llamado a María Julia Alsogaray", "é comete un error que el mismo —como lúcido intelectual señaló en varias oportunidades a la sociedad

argentina: la escasa memoria histórica. Fue en tiempos en que vivia el general y que era presidente de la Nación, que se convocó a personajes ante los cuales Alsogaray es un inocente demócrata. Brunati debe recordar que el 19fe de Policíra que eligió el viejo lider fue el comisario Alberto Villar, quien y a había sido pasado a retir por abuso de poder en un incidente con policías en Córdoba; que su secundo fue nada menos

El Perón olvidado

oy a decretar la moviliza-ción de todo ese personal ción de todo ese personal que se niega a concurrir a sus tareas. Decretada la movilización, el que no concurra tendrá que ser procesado e irá a los cuarteles, se incorporará bajo el régimen militar, de acuerdo con el Código de Justicia Militar". Era el 24 de enero de 1951 y Juan Domingo Perón pronunció estas palabras en referencia con la huelga ferroviaria que continuaba a pesar de la represión sufrida por los trabajadores. Ya habían sido violentamente reprimidas -incluvendo la deportación de seis obreros extranjeros a quienes se les aplicó la Ley de Residencia-las huelgas de trabajadores de la carne, telefónicos, gráficos, marítimos, metalúrgicos, azucareros y bancarios. En la mayoría de los casos fueron detenidos los delegados y militantes sindicales



que Margaride, reconocido por sus inclinaciones represivas la actividad esvaul. Entre ambos y en estrecha vinculación con grupos parapoliciales — con la explicita autorización del Presidente de la Nación —, estos hombres colaboraron para que fueran torturados y asesinados muchos jóvenes que también se decían peronistas y entre los cuales había delegados de fábricas, estudiantes, intellectuales y también userilleros.

El gobernador Obregón Cano y su vice Atlio López, elegidos libermente por el pueblo de Córdos, fueron derribados por el oscuro coronel Antonio Navarro el 27 defebero de 1974, cuando car Presidente el general. Fue éste uno de los episodios más pateiticos de la historia argentina y contó con el respaldo de quien —en caso de vivir y de acuerdo con la versión del diputado— no habiera pactado con Alsogaray.

Este episodio ya se había producido en la provincia de Buenos Aires, donde Perón obligó a remunciar —acusándolo de irresponsable—, al gobernador Oscar Bidegain para que asumiera un conocido burócrata como Victorio Calabró

Esa escasa memoria histórica también ha olvidado que en marzo de 1974 — oura gota de agua con el actual conflicto en el Banco Hipotecario Nacional —, Perón aplico la Ley de Prescindibilidad y dejó cesantes a 58 empleados del Banco de la Nación Agentina. Y que el 23 de ese mesa declaró "ilegal y subversiva" la huelga que todo el personal lanzó en defensa de sus compañoros cesantes. Y que al día siguiente se arresto a trescientos empleados de la casa central. No se puede decir "si viviera el general esto no ocurriár", proque el general vivió y ocurrieron cosas que — afortunadamente— nos han producido con el gobierno de Me-

nem. Cuando el diputado Germán Abdala manificista que "sancionamos (por sus divergencias con Menem) sería algo obtuso que convalidaría los reclamos de sectores autoritarios dentro del partido" incurre también en la misma amnesia histórica que su compatero de bancada. En octubre de 1973, el Consejo Superior Peronista presidido por el general Perón emitió una orden

cuyo punto 5º decía:
"No se admitirá comentario, estribillo, publicación o cualquier otro medio de difusión que afecte a cualquiera de nuestros dirigen-

tes". Si el caudillo del peronismo no admitía comentarios contrarios, por qué debería hacerlo el presidente Menem que es un discípulo de aquél y que tiene una probada actuación dentro de las filas del justicialismo En esa misma directiva se ordenaba algo que hoy Menem no se atrevería a firmar "En las manifestaciones o actos públicos, los peronistas impedirán por todos los medios que las fracciones vinculadas al marxismo tomen participación". Las conse cuencias de ese por todo los medios es bien conocida: no fueron los montoneros los analeados, Comunistas, socialistas, progresistas que se atrevían a levantar la voz sufrieron las consecuencias de esa orden emitida por el jefe natural del justicialismo.

Aunque hoy muchos amigos guarden silencio frente al tema debemos recordar que la Triple A no nació después del primero de julio de 1974. Nació antes.

¿Quién es el verdadero?

Cuando Raúl Zardini, delegado interventor en la Facultad de Ciencias Exactas en 1974, afirmaba que aspiraba a una comunidad or agnizada como la forjada en ltalia por Benito Mussolini ¿estaba junto con Ivanisevich y Ottalagano representando al verdadoro peronismo? ¿O eran, todos ellos, infiltrados fascistas que no conocían la escancia del justicialismo? ¿Podía Cooke arrogarse másre-presentatividad en las bases peronistas que Vandor, el dirigente que contribuyó a derro-ar Illia y nació con los dictadores de fur-

no?
¿Es el diputado Chacho Alvarez más
peronistas que Jorge Triaca, un dirigente
que fue elegido por las bases obreras y que
actúa en el movimiento desde hace varias
décadas? ¿O que Lorenzo Miguel, un hombre que debe algunas explicaciones sobre lo
que les ocurrió a muchos amigos comunes
al campo procresista?

¿Cómo establecer la identidad de un partido que tolera en sus filas a Alejandro Biondini (afiliado 12051380, sección 6°), jefe del grupo antisemita Alerta Nacional? ¿O a Rousselot, ex subordinado de López Rega y dirigente de la Triple A hasta 1976?

Los diputados peronistas que hoy cuestionan a Menem por su política derechista deben comprender que reproducen -como una gota de agua- la confusión que siempre alentaron quienes suponían que el nismo era progresista porque lo votaban los obreros. El peronismo nunca fue progresista y siempre se alineó detrás de los sectores más recalcitrantes de la derecha. El error es creer que la derecha es sólo Alsogaray; pero hay otra derecha, la autoritaria y represiva del coronel Seineldín, quien actualmente está haciendo su campaña apoyado en las estructuras del mismo partido al que tratan de salvar los diputados rebeldes. En la revista Somos del 14 de febrero de este año puede verse la fotografía de Seineldín junto a Agustín Sarla, veterano dirigente peronista secretario general de la CGT de Santa Fe y jefe del sindicato gráfico. ¿Cómo no desconfiar entonces del discurso que asegura que el verdadero peronismo es otro, cuan do en realidad ese otro peronismo jamás tuvo la menor oportunidad de establecer una identidad que no fuera la que impuso Perón, un hombre que siempre despreció todo lo que estba a la izquierda? Los hombres como los ocho diputados

deberán, en algún momento, repensar su identidad y vincularla con sus propuestas. Si éstas son reformistas, y aspiran a cambiar el país y reivindicar a los humildes sin demagogias ni oportunismos, tendrán que ver como lo hacen y desde dónde. Nadie duda de su voluntad transformadora y de la sensibilidad frente a la injusticia; la cuestión es de qué manera se acaba con esta vieja historia de quién es peronista y quién no, quién representa más al ser nacional justicialista y quién es un infiltrado. El daño que han causado los progresistas al tratar de cambiar la ideología derechista del peronismo ha sido inmenso, porque perpetuaron una confusión que afecta a una buena parte de la sociedad. Hasta el peronismo oficial, el que moviliza a las masas, el que gana las elecciones, el que controla el partido y los sindicatos, en fin, el peronismo de Triaca, Cavallieri, Russo, Miguel, Saadi, Menem, y tantos otros dirigentes históricos, el peronismo real, es de derecha. Siempre lo ha sido y el único momento en que el progresismo tuvo una posibilidad fue durante los efímeros 48 días de 1973 que Perón se apresuró a sepul-

tar. El campo progresista —en el que están incluidos sin ninguna duda los coho diputados, un par de gobernadores y otros honestos militantes— debería establecer claramente las diferencias que lo separan del peronismo, tendrá que atreverse de una vezpor todas a dejar de reivindicar desaforadamente a un caudillo eu qua historia no ha sido
precisamente transparente. Las delificaciones no ayudan a los humildes y yas shora de
que alguien se ocupe de ellos sin alimentar
simbolos mitológicos que pueden facilitar
la aproximación con los pobres pero los sieue arnisionando en la ignorando en la ignorando

2000

² Discurso del 2 de septiembre de 1946, al inaugurar e

4 Idem

3. I dam

La Ciudad Futura
Suplemento / 7

Norberto Bobbio

Liberalismo, socialismo, democracia

Bobbio es en la actualidad uno de los grandes maestros de la filosofía política y un incansable defensor de los derechos civiles y políticos. Desde una profundo e inconmovible fe liberal, sostiene desde hace ya casi medio siglo la necesidad de encontrar una síntesis entre liberalismo, socialismo y democracia como elementos sustanciales e insustituibles de la construcción de una izquierda a la altura de las demandas del presente. El suplemento de LCF incluye una gama de materiales que versan precisamente sobre los temas de la filosofía política en sus aspectos teóricos, aunque también en su relación con los problemas suscitados por el debate que compromete a comunistas y socialistas italianos.

Norberto Bobbio, nuevo maestro del Partido Comunista Italiano

Miguel Angel García

i date troppa ragione" [me dan ustedes demasiado la razón], dice el viejo Bobbio a los comunis tas italianos. La situación es paradójica. Este liberal progresista, crítico irreductible de la política y de los políticos, protagonista de una prolongada polémica con el Partido Comunista, tan individualista que se definió como "intelectual inorgánico", se ha transformado en gurú del nuevo curso de Occhet to, muy a pesar suyo. Un año atrás pasó del rol de contrincante respetado al de maestro reconocido. En una compañía tan heterogé nea como la de Darhendorf, Tronti, Habermas y Luhmann sus citas poblaron los tex tos y los discursos de los intelectuales del 'nuevo curso", ocupando el lugar que fue de Marx y de Gramsci. En los últimos meses su fortuna fue arrolladora: una entrevista de tres páginas en L'Unità (la que presentamos a continuación a los lectores) en julio; una entera página, en octubre, para celebrar su 80º cumpleaños; el libro Socialismo Liberal distribuido con L'Unità en noviembre (un tiraje editorial que tiene como único precedente las Cartas de Gramsci). Y paralelamente se acentúa la desconfianza del maestro hacia sus flamantes discípulos, a los que llama a una mayor coherencia intelectual, a una mayor atención al bagaje teórico e ideal que están tirando por la borda, hasta llegar a la alarmada exortación a no tirar el niño con el agua sucia, frente al supuesto/propuesto cambio del nombre del partido.

La biografía intelectual de Bobbio

Norberto Bobbio estudió derecho en la Universidad de Turín, donde recibió una fuerte influencia del idealismo hegeliano de Croce. A mediados de los años 30 entré en el

círculo de intelectuales liberales turineses que confluyó en la organización antifascista "Justicia y Libertad", fundada en el exilio francés por los hermanos Roselli Arrestado en 1935, Bobbio se dedicó sucesivamente a la enseñanza. En 1937 entró en el grupo liberal-socialista de Guido Calogero y Aldo Capitini; con este grupo confluyó, en 1942, en el Partito d'Azione, uno de los grandes protagonistas de la Resistencia italiana, En 1943 fue arrestado por ser miembro del Comité de Liberación Nacional del Véneto. En 1947, después de la auto-disolución del Partido d' Azione, Bobbio abandonó la política activa, y obtuvo la cátedra de Filosofía del Derecho en la Universidad de Turín.

La experiencia militante modeló profundamente la personalidad intelectual de Bobbio. El liberalismo social, ético y humanista de Justicia y Libertad y de su brazo político, el Partito d'Azione, quedó como una constante de su vida y de su obra. No es por cierto el suvo un caso aislado en Italia: el disuelto partido produjo una diáspora intelectual que aún corre debajo de la política y de la cultura del país, manifestándose en los más diversos campos. El sueño que Bobbio compartió con esa generación liberal fue la de utilizar la poderosa palanca del movimiento obrero y del Partido Comunista para realizar una reforma profunda del estado italiano. Aunque leída en clave liberal-democrática - y en el caso de Bobbio, con una buena dosis de pesimismo jurídico- era esa misma reforma moral que, desde el lado comunista, preconizaba Gramsci.

En 1954 Bobbio publicó Democracia y dictadura, un ensayo en el que críticaba la visión marxista-leninista de la democracia, y en particuar su desdén por los aspectos formales (de procedimientos) de la misma. Más que la originalidad del enfoque impresionaba en Bobbio la ecuanimidad, el respeio, y se diriá incluso la simpatía que evidenciaba hacia el interlocuior, del todo excepcional en tiempos de guerra fria y de rigidos alineamientos. Le respondió Galvano Della Volpe, reivindiendo para los comunistas la herencia de una tradición democrática sustancial más profunda que la procedural, a partir de Rousseau. Bobbio respondió con un nuevo ensayo, De la libertad de los modientes guella del posteri en la que polemizaba con una concepción que, implícitamente, sacrifica las libertades del hombre de carne y huese en aras de libertades mayo-

res para las generaciones futuras. Las "libertades de los modernos" eran las que el marxismo-leninismo denominaba 'democrático-burguesas", ligándolas a la hegemonía de una clase particular: Bobbio demostraba que se trataba de libertades generales del hombre, válidas en cualquier contexto social v período histórico. En la polémica intervino Togliatti, desde Rinascita. La respuesta de Bobbio reivindicaba su relación con el comunismo (sin la cual, decía, "...habríamos buscado refugio en la isla de la interioridad o nos habríamos puesto al servicio de los viejos patrones") pero también reivindicaba su cultura, que comparaba a "...un pequeño bagaje en el que, antes de tirarse al mar, había guardado, para custodiarlos, los frutos más sanos de la tradición intelectual europea, la inquietud de la investigación, el aguijón de la duda, la voluntad del diálogo, el espíritu crítico, la medida en el juzgar, el escrúpulo filológico, el sentido de la complejidad de las cosas

sentido de la complejidad de las cosas."
Durante los veinte años sucesivos Bobbio publicó regularmente ensayos de filosofia del derecho (el más conocido de los cuel les es "Da Hobbes a Marx", de 1965), se interesó en la infortunada experiencia de unidad entre el Partido Socialista y el Partido

Social Democrático, el PSU, y recibió con franca hostilidad el movimiento del 68, Recién en 1975, veinte años después de su primera polémica con el PCI, protagonizó una nueva experiencia del mismo tipo, iniciada con dos ensayos publicados en Mondope-

raio, órgano del PSI. Esta vez su prédica caía en terreno fértil El PCI de Berlinguer renunciaba al leninismo, reivindicaba a la democracia como eje central de su propuesta ideal, rompía con el socialismo realizado: y recibía, en 1976, resultados electorales sin precedentes. El PSI, debilitado nor el prolongado período de alianza con la Democracia Cristiana (el "centrosinistra") revisaba su programa, introduciendo fuertes elementos liberal-socialistas. Los años 70 se cerraron sin embargo con una desilusión. La autorreforma comunista se empantanó en el "compromesso storico", bajo el fuego de los conspiradores del terrorismo de estado y de los imbéciles protagonistas del terrorismo de izquierda; la inspiración libertaria de la autorreforma del Partido Socialista terminó vaciada en el cinismo autoritario del grupo de Craxi, Empezaban los grises y desesperanzados años 80, los de la prosperidad económica y la regresión política y moral. Bobbio, como otro gran viejo de la república, el ex-presidente Pertini, fue congelado como monumento nacional, o lo que es lo mismo, "senador vitalicio" (es una institución italiana similar a la del lord inglés, aunque otorgada exclusivamente por méritos).

Los homenajes no cerraron precisamente su boca; en ese período publicó una decena de ensayos, entre los cuales El futuro de la democracia (1984). Estado, Gobierno y sociedad: para una teoría general de la política (1985) y Thomas Hobbes (1989). En su etapa madura el teorizador de la democracia procedural revaloriza (en el cuadro cracia procedural revaloriza (en el cuadro de un más marcado pesimismo hobbesiano) la temática de la democracia sustancial, entendida como límite de la democracia, como debilidad que puede determinar su muerte por mano del gran capital. Esta preocupación puede parecer novedosa sólo a quien no considera el pensamiento de Bobbio en el contexto en el cual él mismo lo puso: un pie a cada lado de esa frontera entre liberalismo y socialismo, que en más de una ocasión fue teatro de batallas feroces, y en otras arrasada y abandonada tierra de nadie. En esta posición (y no en una particular novedad teórica) se encuentra la originalidad del Bobbio pensador; es un hombre de frontera, un hombre de diálogo y de conflicto entre liberalismo y socialismo, que no ha rehuído ni ha conseguido superar siempre las contradicciones y las oscilaciones a las que voluntariamente se sometía.

El poder monocrático

Bobbio, en su critica al leninismo, se diferencia netamente del nuevo anticomunismo. Sabe como Marx (y como Hobbes), y no lo ceulta, que el poder nace de un acto ledicitado de la como de la como de la como de "dicitadura del proletariado". Su critica al "socialismo realizado" se centra sobre la perpetuación abusiva y mentirosa de aque la dicadura, transformada en régimen. "El pecado original, digamos así, el vicio de fondo de los regimenes comunistas — dice en la entrevista que aqui presentamos— es la idea de conservarle al poder un carácter monocrático anti nespués de la revolución". El ex-dirigente del Comité de Liberación Nacional italiano no reniega de la violencia revolucionaria; condena la omisión de lo que debería haber sido el segundo paso de la revolución: el establecimiento de una legalidad constitucional democrática, al nivel de las libertades (como mínimo) alcanzado en ese momento histórico por la cultura huma-

Bobbio no subvalora las razones de esta omisión. Sabe que Rusia era un país atrasado, en el que las libertades, para las grandes isas de explotados y miserables, podían quedar como meras libertades formales. No propone una propia receta; pero tampoco acepta la retórica del "hombre nuevo", futuro sujeto de las libertades sustanciales que al hombre de hoy en su nombre son negadas. Bobbio sabe que las relaciones jurídicas, y toda la superestructura estatal y cultural que sobre ellas se levanta, brota de las relaciones prácticas, presentes entre los hombres, y no de los sueños de los dictadores bien intencionados. Sabe que la dictadura monocrática, perpetuada en el tiempo, termina por crear su propia ideología, anulando las libertades futuras, y no sólo las presentes.

Tal importancia da Bobbio a este problema que lo considera como clave para entender el desafío del tercer mundo, entendido como el más formidable obstáculo para una extensión universal de la democracia. Sobrevuele el lector sobre la confusión del pensador italiano acerca de la Argentina, de Brasil, y del tercer mundo en general. Como casi todos los intelectuales italianos modernos, Bobbio sufre de "provincialismo curporo", y ve el resto del mundo como una nebulosa indiferenciada, de la que se destacan con personalidad propia sólo las gandes potencias no europeas, Estados Unidos y Japón. Vale en cambio su observación: "la democracia puramente formal no está en condiciones de transformar los no hombres en hombres" (y por lo tanto en sujetos efectivos de las libertades).

Parecería que Bobbio, con esta observación, contradice toda su propia obra, su defensa tenaz de las "libertades formales" como atributos del hombre moderno, o que reserva este privilegio al hombre europeo. De nuevo, hay que remitirse a la particular colocación, y método, de este autor, Bobbio define una frontera, un límite, y deja a la acción política el moyerse en ella, reservándose el derecho de crítica. No es su culna si la frontera entre las libertades y la necesidad material parece tan inviolable, tan erizada de dificultades. Puede ser que la contradicción no sea resoluble desde adentro, que reniera un esfuerzo internacional para conciliar la libertad de los modernos con la libertad de sus descendientes, en el caso del ter-

Lo cierto es que la dictadura monocrática (de derecha de le izquierda y en un falsa solución. No sólo porque no Ileva por si mismo a más libertad — un régimen, una ve cassublecido, tiende a epreteuras»— sino también porque su existencia presente impide la extensión universal de la democracia, y por lo tanto bloquea el acceso a un orden mundial basado en la libertad y en la justicia.

La democracia cosmopolítica

En este terreno Bobbio descubre una nueva

frontera: entre la democracia internacional entendida como sistema de reglas y procedimientos de las relaciones entre estados, y la democracia internacional entendida como conjunto de libertades de la humanidad entera, de las personas de carne y hueso, más allá de las soberanías estatales. Cita como inicio del primer tipo de democracia internacional la Declaración Universal de 1948 y el Sistema de las Naciones Unidas (que contienen va limitaciones, aunque meramente formales, a la soberanía de los estados, en defensa de las libertades de las personas); y cita como principio teórico del segundo tipo de democracia internacional el "derecho cosmopolítico" al que se refiere Kant en su

The person.

El "ingenuo" problema que propone (qué pasaria si todos los ciudadanos del mundo occidental pudieran votar por el presidente de Estados Unidos) presenta adecuadamente la cuestión. Será interesante también imaginar cual debería ser en este caso el programa de un candidato norteamericano, si quiere ganar los votos de los latinacios y de los asiá-

ticos.

Bobbio, en resumen, es un fabricante de problemas, un sembrador de dudas, un manetero que abre picadas en el monte de las
ideas. Se le pueden pedir preguntas y objeciones, y no respuestas o cercareas. Se puede
entender en este contexto la afirmación suya con la que hemos abierto este comentario: los actores políticos deben conocerlo y
apreciarlo, pero no darle demasida la razón; el tenerla no es la tarea que se ha propuesto.

Bolonia, 24 de noviembre de 1989



Entrevista de "l'Unità" a Norberto Bobbio

Giancarlo Bosetti

Profesor Bobbio, esta entrevista no puede dejar de comenzar por sus dudas y sus interrogantes, los que ha manifestado por etemplo en el artículo de después de la represión china. ¿Qué cosa sustituir de derambado modelo comunista? ¿Que será la iraquierda en el fisma.

El problema de la izquierda es el de la cuestión social, transportado de los estados aislados a todo el mundo, a la gran aldea global. Se trata de encontrar la alternativa a la que para el viejo socialismo era la clase social portadora de un impulso universal por la emancipación. Claro que una cosa era decir "proletarios de todo el mundo, únanse", y otra es decir "desamparados de todo el mun do "Mis dudas no se refieren a la determi nación de los obietivos de justicia, sino a la posibilidad de dar voz a los que representan la parte condenada del mundo, Consideremos también países que podemos definir democráticos, como Brasil, México, Argentina, donde se celebran regulares elecciones, y donde hay instituciones representativas. Y bien, allí tenemos que darnos cuenta que la democracia puramente formal no está en condiciones de transformar los "no hombres" en "hombres"; allí se muere de hambre y de enfermedades; los derechos son sólo formales. El problema para la izquierda tiene tales dimensiones que me pre gunto cuál puede ser la solución política, cómo es posible organizar la fuerza necesaria para poder cambiar las cosas en profundidad. La fuerza de la religión en los países que viven este drama nace precisamente de aquí, del hecho de que la religión católica en algunas áreas, y la islámica en otras, es la única razón de vida aún siendo una fuerza únicamente moral. Los curas y los obispos de la teología de liberación tienen en el Tercer Mundo una importancia enorme, porque la política que debería en algún modo satisfacer las mismas exigencias es demasiado débil. Y el hecho de que en estos países se manifiesten acciones de guerrilla y violencia endémica demuestra la insuficiencia, de un lado, de las dictaduras, pero del otro también de las democracias puramente forma-

Democracia formal y socialismo. Aquí estamos de repente en la cuestión crucial de sus reflexiones en un largo arco de liempo. usted ha tratado siempre de conjugar socialismo y libertades civiles, un proyecto del socialismo liberalizado y un liberalismo socialmente responsable. Es un proyecto difcii. Ha sido definido por Anderson un compuesto químico inestable.

SI, estoy damino measures.

SI, estoy de acuerdo con esa definición, pero precisamente porque estoy de acuerdo no soy muy optimista. Nadie hasta ahora ha encontrado el modo de poner de acuerdo los derechos de la libertad con las exigencias de la justicia social. En la respuesta que he preparado a Anderson, y que será publicada, me encontré comentando su frase que, a propósito del liberal socialismo dice: "It is too soon". SI, exactamente así, "es demasiado pronto" para dar un nuevo juicio definitivo. Y bien; esto significa que no tenemos todavía ideas muy claras sobre el camino a daváa ideas muy claras sobre el camino a

Claro que sólo por la parte negativa, pero se puede decir que el fracaso del socialismo sin libertad ha verificado una tesis suva.

De acuerdo, pero si el fracaso del socialismo sin libertad ha confirmado la importancia de los derechos de libertad, no sucedió lo mismo con el futuro del socialismo. porque donde fueron desarrollados los derechos de la libertad -incluso (y no es fácil incluirlo en una perspectiva socialista) el derecho de propiedad-se llega i nevitablemente a una lucha de los intereses, en la cual hay quien combate por la superación de las desigualdades, una lucha que ha dado vida a los partidos socialistas democráticos. Y estos consiguieron, como máximo, no voltear sino tan sólo corregir la sociedad de los privilegios. Hay que tomar nota sin embargo de que, en esta trayectoria de los países que tienen instituciones democráticas, son muchas veces justamente los ciudadanos que gozan de estos derechos los que rechazan con el voto hasta las propuestas más moderadas reformistas, reformistas, gradualistas. Esto quiere decir cuando hablo de debilidad del socialismo y, en general, de la izquierda.

Sin embargo, el movimiento obrero occidental ha completado una cierta parte del camino, si pensamos en el estado social de los países europeos.

Ciertamente, pero piense en lo que repito, con frecuencia, sobre todo a los extranjeros que no se dan cuenta de la situación italiana, del hecho de que sumando los votos del Partido Comunista y del Partido Socialista se llega siempre al 40%. En el 76, con el Partido Comunista en sus niveles máximos y el Partido Socialista en su mínimo, los votos eran del 33-34% del uno más 9% del otro, poco más del 40%. Ahora son 27% más 14%. Es impresionante esta constancia del electorado, 40% a los dos partidos históricos de la izquierda italiana. Yo pienso que el razonamiento debería volver a partir de este bloqueo que obstaculiza una perspectiva para la izquierda. Fracasada la vía leninista, nos encontramos con que la vía de la izquierda es más que nunca incierta.

La crisis del Este no tienen únicamente caracteres negativos. Dice por ejemplo Peter Glotz: hay en la Europa centro-oriental buenas posibilidades para la socialdemocracia, seis estados que se pueden transformar en economías mixias en los próximos 25 años, que tienen dirigentes e intelectuales de cultura socialista democrática.

La socialdemocracia ha sido un adversario de los estados socialistas. Claro que todo el movimiento socialdemocrata ha sido anticomunista, pero yo veo antes que nada la necesidad de raxonar sobre la que considero fundamentalmente una derrota. Quiero inidicar entonces esta necesidad romo una tarea que nos toca hoy, sea a los socialdemócratas, que a los socialistas, que so los comunistas, comprender a fondo las ra-

zones de esta derrota. Dígame desde dónde, según su opinión, tiene que empezar una explicación.

nene que empezar una expucación.

El pecado original, digamos así, el vicio de fondo de los regímenes comunistas, es la idea de conservar al poder un carácter monocrático aun después de la revolución.

Vuelvo a encontrarme ahora repitiendo algo que no decía desde hace 30 años: es necesario distinguir al momento de la conquista y

rio distinguir el momento de la conquista y el momento del ejercicio del poder. En períodos de crisis, de grandes crisis, es necesaria la unidad y la cohesión, aquello que he llamado poder monocrático. Pero después de la conquista del poder este debe ser ejercido de modo democrático. Es lo que sucedió, por ejemplo, en la Resistencia italiana: hubo unidad de comando político a pesar de que entre los cinco partidos hubiera disensos pero una vez que se alcanzó el objetivo. hubo acuerdo entre los partidos distintos para instituir en lo sucesivo un gobierno demo crático. En resumen, para la conquista del poder había sido necesario un pacto de no agresión entre los aliados, que tenían que ser unidos para combatir el enemigo. A este pacto debía después seguir un segundo pacto, que tenía que establecer las reglas que debían permitir a cada uno desarrollar la propia política sin necesidad de recurrir a la fuerza. Primero unidad en la lucha, después unidad en el diseño de una Constitución democrática. Y Constitución democrática quiere decir sustancialmente establecer reglas para la solución de los conflictos que necesariamente nacen dentro de cualquier sociedad, sin necesidad de recurrir a la fuerza recíproca. Esta para mí es la definición de la democracia, que yo llamo procedural. Los valores a poner en acción después dependen de las fuerzas que, en el ámbito de la dialéctica democrática, devienen hegemónicas. En Rusia, en cambio, una vez hecha la revolución, llegó el momento del puño de hierro; los otros partidos fueron suprimidos. Y a partir de aquél modelo el pecado de ori-

der. Es esta estructura monocrática la que ahora está siendo puesta en discussión en los países del Este de Europa. En Moscá, en Polomia, en Hungría, asistimos al comienzo de una transición. Y parece posible escribió por ejemplo Duverger- un pasaje, en este mismo 1989, que podría ser menos violento

gen se ha repetido en todos los otros países

en los que un partido comunista tomó el po-

que aquel otro 89 1.
Es cierto que seto está sucediendo. El estacio más avanzado es el de Polonia. Lo que
demuestra exactamente la crisis del modelo
monocrático. En electo, como he osstenido
en mi artículo sobre China, los jóvenes en la
Tennamen, con la estatua de la liberta defendían las mismas cosas que los revolucionarios del S XVIII! a liberta de palabra, de
opinión, de reunión, y lo que yo considero
sidificial de obtener, la liberta de asociación, que por ahora ha sido conquistada sólo en Polonia.

lo en Polonia, En Polonia, en Hungría y en la Urss se está produciendo una evolución que permite alguna esperanza.

Puede ser, no lo niego. Pero si las perspectivas son las de retornar a la socialdemocracia, si el gran progreso, después de cuarenta o cincuenta años, de medio siglo de comunes experiencias y esperanzas - y yo he vivido de cerca el entusiasmo con el cual los comunistas han luchado, sutrido, las vidas que fueron sacrificadas- es que se vuelve arás hacia la socialdemocracia, quiere decir. que no se ha dado un gran paso adelante.

que no se na diado un gran paso adelante. ¡No podemos decir que la historia de la cultura democrática-no el liberalismo conservador, sino la tradición de la democracia, hecha también de conquistas socialeses la historia de la contaminación de la mejor tradición liberal con las instancias del movimiento obrero, que es el producto de una evolución histórica, de un progreso?

Estoy de acuerdo, he sido siempre democrático.

Sin embargo, usted no habla con entusiasmo de la socialdemocracia, prefiere hablar al mismo tiempo de socialismo y de liheralismo

mi inspiración es socialista, y he participado en los primeros movimientos antifascistas a través del liberal-socialismo de Guido Calogero.

Había entonces quien hablaba tmbién "comunismo liberal".

de "comunismo liberal".

También cierto. Y había además un comunismo católico. Esto demuestra la fascinación enorme del comunismo en esa época. Una fascinación que ahora no existe
más. A pesar de no haber sido nunca comunista, yo no tengo esa forma de anticomu-

nismo feroz que tienen aquellos que eran co-

munistas y que después se han convertido, o

de esas jóvenes generaciones que ven solo

los aspectos negativos del comunismo.
Anderson ha escrito 2 que el PCI ha sido siempre un punto de refrencia para susfleticanes. Usade ha tendão con el PCI algunas discusiones de gran importancia, en
1954 directamente con Togitatif y con Della
Volpe, caundo useta delré i do so comunistas
acerca de un "progressimo demasiado ardiente" que arriesgaba care en la dictadura. Ahora el PCI se ha separado de aquella
ra. Ahora el PCI se ha separado de aquella
conoce los juicios sobre el tema de Occhetto, siempre acerca del ficio del PCI de hoy
sobre la época de Togitatii, un libro como
La Notola di Minerva de Bisaçio De Gio-

vanni. Se ha escrito que "Las anticipacio

nes de Bobbio fueron vengadas". Sobre esto que se justifica una nota de satisfación personal. En realidad ninguno de los comunistas de hoy, sobre aquellos te mas fundamentales de los derechos de la libertad sostendría la tesis que fueron soste nidas en los años cincuenta (aunque debo decir que la polémica de Togliatti no fue enconada, y que ya en 1957 Della Volpe corrigió su juicio dee 1954 reconociéndose algunas razones). Me parece que puedo decir, sin que parezca presuntuoso, que los comunistas italianos cambiaron más que lo que cambié yo. La discusión trataba sustancialmente de los derechos fundamentales del individuo, que valen frente al estado y frente a acualquier estado. Mi polémica nacía del hecho de que, desde Marx en adelante, estos hechos eran considerados como reivindicaciones burguesas. Yo respondía que esas no eran reivindicaciones burguesas, sino del hombre en cuanto tal, porque el hecho de poder reunirse libremente, el hecho de poder asociarse libremente, es algo que interesa también a los proletarios, tanto es cierto que lo han utilizado en estas décadas para crear un gran movimiento socialista, nacido en los países en los cuales había derechos de

EI PCI en el 68 se separa netamente de los vinculos con el mundo comunista; en los años 70, con Berlinguer, afirma el valor en sí de la democracia. Prosigue en aquellos años una relación fecunda con el pensamiento suyo. Son del 1975 sus dos escritos que fijan dos puntos decisivos Vinos erefiere a la falta de una teoría del estado en Marx, yel otro a la ausencia de alternativas a la democracia. Sobre este áltimo punto insiste, pero agrega además una nota, que en estos días usted subroya todavá más que la

democracia no mantiene sus promesas. También frente a la desilución de la democracia italiana. Sinceramente no se puede decir que ella satisfaga todas las exigencias de libertad y justicia. Naturalmente, lo digo siempre y lo repito, es mejor una mala democracia que una buena dictadura. Cuando la discusión con De Felice sobre el fascismo vo alerté sobre contra algunas tendencias 4. Es cierto que, comparado con el nazismo, el fascismo fue una dictadura meior, pero sobre todo frente a quienes conocen la historia de oído- conviene siempre insistir que una mala democracia es todavía meior. No la despreciamos, tratemos de reforzarta y mejorarla, pero estemos atentos a no destruírla Usted, por lo tanto, se ha mantenido

Usted, por lo tanto, se ha mantenido siempre dentro de este corredo rificil entre la exigencia de socialismo, con los peligros de degeneración autoritaria, y los principios de la democracia, con el riesgo de que las promessa queden incumplidas. Mirando la historia de 50 años arás, y aím susando la historia de 50 años arás, y aím susan hecho progresos enformular la hipóetesis de una extensión universa de los derechos, que era impensable apenas algunas decadas arás.

Sobre esto estoy muy de acuerdo. Más aún, debo decir que ha sido mal interpretado por algunos mi artículo sobre China, en el cual advertía que no había que hacerse ilusiones: el fracaso del comunismo no disuelve los interrogantes de fondo frente a los cuales nació este movimiento. Quien hava pensado que yo renunciaba a mis profundas convicciones democráticas ha cometido un gravísimo error. No lo he escrito tampoco para brindar un bastón de apoyo a los comunistas. No, el asunto es que ahora ha crecido la responsabilidad de la democracia frente al fracaso de los comunistas, que habían tratado de resolver globalmente el problema de la sociedad justa. Ahora la democracia tiene que tratar de resolver aquellos problemas que el movimiento comunista ha tratado de resolver por una vía que ha resultado ser históricamente equivocada. Aún quedando yo muy perplejo sobre la posibilidad de que la democracia, sobre todo frente a los porblemas del Tercer Mundo, o sea de más de dos terceras partes de la humanidad, sea hoy capaz de darles una solución adecuada. estoy convencido de que de la democracia no se puede salir, porque todos los intentos de salir han demostrado que se recorren vías al final infecundas y peores, peores todavía que la peor democracia. Y de esto creo que hoy en día estamos todos convencidos, también los comunistas. Frente a esta dificultad yo miro a aquella que se llama democracia internacional. Mientras que la democracia parece poder extenderse también en el este de de Europa, yo creo que se deben afirmar sus principios a escala internacional; esto significa extender sus reglas fundamentales, que valen en el ámbito de los es-

 Entonces es éste el campo de ación de la izquierda; se encuentra aquí según usted su tarea principal?

tados, al sistema internacional.

disera principal?

Quisiera sostener, sin émbargo, que la democracia que se está afirmando también en los países del resto de Europa, es aquella democracia, fundada sobre algunos principios y procedimientos, que ha sido siempre

combatida por los movimientos de izquierda, por los movimientos comunistas, como una falsa democracia, como una democracia burguesa

Pero esto lo dice desde hace años la entera izquierda italiana. Es un principio que también en el PCi se ha afirmado desde hace tiempo, que se ha convertido en sustanciapolítica. No es una amarga constatación de último momento. Esto de acuerdo que el PCi lo dice des-

de hace años, y también sobre el hecho de que, desde el punto de vista de la acción política, el PCi siempre ha actuado en estos años como un partido democrático que respeta aquella regla fundamental sobre la que insisto, o sea la regla de que se puede protes tar, se puede mostrar en todas las formas posibles el disenso, pero sin romper el pacto que excluve el uso de la violencia, hay que reconocer históricamente esto al PCi un partido en el 1948 ha impedido que el atentado a Togliatti (que era sin embargo un acto de violencia y por lo tanto una ruptura del pacto de no agresión por parte de los adversarios, aunque todavía no se sabe bien cual hava sido la mano que armó a aquel joven Pallante que le disparó) se transformara en la ocasión de una respuesta violenta. Este es el significado de la democracia. Por lo tanto yo digo que el PCi no solo ha profesado la democracia, sino que ha actuado lealmente en estos años de vida democrática. Queda sin embargo el problema de que la izquierda es débil, que débil es su perspectiva.

Entonces, mosoros tenemos la demonsta de las regista blerales, a las cuales no se debe renunciar jumás. Una ver useda ha escrito: en Stuara IIII está el ABC de la democracia: pero después vienen las otras letiras del alfabeto, o sea su contenido social. Para recisiar seis contenido social mecanista este contenido social mecanista este contenemos más la fuera compacta y ereciente de la clase obreta con la capacidad unificadora de su conciencia, pero tenemos los grandes partidos de izquierda, de origen obrero, que la composita y original de la conciencia pero fuera por la considera con pero en pero por en obreta por la capacidad unificadora de su conciencia, pero tenemos los grandes partidos de izquierda, de origina obrero, que pueden formular políticas nuevas. En Inglaterra, por ejemplo, los laboristas pare-glaterra, por ejemplo, los laboristas pare-glaterra, por ejemplo, los laboristas pare-glaterra, por ejemplo, los laboristas pare-

cen en condiciones de voltear a la Thacher.

Si, pero en Inglaterra la alternativa existió en toda la posguerra. De todas maneras
estos de acuerdo con esta consideración de
estos de la composición del la composición de la composición de la composición de la comp

Pero seguramente es también el resulta do de las luchas de la oposición.

Sí, claro, pero aím dejando a un lado las consideraciones acerca de cómo funciona el estado asistencial italiano, queda el problema de que Italia es el tinico país del área encrea cocidental que no ha sido muna gobernado por la izquierda. Y también quiero decir que, después de tantos años de exaliación del comunismo, la perspectiva social-demócrata, no puede ser asumida tan fácilmente por los comunistas. Por ejemplo en Polonia y en otros países del Este de Europa la perspectiva socialdemocrática es una derota para los socumistas.

Pero es la derrota de un tipo de partidos comunistas, contra los cuales el PCi ha dado sus batallas, sosteniendo el disenso. Con Berlinguer los comunistas taltanos presionaron para transformar esos sistemas políticos. Pero quisiera ir más afondo sobre este punto: quisiera entender si, según su punto de vista, en sustancia, la derrota de ese tipo de comunismo debilita las perspectivas de la trajuerda en el mundo entero, si usted

piensa que existe un vínculo de este tipo. Esto ciertamente no. Sin embargo, algunos podrán decir a los comunistas- y esto tienen que tratar de entenderlo, o de cualquier modo justificarlo: 'durante año susdes consideraron el comunismo como la solución como la direción de la historia, ahora no pretendan ser todavia los portadores; no pretendan darnos lecciones 6. Es un hecho que la Revolución de Coturbe ha generado partidos en los países occidentales que cometieron probablemente el error fundamental de creer que lo que había sucedido en la Unión Soviética, que era un país de estructura social muy débil, habria podido suceder también en nuestros nafeses.

do suceder también en nuestros países.
Esta relación era antes que nada una
referencia simbólica. Los partidos comunistas occidentales no han construído esta dos y sistemas económicos; fueron movimientos de emancipación de los trabajado-

Lo sé, pero el "hacer como en Rusia" fue una de las banderas fundamentales de este movimiento, de los maximalistas en Italia aún antes de los comunistas. Y esto dió origen a aquel período violento que ha sido llamado el "bienio rojo" 7. El vicio del origen ha sido el no haber entendido lo que en Rusia decían los mencheviques: aquí no se puede hacer una revolución socialista, aquí no se ha hecho ni siquiera una revolución burguesa. Fue la idea que en Italia sostuvo Rodolfo Modolfo, marxista reformista, amigo de Turati: la revolución sucedió precisamente en Rusia porque era el eslabón más débil, pero habría tomado un camino equivocado, el de un régimen autocrático; había que hacer un paso por vez, según la interpretación gradualista del marxismo. Pero vo quiero aquí subrayar otra cosa: que. una vez transformados todos en socialde mócratas tenemos que tomar nota de que la social deocracia es un sistema que ha hecho hacer pasos adelante muy importantes a las democracias, en el sentido general ded la palabra, burguesas, pero que de frente a los grandes problemas que sonhoy los del Tercer Mundo, debe inventar algo nuevo. Considero que hoy, si se quiere ser fieles al principio democrático, hay que trasladar estos problemas desde el interior de los estados hasta el sistema de la democracia internacional. Por ahora, va tenemos la Declaración Universal de 1948 que ha cumplido una función, porque ha afirmado. no solo los derechos políticos y civiles, sino también los de carácter social, de igualdad en la educación, etc. y los ha afirmado como principios universales para todo el mundo: lo que significa que todos los estados tienen que estar interesados en reconocerlos y protegerlos. Y después está la ONU, que es una extensión de los gobiernos de los estados del mundo, cada uno de los cuales representa un voto. Bien, yo pienso que emos que razonar en esta dimensión, que probablemente la solución de los grandes problemas del mundo se puede encontrar moviéndonos del gobierno del Estado al Gobierno del Mundo. Organizar el gobierno democrático del mundo. Este es el punto fundamental. El problema de la justicia social no compete más a la relación entre capitalistas y obreros dentro del estado, sino a la relación entre estados ricos y estados pobres. Si hay un problema de justicia distributiva es hoy, no ya un problema interno. sino internacional.

sino internacional.

Este problema está abierto, ha sido
planteado en la izquierda europea, hay una
conciencia creciente. La dificultad es la de
conquistar suficientes consensos en las
sociedades desarrolladas en este punto

Perose entiende por qué somos ciudadanos de un estado. Cuando nosotros votamos, votamos por el gobierno de nuestro estado, no por el gobierno de la mundo, por el que votan los estados mismos. Ahora para Europa se ha dado un paso adelante; así ahora somos ciudadanos italianos y también ciudadanos europeos, aunque en forma dividida, porque votamos por un Parlamento con poderes muy limitados. Si de veras creemos que los grandes problemas de la justicia son nternacionales, entonces deberíamos hacer votar por la representación de la ONU a los ciudadanos del mundo. Entonces sí que podremos tener una mayoría favorable a la democracia social en el mundo, porque hay en el mundo miles de millones de hombres que tienen mayor interés en políticas de equilibrio en el desarrollo y en la justicia. Por lo demás ; no se le ha nunca ocurrido preguntarse por qué nosotros, que somos parte de ese universo de países de la así llamada democracia occidental, dominados indudablemente por los Estados Unidos. nosotros ciudadanos italianos no votamos por el presidente de los Estados Unidos? ; Y cuál sería el resultado si votaran todos los estados de la alianza? Quiero decir que hasta ahora lo que los juristas llaman derecho de ciudadanía está limitado a la ciudadanía nacional; no existe todavía un derecho de ciudadanía internacional

cuoudama internacione. Y o he recordado una vez en un discurso en Bologna, en ocasión de la entrega de la aluarea ad honorem, lo que Kant escribió en un espléndido libro sobre la "Paz Perpetua". Más allá del derecho nacional y del derecho internacional está aquel que el llama "derecho cosmopolítico" se el derecho que todos los hombres tienen en cuanto a ciudadanos del mundo. Estos son los grandes diseños, los grandes sueños que podrían constituir la fuerza de choque para un cambio. Pero no temo que no sean todavía capaces de provocar un movimiento universal tan fuerte que modifique la realidad presente.

Notas del Traductor:

Se refiere a la revolución francesa del 1789, por obvias razones de aniversario. Otro autores han hecho eferencia a los movimientos democráticos de 1848 para describir la oleada iniciada con la glastnost de

La referencia, y etars que aparecen en esta entervista, es a Perry Anderron, lastorador maracita, docunte en la UCLA (University of California Los Angeles). En a la UCLA (University of California Los Angeles). En que fise director por veinte años) um enasyo crítico obre Norbertos Dobbios, con el título de l'Pa Affinities of Norberto Bobbio". El ensyo de Anderson, el intercho de catras entre etary Bobbio posterior a su publicación, la presente entrevista (que nocetro hemos tendo de catras entre eta y Bobbio posterior a su publicación, la presente entrevista (que nocetro hemos trata de Arberto Forensi fiera o publicados en forma de libro, con el situlo "Socialismo Libertale" por la centra de Libro, con el situlo "Socialismo Libertale" apor la centra el la constanta (Los Albertos de Jastrophia) y distributole jumos con el mismo en destina (L'Osia), s'astributolo jumos con el mismo en con el mismo en

- temente utilizado en litatia, también por parte de soi intelectuales comunistas.

 * Se refiere a la discusión que siguió a la monumenta obra de Renzo De Felice sobre el fascismo, su biogra
- fía de MUssolini en 5 vol., Turín, Eunaudi, 1980.

 * La forma italiana del estado social que varios autores entre los cuales Bobbio, llaman estado asistencial para diferenciarlo de los ejemplos clásicos europeos, fue desarrollada por la Democracia Cristiana. Se aproxima más al usicialismo area mino que a las ocialdemo-
- cracia europea.

 « Ell'algunos" se refiere a los socialistas de Craxi, que en esos días, desde el diario Avanti y desde los canales televisivos que controlan, bombardeaban a los comunistas con acusaciones de ese tenor. Para arrogarse a su vez ellos el derecho de dar lecciones.
- vez ellos el derecho de dar lecciones.

 1º El "bémios rosso" (1920-1921) fue la expresión local italians de la oclasia de lachas observas de igno local italians de la oclasia de lachas observas de igno el considerado el considerado el composições de la compación de la c

Traducción de M.A.G.

El congreso del Partido Socialista Italiano: aprovechar la ocasión

Norberto Bobbio

onfieso no sentirme demasiado a gusto al tener que responder a la invitación a decir brevemente qué espero del próximo congreso del partido. Ante todo, por la escasísima familiaridad con este tipo de reuniones. El único congreso político en el que participé en mi vida fue el del PSI en Turín, hace ya más de diez años, pero no tomé la palabra. En segundo lugar, el espectáculo que han dado los recientes congresos, comenzando por el de la Democracia Cristiana, realizado entre silbidos y aplausos, con demasiado primeros actores para recitar sobre una trama preestablecida no han sido muy entusiasmantes, El congre so es el lugar donde por lo común está excitado y exasperado el patriotismo del partido, o sea el espíritu de unidad, con frecuencia ficticia, en el interior del partido y es al mismo tiempo fomentado el espíritu de división hacia el exterior. Un hermoso ejemplo de este espíritu de cuerpo fue el del congreso socialdemócrata (PSDI): unirse a toda costa los de dentro para distinguirse a toda costa de los de fuera. No digo que el espec táculo que dan otros congresos en otros países sea muy diferente: pienso en los bande rines desplegados, en las remeras escritas, en los globos que ascienden al cielo, de los congresos norteamericanos. Pero allí donde los partidos son dos o tres, tal espectáculo, si bien, monótono, es todavía sonortable. Donde son, como en Italia, una docena, a fuerza de repetirse como está ocurriendo este año con breves intervalos el espectáculo es bastante aburrido, y para quien es un observador y no le ha tocado contagiarse de la participación directa es también un poco deprimente. Hay que tener presente que los es-

pectadores son de lejos más numerosos que

los actores

Esta observación no está dictada por el capricho. En realidad expreso un deseo mío En un país como el nuestro en el que nos enfrentamos a una situación sin par, absurda para no decir grotesca, de la coexistencia de dos partidos reformistas, a lo que se agrega la presencia imponente de un partido comunista que desde hace años se declara también él reformista y se comporta prácticamente como tal, le toca al partido socialista tanto por su historia como por su colocación en el sistema político y por su fuerza electoral en crecimiento, la gran tarea histórica dde recomponer los miembros dispersos del cuerpo lacerado por un siglo de guerras fratricidas y por una revolución que ha dividido el mundo en dos bloques contrapuestos. Una tarea difícil pero meritoria a llevar a cabo con tenacidad, con inteligencia, con clarividencia. Me place la propuesta de mirar el horizonte de 1992, cuando habrá de cumplirse un siglo de la fundación del Partido Socialista Italiano, como una ocasión que nos permite retornar al punto de partida unitario, para hacer una reflexión histórica de conjunto más allá de todas las divisiones históricas que ya no se justifican. ¿Cómo no recordar que el partido socialista, que se mantuvo unido durante tantos años, tuvo la mayoría relativa, por primera vez en la historia, la primera y la última, después de la Primera Guerra Mundial, y que, si se hubie-

ra seguido unido, la habría tenido también

E 1 Partido socialista puede cumplir con esta tarea de re-partir que es principalmente suya, a mi parecer, con una condición: que tenga tanta sabiduría como para orientar el debate del próximo congreso a aquello que nos une, que es mucho, muchísimo, y estaría tentado de decir que jamás ha sido tan grande como hoy, an tes que hacia aquello que nos ha dividido. Patriotismo de partido, de acuerdo. Pero con juicio. En estos últimos tiempos, jamás oculté mi total desacuerdo frente a las requisitorias antiestalinianas, antitogliattianas antisoviéticas en general, a las recrimina ciones, proscripciones, reiterados procesos ficticios, condenas de una historia terrible de las cuales, por lo demás, hemos salido victoriosos. Puedo también entender que no logre resistir a la vista de la danza macabra de aquellos huesos aquel que asiste todos los días divirtiéndose, a nuestros minués cotidianos. Pero quien no haya pecado que tire la primera piedra. Puedo afirmar con plena conciencia no haber sido jamás estalinista Permitanme ustedes la coqueteria de recordar el largo artículo que escribí para Nuovi Argumenti immediatamente después del Tamoso discurso de Iruschov, donde representaba a Stalin como la reencamación del tirano en el sentido clásico de la palabra. Pero jamás se me cruzó por la mente tirar ni el más pequeño dardo que estuviere destinado no a formular un juicio histórico, sino a alimentar una riña política. Patriotismo de partido, pero no de sec-

tarismo. Amor por el propio partido, pero sin mezquindad, que es siempre indicio de debilidad, sin animosidad hacia quienes fueron nuestros compañeros de ayer (¿o hemos olvidado la guerra en la que peleamos juntos contra el enemigo común?) y serán, deberán ser, si queremos mirar hacia adelante, nuestros hermanos de mañana. ¿Podemos esperar que en las intervenciones del próximo congreso se conceda menos espacio a los litigios de familia, a veces renunciando al fácil aplauso, y más a las cosas que debemos hacer juntos, para dar vida finalmente a una alternativa?, ¿menos espacio al descubrimiento y a la denuncia de las culpas ajenas y más al reconocimiento también de nuestros errores?, ¿más reconocimiento al propósito, por noble también magnánimo, digno de una tradición, como es la del socialismo europeo de enmendarnos ante todo a nosotros mismos?

nosouros mismos?

Naturalmente, es preciso volar alto, porque sólo volando alto se puede advertir cuán grande es el territorio común. Permaneciendo en tierra no se logra ver ni siquiera más allá del muro que nos separa de nuestro vecino. Para volar alto es necesario en primer lugar creer en el socialismo. Entiéndaseme bien, en el único socialismo posible.

y creible después del fracaso del socialismo sin libertad. Que sel socialismo concebido como natural desarrollo de la tradición liberal, como la condición necesaria, según aquello que tantas veces dijo Calamandrei, de la efectivización de los mismos ideales liberales. Sobre este punto no tengo nada que agregar a lo que constituye, no de ahora, sino cada vez más clara y conscientemente en escos últimos años, la orientación actual del partido socialista italiano, que ha retomado las motivaciones ideales del Partido de acción, recordado por Claudió Martelli en el reciente coloquio sobre ética y política.

ara volar más alto, lo repito una vez más a costa de parecer aburrido, me parece que no es ni muy sagaz, ni muy útil presentarse como el partido de la modernización. No tengo nada contra la modernización de nuestro estado si por tal se entiende una mayor eficiencia. Pero entonces que se diga más correctamente que la espantosa ineficiencia de nuestros servicios públicos, contra la cual choca continuamente la pobre gente (los "señores" siempre tienen la posibilidad de eludirla), es una fuente inevitable de veiaciones, de discriminaciones y de injusticias. La eficiencia de una empresa puede producir mayor bienestar. La eficiencia de los servicios públicos puede corregir el estado endémico de injusticia pertinaz, reincidente, invencible, que caracteriza en Italia la relación entre poderes públicos y ciudadanos. La modernización como tal puede ser un hermoso programa para un gobierno de tecnócratas. Un gobierno de socialistas combate las injusticias. Se ocupa también de hacer que el estado de los servicios sea más eficiente. Pero no porque es más moderno, sino porque es más justo.

Volar alto, dije, porque cuanto más se sube más se amplían los horizontes. Y cuanto más se amplían los horizontes, menos proclives nos sentimos a encerrarnos en las mezquinas disputas de tendencias y de confines, que, entre otras cosas, se dirimen frente al creciente desinterés, por no decir el fastidio, del público. Si se observa más allá de nuestros muros, y se tiende la mirada hacia los problemas del Tercer Mundo, se advierte cada vez más que, contrariamente a lo que desde hace tiempo dicen los adversarios, la historia del ideal socialista, es decir del esfuerzo por hacer justicia, apenas ha comenzado. Lo cual significa que en el actual momento histórico, en el que los problemas sociales se han convertido en problemas no de éste o de aquel grupo en el interior de un estado, sino de todos los hombres, la tarea del socialismo es enorme, más aún, jamás fue tan grandiosa como hoy. Confío en que el próximo congreso del PSI sea el congreso de la apertura hacia las grandes metas, no de la clausura dentro de los intereses de grupo. Sólo así sería finalmente un congreso distinto de aquellos a los que hemos asistido en estos días, y de los cuáles me he servido de pretexto para responder a la cortés invitación de MonOnergio



© MonOperaio, 5/1989 (Traducción de J.A.)

Carta abierta a Norberto Bobbio

I voiene Dellieen

uerido Bobbio: En ocasión de tu octagésimo cumpleaños -por el cual te renuevo las felicitaciones en nombre de toda la redacción de Mond Operario apareció en L'Espresso una larga entrevista, en la que formulas la tesis según la cual "el PSI ha roto los puentes con las grandes tradiciones socialistas". Si esta perentoria sentencia hubiese sido pronunciada por un dirigente del PCI o por algunos de los tantos nostálgicos de lo que se autodefinía "izquierda de clase", no merecería ni siquiera un breve y sarcástico comentario. Pero ella proviene de quien, más que nadie, contribuyó a rediseñar la nueva identidad cultural del PSI. Lo que no puede no dejar cuanto menos perplejo, sobre todo si se tiene pre sente que, en el plano de la batalla por la renovación de la cultura política de la izquierda italiana Alberto Asor Rosa cuestionó tu derecho a hablar en nombre del socialismo en cuanto tú eras un típico representante de la cultura liberal. No se puede decir que Asor Rosa estuviese del todo equivocado Una vez que se asume que la tradición socialista se identifica tout court con el marxismo, la defensa del pluralismo, del estado de derecho y de las libertades liberales -todas ellas rubricadas por Marx bajo el signo de la alienación-no puede dejar de ser considerada un verdadero atentado a la identidad del proyecto original y una peligrosa conce-

sión a la cultura burguesa. Según tal tradición, el socialismo no tiene nada que ver con el liberalismo. Es más: socialismo significa ruptura radical con el cuadro institucional de la civilización liberal y creación de un orden "totalmente distinto". A partir de estas premisas, es inevitable el juicio radicalmente negativo que las versiones más tributarias del marxismo han pronunciado siempre sobre todos los intentos por fabricar un puente entre la cultura liberal y la cultura socialista. Entre estas tentativas se ubica tu martillante acción pedagógica que tanto influyó sobre los socialistas, hasta llevarnos incluso a romper todo vínculo con el "socialismo científico". Si esto significa quedar al margen de la tradición socialista, entonces nosotros efectivamente, va no podemos ser considerados socialistas. Pero hubiésemos considerado cualquier cosa menos que el mayor responsable de nuestra "traición" nos reproche ha-

ber perdido el rumbo adecuado. La contradicción de tu nueva posición es tan evidente que no te afecta tanto por el hecho de que el nuevo PSI ha puesto en el desván a Marx como por el hecho de que en él no existe rasgo alguno de lo que en el pasado había constituído su identidad políticocultural. Pero también en este caso m is perplejidades no disminuven. Mientras que tú -maestro de la precisión y de la distinción- no precisas y no distingues. En la historia de nuestro partido ha habido, es verdad, un poco de todo. El reformismo como el mussolinismo, el liberalsocialismo como el maximalismo, la socialdemocracia como el estalinismo. A través de un doloroso proceso de revisión, cuyas etapas principales fueron 1956 v 1976, estamos logrando poner un poco de orden mental en nuestra ca sa. Y lo hemos hecho rompiendo, es verdad.

con tantas cosas que formaban parte de la tradición socialista, pero no con toda la tradición socialista, como tu afirmas con una perenteoridad que nunca ha formado parte de tu estilo intelectual. Hemos retornado a la inspiración originaria, que fue la de Filippo Turati, quien concibio el socialismo, a pesar de decirse marxista, como la universalización de los valores liberales. Y ya que la misma idea base se encuentra en Proudhon, en Merlino, en Bernstein, en Roselli, en Rizzi, hemos llegado a una revaluación de su legado ético-político, a pesar del hecho de que ellos en el pasado no fueron nunca fuentes inspiradoras de la acción de nuestro partido. Esto es lo que hicimos y no otra cosa. Debería ser suficiente la lectura de MondOperaio para convencerse de esto. En este punto podrías objetarme que el

reclamo litúrgico al reformismo de Turati y Nenni -el úlumo Nenni obviamente-no modifica la sustancia de la política que el PSI está llevando a cabo. Pero también ante esta objección mis perplejidades no dismi nuven. Y esto por una razón muy simple: que tú no haces el más mínimo esfuerzo por precisar en qué cosa, en concreto, nuestra política se distingue de la de los partidos de la Internacional Socialista que están en el gobierno. Digo en el gobierno porque estando en la oposición se pueden tocar motivos de todo género, desde los más radicales hasta los más demagógicos. Pero cuando se es llamado a conducir la máquina de una sociedad postindustrial, los vínculos, las compatibilidades, las resistencias y los contrapo deres son tantos que dificilmente se pueda hacer mucho más que lo que el PSI trata de hacer. Es suficiente lanzar una mirada a lo que sucede en España, en Francia o en Suecia para darse cuenta de esto. Pero también si tomamos en consideración el nuevo pro grama del Partido Socialdemócrata Alemán- un partido que, según una imagen muy difundida, se coloca casi en las antipodas, en el cuadro de la socialdemocracia europea, respecto del PSI- un observador imparcial está obligado a reconocer que en él no hay nada distinto respecto de los temas sobre los que estamos trabajando y nada que se contradiga con las propuestas que estamos elaborando. Antes bien, en nuestra agenda política se puede encontrar un provecto de lev -el que se refiere al ingreso mínimo de ciudadanía, llevado adelante por el compañero Agostino Marianetti- que nos coloca directamente a la vanguardia de

Y con esto llego a uno de los puntos sobre los cuales existe un equivoco que conviene eliminar de una vez para siempre. En una de tus últimas cartas me dices que suscita "mucha pena" ver al 1951 enarbolar la bandera de la modernidad. Evidentemente ti identificas la modernidad. Evidentemente ti identificas la modernidad con la racionalidad, la eficienta y el desarrollo científico y tecnológico, Que en el concepto de modernidad estas cosas estén comprendidas, no existe la más mínima duda. Pero que modernidad estas enginfique para nesotros, los socialistas, sólo estas cosas — por otro lado de ram inmortancia como lo

demuestra el hecho de que una de las críti-

lista contra el estado social se refiere precisamente a la escasa atención de la izquierda por la utilización racional de los recursosno es absolutamente verdadero. La modernidad antes de ser un fenómeno económico. es un fenómeno cultural. No casualmente en la definición que de la modernidad ha dado su máximo estudioso -el difunto Gino Germani-los elementos esenciales son la secularización, la acción electiva y la participación: todas cosas que la mejor tradición socialista - aquella de la que tú mismo sos uno de los más destacados representantessiempre ha considerado en términos altamente positivos. Pero acaso el conceptoclave de nuestra concención de la modernidad es el de ciudadanía. Lo ha formulado con extrema claridad Bettino Craxi en la entrevista sobre la revolución francesa publicada por L'Espreso cuando afirma que ella ha significado el pasaje de la "sociedad de los súbditos" a la "sociedad de los ciudadanos", Con una precisión: que tal pasaje no se ha realizado automáticamente con el advenimiento de la sociedad de mercado. Por el contrario, como lo ha advertido T.H. Marshall, en la sociedad capitalista la clase y la ciudadanía están en cierto sentido en un estado de guerra permanente. De manera que la historia del desarrollo democrático en Europa puede ser leída como una serie de batallas conducidas nor la izquierda para sustraer a la caprichosa y amoral lógica del mercado de la fruición de los derechos fundamentales. Y la última, en lo que al tiempo se refiere, de estas batallas es precisamente la que hemos iniciado para garantizar a to-

cas más centradas de la ofensiva neolibera-

dos los ciudadanos un ingreso mínimo. Por cierto que sé bien que si confrontamos la actual carga reformadora del PSI con la de los años sesenta, ella no puede sino resultar un tanto debilitada. Pero la razón de esto no está en la presunta expulsión de nuestro partido de la tradición socialista. La razón de esto debe ser buscada en el nuevo contexto en el cual estamos obligados a ope rar. Y no se trata de un contexto específicamente italiano, como tú pareces pensar, sino europeo. Todos los partidos de la Internacional Socialista se encuentran viviendo una paradoja: que, precisamente porque su acción reformadora ha tenido éxito, su agenda política se ha vaciado. En otras palabras, la institucionalización del estado social -gracias a lo cual ha sido ampliado el perímetro burgués de la democracia liberal o lo que es sustancialmente lo mismo, han sido universalizados los derechos de ciudadanía-ha colocado a la socialdemocracia ante el problema de redefinir los contenidos de su acción reformadora. Un problema un tanto arduo que aún hoy ningún partido de la Internacional Socialista ha logrado resolver de manera satisfactoria. Si se debe hablar de anomalía socialista, como tú lo haces, en tonces el discurso debe ser extendido a todos los partidos de izquierda europea, los cuales están viviendo un momento difícil precisamente en cuanto tienen dificultad en diseñar un paquete de reformas sociales que nueda caracterizar fuertemente su identidad. De cualquier manera, una cosa parece cierta: que tales partidos gobiernan colocándose en posiciones de centro-izquierda. NI bien radicalizan sus mensajes y sus propuestas, una parte del electorado les vuelve la espalda y son, por eso mismo, empujados a la oposición. De manera que, si es verdad que por sus dimensiones el PSI constituye una anomalía, no lo es del todo por su colocación topográfica, que es la típica de los paridos socialistas en el gobiernativos consistas en el exporte paridos socialistas en el gobierna.

sin embargo no creo que se pueda de-Y cir — como se rec en al 1987— que "hoy las grandes reivincir -como se lee en tu escrito de dicaciones tradicionales de la izquierda son mantenidas por el partido comunista". No vislumbro a qué reivindicaciones te refieres, dificultad que se acrecienta porque tú no hiciste el más mínimo esfuerzo por ejemplificar. Por lo demás tampoco lo hacen los dirigentes del PCI, a pesar de su pretensión de encarnar un "reformismo fuerte" en comparación con el reformismo débil de los socialistas. Sus discursos y sus documentos están cargados de críticas a la sociedad en que vivimos que, cuando no son pura demagogia, oueden ser compartidas hasta por un liberal. Pero una cosa es criticar la existencia y otra indicar los procedimientos a través de los cuales acercar la realidad a los valores de la cultura socialista. El "reformismo fuerte"supuesto que este objeto misterioso exista de verdad-no es otra cosa, si es que miramos bien, que una nueva versión de aquella cultura "todo fines y nada medios" que por demasiado tiempo ha hegemonizado la izquierda italiana y contra la cual habíamos dirigido las armas de la crítica.

No nos hemos limitado a denunciar el vacío propositivo de la cultura comunista. Nos hemos enfatizado, aunque no siempre con éxito, en elaborar una cultura de la reforma y en conformar a ella nuestra política Ouién ha planteado el gran tema de la reforma institucional? ¿Quién ha arremetido contra el perverso mecanismo de la inflación? ¿Quién ha llamado la atención de la opinión pública sobre el tema de la "justicia justa"? ¿Quién ha promovido una investigación sobre la pobreza? ¿Quién ha tratado de que el discurso sobre el flagelo de la droga pasara de la mera denuncia a la acción legislativa? ¿Quién ha planteado concretamente el problema de la racionalización del estado social? ¿Quién ha tenido el coraje de problematizar el rol y las funciones del sindicato? ¿Quién ha lanzado la propuesta de garantizar a todos los ciudadanos el ingreso mínimo? Ciertamente no los comunistas. Y se entiende fácilmente por qué. Su cultura los hace incapaces de cualquier discurso que no sea una pura negación. Por añadidura, ella los ha entorpecido frente a la realidad, hasta tal punto que un soviético, Vadim Zagladin, ha reprochado el hecho de que no se havan ni siguiera acordado de la revolución ci-

bernética. Una perplejidad no menor me ha suscitado tu tesis según la cual en Italia el verdadero partido socialdemócrata es el PCI. Te olvidas que este partido ha resultado una especie de "supermercado de las ideologías" esta definición como recordarás, fue acuñada hace algún tiempo por Lucio Colletti— En el se puede encontrar de todo: Cossutta y Napolitano, Ingrao y Ochetto, vale decir el estalinismo y el liberalsocialismo, el rechazo romántico de lo existente y la "duplicidad" toglatitana. Pero se encuentra sobre todo una cosa que es orgánicamente incompatible con el modelo socialdemócrata y sobre el cual extrafiamente tin o has llamado la atención: el centralismo democrático. Es precisamente gracias al centralismo democrático que el PCI sigue siendo, no obstante los fermentos numerosos que lo atraviesan, un partido comunista, vale decir una fuerza política sustancialmente extraña a la cultura liberal. Lo prueba el hecho de que mientras la redefinición político-cultural

del PSI se ha producido a través de un deba-

te abierto y hasta lacerante, las revisiones

ideológicas en el ámbito comunista han sido suministradas en pequeñas dosis por el
"núcleo de los consagrados" y siempre
cuando ne ra posible negar la evidencia de
los hechos. Un procedimiento, éste, que se
inserta en la tradición elecisástica propia
del marxismoleninismo, toda ella dominada por el continuismo y por la exigencia de
no perturbar demasiado la masa de los creyentes y de mantener inalterado el núcleo
central de la ortodoxia.

Los ejemplos de una práctica semejante
son innumerables. Me limito a recordar las
más recientes. En 1986 Craxi pide al PCI
que sea coherente con sus pretensiones de
formar parte de la izquierda europea y que
revea al menos el juicio sobre Imre Nagy y
sobre la revuelta húngara. Hoy aquellos
mismos dirigentes que habáña respondido

son innumerables.Me limito a recordar las más recientes. En 1986 Craxi pide al PCI que sea coherente con sus pretensiones de formar parte de la izquierda europea y que revea al menos el juicio sobre Imre Nagy y sobre la revuelta húngara. Hoy aquellos mismos dirigentes que habían respondido desdeñosamente al secretario del PSI, acusándolo de practicar lamentables cálculos electorales, van a Budapest a presentarse como los paladines de la renacida democracia húngara. El año pasado, cuando Ugo Intini, en ocasión de la rehabilitación jurídica de Bujarin, solicita públicamente un reexamen crítico del papel desempeñado por Togliatti en los procesos de Moscú, se produjo una compacta reacción contra los socialistas, los que también en esta oportunidad fueron acusados de propinar golpes bajos. Hoy por el contrario, ante el avance de la glasnot que no perdona nada y a nadie, Achille Occhetto envia a Biagio de Giovanni a explicar a los creyentes que efectivamente alguna complicidad del Mejor Pellicani en la construcción del Gulag no puede ser nezada.

Frente a esto, lo mínimo que se puede decir es que la socialdemocratización del PCI avanza sólo si está fomentada por los socialistas. Pero avanza siempre de la misma manera, esto es, mezclando cosas que no pueden estar juntas a los efectos de mantener unida una comunidad partidaria que ha perdido su tradicional homogeneidad ideológica, sin haberse liberado del todo de la cultura totalitaria. Ciertamente una parte del pueblo comunista se encuentra en la vereda socialdemócrata, pero no podemos saber su verdadera magnitud desde el momento que el centralismo leninista impide la constitución de corrientes. Pero no es casual que de tanto en tanto veamos a Napolitano o Cossutta acusar a Occhetto de manipular la voluntad de las bases. En efecto, hasta cuándo la vida interna del PCi será regulada por los principios del centralismo leninista, nadie lo sabe; como tampoco se sabe si el grupo que tiene en sus manos la dirección expresa el sentir de la mayoría de los creyentes. Sólo una cosa está clara: que tal grupo está obligado por la lógica apremiante de la situación a conciliar cosas que no son conciliables Sólo un ejemplo: Occhetto, en el mismo momento que declara que el PCI es el heredero histórico de la "Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano"-ignorando o fingiendo ignorar que Marx consideraba a tal documento como la más típica expresión ideológica de aquella forma de organización social que el comunismo estaba llamado por la historia a hacer rodar por el suelo-: no renuncia a tener viva la idea consolatoria de que el Gran Frafieso que frente a esta destreza ideológica yo me siento trastornado. Tanto más cuanto Giuseppe Vacca, después de habernos explicado que la vocación reformista del PCI se inicia nada menos que en 1926, no se cansa de asegurar a los creyentes que, gracias a la perestroika, Gorbachov logrará renovar al comunismo y le abrirá nuevas y grandiosas perspectivas. Francamente, con discursos de este tenor no veo como es posible decir que el PCI es ahora a todos los efectos un partido socialdemócrata. Más bien percibo un partido en crisis de identidad que está obligado a mezclar tantas veces como sea posible las cartas para no reconocer públicamente que su misma existencia no tiene ninguna razón de ser, salvo la de desempeñar el papel de principal fuerza de oposición: un papel importantísimo, ya que no existe democracia sin una oposición fuerte, pero que ciertamente no puede satisfacer a una comunidad que, sintiéndose investida por la His-

caso no afecta el proyecto originario. Con-

se ha considerado siempre como "distinta". e aquí surge el sectarismo comunista, que en los últimos tiempos ha tenido como objeto privilegiado al PSI, con el cual, por otro lado, Occhetto dice que quiere construir una alternativa a la democracia cristiana. Un sectarismo que tú mismo has denunciado, pero de un modo que yo encuentro insatisfactorio. En efecto, no basta decir que el PCI comete un "grave error" cuando se abandona el anticraxismo. Es necesario preguntarse si tal anticraxismo no es el síntoma de la persistencia de aquel vicio originario que es el maniqueísmo marxiestalelinista, Cuando Berlinguer en 1984 declaró que el gobierno de Craxi era un "peligro para la democracia", ¿no formulaba acaso una nueva versión del socialfascismo? ¿Y qué ha hecho Giuseppe Vacca, acusando a los socialistas de"scelbismo cultural" si no reverdecer, digamos así, tal teoría?

toria de la misión de regenerar lo existente.

¿Y qué significa el hecho de que Walter Veltroni haya desempolvado, siempre contra los socialistas, la acusación de maccar-

Por otra parte, ¿cómo podría ser esto distinto? No han pasado muchos años desde que Berlinguer teorizó la naturaleza ontológicamente distinta del PCI, su "diversidad respecto de la sociedad capitalista-burguesa, dominada por el egoísmo, los negociados y el consumismo". Necesitaría creer en los milagros sociológicos para pensar que esta autoconciencia- que tú hace tiempo definiste justamente una "falsa conciencia"-se ha evaporado totalmente, que no haya dejado vestigios en una comunidad que ha vivido en el culto de su "diversidad". Oue el proceso de socialdemocratización del PCI sea un fenómeno de algún modo incontenible, es algo que no tengo dificultad en admitir. Pero tengo muchas dificultades en pensar que tal proceso es ahora un hecho acabado, como tú consideras con un optimismo que a mí me parece cuanto menos excesivo. Un optimismo que termina por legitimar la pereza, llamémosla así, del grupo dirigente comunista, va que lo induce a pensar que él ha hecho todo lo que había que hacer para eliminar la anomalía italiana y lo induce también a pensar que la única causa de tal anomalía es la "traición" del PSI. Basta leer el complaciente comentario de Massimo d'Alema a tus tesis para tener una confirmación de todo esto. Lo que, luego, quiere decir que mientras en un tiempo tú, con tu acción pedagógica, constituías un estímulo para los dos pedazos de la izquierda histórica, hoy, más allá de tus mismas intenciones, tú alimentas la autocomplacencia (en el PCI) y la irritación (en el PSI). De aquí mi profundo malestar, que he querido manifestarte con toda la franqueza que la gravedad del tema requiere y con todo el respeto que tu alto magisterio exige. Con los más cor-

diales saludos. (Traducción Jorge Tula)



La filosofía política

Mis críticas al PSI

Norberto Bobbio

uerido Pellicani: Te agradezco tu carta, pues me permite aclarar, mejor de lo que ha sucedido hasta ahora, las razones de nuestro disenso. Antes que nada te digo que la frase cuestionada, que ha dado lugar a tu primera observación, "el PSI ha roto todos los puentes con la gran tradición socialista", en el texto auténtico, que es el publicado en Die Neue Gesellschaft (núm.10, octubre de 1989, p. 886), no existe. Después de la entrevista, que se desarrolló a fines de julio, solicité la traducción para poderla revisar. Entre las distintas correcciones, corregí también aquella frase, que atenué así: "Se está alejando cada vez más de la tradición socialista". Como pudo ocurrir que L'Espresso publicara, por otro lado sin mi conocimiento, el texto no correcto, es algo que para mí resulta un misterio. Mi intención de no aumentar el conflicto está probada también por el hecho de que inmediatamente después digo: "Aquí no quiero por el momento polemizar inútilmente" y repito una opinión expresada muchas veces: "El PSI se encuentra naturalmente en una posición difícil en el interior del sistema partidista italiano, porque la presencia de un fuerte partido comunista lo ha empujado ciertamente hacia el centro". Lo que me parece innegable.

Pero no quiero aparecer como alegando pretextos. El disenso que, como bien sabes, no manifestado por vez primera en esta entrevista queda en pie.

Comenzaré precisamente por el tema de la "modernización", en el cual tú mismo te has detenido. En el artículo publicado en MondOperaio de este año (núm. 5, p.5) escribí que la modernización es un lindo programa para tecnócratas, y concluía: "Un gobierno de socialistas combate las injusticias. Se ocupa también de hacer que el estado de los servicios sea más eficiente. Pero no porque es más moderno, sino porque es más justo". Puedes dar todas las más benevolentes interpretaciones de la palabra "modernización", pero a la "tradición" socialista pertenece sobre todo el ideal de la justicia social. Cuando he hablado del gradual alejamiento del PSI de la tradición socialista, no me refería enteramente, como tu parecerías creer, al abandono del marxismo, porque el socialismo liberal, con el cual me relaciono. y se vincula oficialmente también el partido, forma parte ahora, al menos para nosotros, de esta tradición. Me refiero principalmente a la inserción en esta tradición de un cuerpo extraño como el de la moderniza-

ción. No te oculto además que me ha dado mucho fastidio en estos últimos tiempos un imprevisto, y para mí incomprensible, interés de algunos sectores del partido por el mundo católico, que es una cosa bien distinta a reconocer la eterna vitalidad de la ética ta reconocer la eterna vitalidad de la ética recistiana, hasta el punto de promover, como ha sucedido en Turín, un sondeo, que será mejor llamar una investigación de mercado, sobre cuantos inscriptos van a misa, hacen la comunión, etc., como si la práctica religiosa tuviese algo que ver con las elecciones políticas de un ciudadano, Políticamente, los católicos no existen. Sólo faltaría que además de los democristianos y los estu-o-o-



munistas, existieran en nuestro país los cato-socialistas. Forma parte de la tradición socialista un firme y coherente laicismo. ¿Cómo es que el partido no ha intervenido nunca y continúa sin intervenir para hacer que termine la incorrecta interpretación del Concordato que discrimina a los alumnos

ue no concurren a la hora de religión? Pero tú dices: es necesario tener en cuenta los límites objetivos que pone al pleno desarrollo de un programa socialista la acción de gobierno, en especial de un gobierno de coalición como el italiano. De acuerdo. Pero nada excluye que junto a la acción de gobierno con sus inevitables compromisos el partido continúe elaborando ideas y estudie reformas de largo plazo. Admite que concentrar todo el espíritu reformista en la cuestión de la droga es un poco limitado. Soy el primero en aplaudir la propuesta de Marianetti sobre el salario minimo garantizado. Me alegra que se continúe hablando y que el tema sea profundizado ¿Pero adónde ha ido a parar la Asociación Para el Provecto Socialista, que habría sido el ámbito adecuado para discutirla? ¿Por qué ha sido suprimida? No es sólo una opinión mía, créeme, que en el partido se gobierna siempre de más y se discute siempre de menos. No es sólo una opinión mía, créeme, que en el partido se gobierna siempre

de más y se discute siempre de menos. No podía faltar entre tus reproches el relativo a mi actitud hacia los comunistas, una actitud que tú consideras no sé si demasiado

benévola o demasiado ingenua. No habiendo sido nunca comunista y habiendo dirigido siempre mis dardos contra el mismo blanco de la doctrina y de la práctica comunista, jamás tuve empacho alguno en reconocer su contribución a la lucha antifascista, su activa participación en el reforzamiento de la democracia en Italia, y ahora la sinceridad de su conversión que los empuja inevitablemente hacia el socialismo democrático. Lo que no quiere decir que yo esté totalmente seguro que han encontrado el camino. En la famosa entrevista, a la pregunta de por qué no estaba satisfecho, por el cambio del PCI, respondía: "Si existe una contradicción histórica entre los derechos de base liberal y la perspectiva socialista, entonces el PCI debe explicar su cambio de opinión y profundizarlo, en vez de limitarse a cambiar a sus progenitores". Naturalmente, aún habiendo estado siempre en discrepancia con los comunistas, de la misma manera he evitado el enfrentamiento faccioso, que no conduce a ninguna parte. En el mencionado artículo publicado en MondOneraio escribí: "En estos últimos tiempos jamás oculté mi total desacuerdo con respecto a las requisitorias antiestalinianas, antitogliattianas, antisoviéticas en general, a las recriminaciones, proscripciones, reiterados procesos ficticios, las condenas de una historia terrible, de las cuales por lo demás hemos salido victoriosos". Y concluía: "Nunca he sido estalinista (...) Pero jamás se me cruzó por la mente tirar ni el más pequeño

dardo que estuviere destinado no a formular un juicio histórico sino a alimentar una riña

política". Tú concluves diciendo que con esta actitud mía, que pretende estar por encima de la disputa, termino provocando autocomplacencia en el PCI e irritación en el PSI. No es culpa mía, querido Pellicani, si se han vuelto tan irascibles. En estos últimos años. a partir del encuentro sobre el reformismo en el que sostuve que "reformismo", no importa si fuerte o débil, no quiere decir absolutamente nada si no se explica claramente cuáles son las reformas por hacer, porque también los conservadores hacen reformas (jamás se han hecho tantas como en estos empos)-y hasta la entrevista sobre la revolución francesa, no he podido abrir la boca sin ser inmediatamente replicado o mal

casmise infinentialamiente reprisado o mai comprendido.

Reconozo tu buena disposición a hacer objeciones más que lanzar anatemas o a responder encogiendo los hombros. A hora más que nunca tenenso necesidad de aclararnos recíprocamente las ideas e intercambiarnos con franqueza las opiniones sobre nosotros y sobre los demás. Mientras tanto, sin embargo, ante la manera en que se desarrolla la lucha política en Italia, especialmente en el ámbito de la izquierda, continúo prefíriendo, al menos para mí, el alsálamiento antes que el enrolamiento en una parte o en otra. Corditales saldudos

© MondOperaio 12/1989. (Traducción: Jorge Tula)

aître a penser, conciencia crítica ción. En resumen -y aquí es evidente la de la democracia, adalid de la liinfluencia de las corrientes neopositivisbertad: así es como se lo reconoce tas-filosofía política como "investigación unánimemente. Ante tan elogiosas apreciasobre la investigación empírica", como ciones, Norberto Bobbio (Turín, 1909) se investigación de segundo grado. Si esto es retrae casi con temor, haciéndose más esverdad, ¿se puede entonces suponer que el quivo y reservado que lo habitual. Bobbio actual florecimiento de la filosofía política no aprecia los homenajes; menos aún hablar se origina en el rechazo a su acepción neode sí mismo y cuando se siente obligado lo positivista? Pero entonces, más allá de la

hace con tono mesurado, sin ninguna conce-

sión para la autocomplacencia (1v bien ten-

dría mtivos!). Hace ya muchos años escri-

bió que el deber del hombre de cultura es

"sembrar dudas y no cosechar certezas" y

hoy, luego de decenas de años de investigar

v enseñar, se define como un "perplejo".

Todo su magisterio está plagado de dudas,

de inquietantes interrogantes que se plantea

a sí mismo v a los demás. Hay un bellísimo

aforismo que dice: "el signo de exclama-

ción, cuando se afloja, se vuelve de interro-

gación". Por eso es que hoy, cuando tantas

certezas se han desmoronado, y la dura

piedra de los dogmas se desgrana, hoy más

que nunça, su testimonio nos es precioso.

Este no ofrece respuestas perentorias ni so-

luciones definitivas (prerrogativa ambas de

profetas v demagogos); nos enseña, en

cambio, a ubicar las preguntas, los "signos

de interrogación" precisos, en forma clara y

rigurosa; tan clara y rigurosa como para no

permitir respuestas evasivas, equívocas o

confusas. La de Bobbio es en este aspecto,

ante todo, en una escuela de probidad. Inte-

Universidad de Camerino, para luego ha-

cerlo en las de Siena y Padua, Desde 1948

hasta 1979 ha dictado cursos de filosofía del

derecho y de filosofía política en su ciudad

natal. Entre sus numerosos escritos recorda-

mos Politica e Cultura (Turín, 1955), Italia

civile (Manduria-Bari-Perugia, 1964), Da

Hobbes a Marx (Nápoles, 1965), Saggi

sulla scienza política in Italia (Bari, 1969).

Una filosofia militante. Studi su Carlo Cat-

taneo (Turín, 1976), Il futuro della demo-

crazia (Turín, 1984), Maestri e compagni

(Florencia, 1984), Stato, governo, società

(Turín, 1985). En julio de 1984 Norberto

Profesor Bobbio, podríamos comen-

Bobbio fue nombrado senador vitalicio.

zar esta conversación poniendo en conside-

ración el estado de salud de la filosofía po-

lítica, Luego de un largo período de silencio

-" per lungo silezio parea fioco", dirla el

poeta- asistimos hoy a una especiacular

proliferación de estudios sobre filosofía

política. Las reflexiones sobre el estado

mínimo, las referidas al nuevo contrato

social, las argumentaciones en favor de una

"sociedad justa": todas revelan una rique-

za creativa y un fervor intelectual lejos de

imaginar hasta hace poco tiempo atrás.

Significatiamente, la crisis de la filosofía

tamente particular de interpretar esta disci-

plina: la filosofía política como metodolo-

gía de las ciencias políticas, o sea, como

saber que renuncia a las construcciones

abstractas y se coloca al servicio de la cien-

cia política de la que analiza críticamente el

lenguaje y los procedimientos de investiga-

política ha coincidido con un modo comple-

Bobbio ha enseñado anteriormente en la

lectual v moral

entenderse la filosofía política? Creo que usted se refiere a un artículo mío de 1971 (Dei possibili rapporti tra filosofia politica e scenza politica), retomado en un artículo sucesivo publicado el mismo año (Considerazioni sulla filosofia politica), en el cual establecía una distinción entre cuatro significados históricos y también corrientes de filosofía política, entre las que estaba el de filosofía política como metaciencia, o metodología de la ciencia política Pero este significado, cuya inclusión se debía mas que nada a las corrientes neopositivistas, neoempiristas y de análisis del lenguaie, no excluía, en mi opinión, a los otros tres, o sea, los de la filosofía política: como discurso sobre la óptima república: como investigación sobre el fundamento de la obligación política; como teoría de lo político o de la categoría polític como diferente de la moral, la economía, etc. No las excluía con razón, puesto que aún en la actualidad no ha desaparecido el interés. tanto por trazar los lineamientos de un estado ideal o, como se ha querido decir con otra expresión de idéntico significado, de una 'sociedad justa" (pensemos en el debate que en estos años se ha desarrollado también en Italia sobre la obra de Rawls), cuanto por el problema de la obligación política (que se identifica con el problema de la legitimidad), o finalmente, por el problema de la determinación de la categoría de lo político (pensemos en el renovado debate sobre la obra de Carl Schmitt).

neopositivista, sen que otra acepción debe

Quisiera señalar, más bien, que en estos últimos años se ha dado a la expresión filosofía política un significado diferente a los cuatro que yo había enumerado hace quince años, un significado derivado de la falta en nuestro idioma de dos vocablos diferentes, que eviten confundir la política, tradicionalmente interpretada como conjunto de actividades y doctrinas que se refieren directa o indirectamente al estado (en el sentido, como para entendernos, de la "política" de Aristóteles), con aquellas que sería mejor llamar las "políticas", o sea orientaciones y decisiones de interés colectivo tomadas, no solo desde el estado, sino también desde otras organizaciones sociales, por lo que se puede hablar correctamente de política de la Fiat o de la CGIL. Esta confusión no existe en el idioma inglés, que cuenta con la palabra "politics" para el primer significado y con la palabra "policy" para el segundo. No puedo dejar de constatar que hoy se habla de filosofía política también pra denominar a los estudios e investigaciones que se dedican a hacer propuestas, por ejemplo, de política económica, educativa, y (¿porqué no?), constitucio-

nal, en consecuencia no en el sentido de

opinión, es el significado que ha prevalecido entre aquellos que dieran vida a la sociedad "Politeia", como surge claramente de la advertencia a los lectores del boletín de "Noticias de Politeia" (invierno de 1985), donde se lee que los asociados se han propuesto "crear un instrumento para el conocimiento y la elaboración de análisis acorde con la formulación racional de las políticas sociales". Dado que hay lugar para todos, y nadie pretende tener el monopolio del signi ficado de una palabra, bienvenida sea también la filosofía política, no en el sentido de teoría general del Estado sino en el de buen gobierno o de sociedad justa, en tanto quede en claro que éste nuestro diálogo se desarrolla bajo el signo de la primera y no de las segundas, aunque solo sea porque yo la he entendido fundamentalmente así al enseñar durante años una disciplina que se llama filosofía de la política. Por otra parte, la mayoría de aquellos que la enseñan, no solo en Italia sino también en otros lugares, la interpretan de acuerdo a alguno de los cuatro significados mencionados al principio, fundamentalmente en el segundo, o sea como teoría de obligación política, y en el tercero, o sea como definición y delimitación del concepto de política. Nadie, ereo, en el significado de "policy".

"politics" sino de "policy". Este, en mi

descripción de la república óptima, como búsqueda del fundamento de legitimidad del poder, y en definitiva, como determinación de la categoría de "lo político". Comencemos con la determinación del "politikon" Tanto la filosofía como la ciencia de la política han reducido, durante mucho tiempo, el concepto de Estado al de política y el concepto de política al de poder. Si bien la definición del poder político que ha dado la primera difiere de la que ha dado la segunda. Esta diferencia, ¿puede explicarse en el hecho de que los cientistas de la política se basan en criterios analíticos allí donde los filósofos de la política apelan a criterios axiológicos? Además, ¿es correcto suponer que la contraposición entre los dos criterios (axiológico y analítico), señale precisamente la línea de demarcación entre filosofía por una parte y ciencia de la po-

La filosofía política, entonces, como

Que la filosofía política, a la que yo interpreto en un sentido más amplio que el adoptado por la disciplina académica, que nos trasmitieron los juristas alemanes del siglo pasado, y que llamaron doctrina general del estado (la celebérrima Allgemeine Staatslehre en la que se formaran nuestros juristas de este siglo llegando hasta mi generación), tenga como objeto principal de sus reflexiones el poder, y halla dado lugar a una infinidad de escritos sobre la naturaleza, los caracteres y las diferentes formas de poder, como para llenar la Biblioteca de Alejandría, es por todos conocido. Lo que se olvida con frecuencia es que siempre ha sido así, que desde los orígenes del pensamiento occidental la reflexión sobre la política siempre comenzó a partir de una reflexión sobre el poder. He tenido oportunidad de leer, que

si los estudiosos de la política han desplazado su interés por el estado al interés por el poder (que es un concepto más amplio y abarcativo), esto se debe sobre todo a Max Weber. Fue él efectivamente quien colocó en el centro de su teoría política la distinción entre dos formas de poder, que podríamos llamar poder, de facto (Macht) y poder legítimo (Herrschaft), y luego elaboró su bien conocida clasificación de las tres formas de poder legítimo (carismático, tradicional y legal) que ha sustituido en gran parte la tra dicional clasificación de las formas de gobiemo trasmitida por los tratados de políti ca desde Aristóteles hasta nuestros días. Ouien hace esta afirmación olvida que las palabras de origen griego con las que denominamos todavía hoy a las formas de gobiemo, terminan en -cracia, como democracia y aristocracia, o en -arquía, como monar quía o diarquía, palabras que significan respectivamente "potencia" y "autoridad". Los modos de definir el poder pueden ser cambiados dado que hemos pasado en general de una definición sustancialista, como era sin duda la que daba Hobbes -el poder como posesión de ciertos medios que permiten lograr el fin perseguido-, a una definición relacionista -el poder como cierta forma de relación entre dos sujetos-. Se pueden cambiar los criterios usados para distinguir una forma de poder de la otra -de una distinción basada en el diferente origen de las varias formas de poder, a otra basada en la diferente intensidad o en los diferentes instrumentos de que este se vale-, pero el problema del poder siempre estuyo en el centro de los intereses de todos aquellos que se ocuparon de política.

No hay duda que puede haber definiciones axiológicas o persuasivas de poder, como aquellas que lo definen como algo bueno o malo, útil o dañino, justo o injusto, y definiciones analíticas, y como tales ascéticas, que lo definen prescindiendo completamente de todo juicio de valor. Pero vo no diría que esta contraposición responde a la distinción entre filosofía y ciencia política, la que también es una distinción problemática y sobre la cual preferiría no embarcarme demasiado durante nuestra conversación, para evitar el riesgo de transformarla en una diálogo sobre los máximos sistemas. Cada vez estoy más convencido que entre aquello que llamamos filosofía política y lo que llamamos ciencia política existe, más que nada una diferencia de grados de generalización. Pero cuál es el grado en que una investigación deja de ser científica para comenzar a merecer el más honorable título de filosófica es difícil de decir. La politiké epistéme (literalmente = ciencia política) de Platón puede ser considerada en ciertos aspectos más filosófica que la philosophia civilis

de Honbes.

Prueba de ello las conocidas definiciones clásicas de poder, consideradas productoda la filosofia politica, que no son axiológicas, como aquella de Hobbes según la cual
el poder se el conjunto de medios que un
hombre tiene en el presente para obtener algin bien en el futuro; o aquella de Locke según la cual el poder es aquello que produce
un modificación (por lo tanto también el

ve para la propia conservación.

Aquel que utiliza los criterios axiológicos tiene una manera muy particular de afrontar el problema de la legitimidad Acorde con estos, se pregunta: "¿en qué condiciones un poder político pueda ser considerado justo, legítimo?"; o bien, poniéndose "exparte populi: "qué requisitos debe cumplir el poder político para que el ciudadano se sienta comprometido a obedecerlo?". Por el contrario, quien adopta criterios analíticos plantea interrogantes diferentes: "porqué, de hecho, un poder po lítico es obedecido?"; o también: "; cuáles son los reales fundamentos de la obediencia política?" Aquí vuelvo a preguntarle: ¿es lícito sostener que las preguntas del primer tipo son formuladas por filósofos, en tanto las de segundo tipo son planteadas por los cientistas de la política?

Me parece que la distinción a la que usted se refiere, entre plantear el problema del poder en términos de legitimidad o en términos de efectividad, corresponde, más que a la distinción entre punto de vista filosófico y punto de vista científico, a la distinción entre punto de vista jurídico y punto de vista sociológico. Ante un acto de poder el jurista se plantea el problema de saber si este es legítimo, lo que significa plantearse el problema del origen del fundamento del poder: el sociólogo se plantea el problema de cómo el poder es ejercido, con cuáles consecuen cias, etc. Mas bien, cuando se habla de legitimidad, se hace necesario distinguir entre dos teorías opuestas: aquella que considera legítimo el poder que concreta ciertos valo res más que otros, y la que considera legítimo el poder según reglas establecidas enalesquiera éstas sean. Se trata de la conocida distinción entre validez sustancial y validez formal, que es una de los criterios usados pa ra distinguir el jusnaturalismo del positivismo jurídico, las dos grandes corrientes históricas de la filosofía del derecho. En base a las dos definiciones de validez el poder puede ser considerado ilegítimo en cuanto injusto, o bien en cuanto ilegal. Dado que no está dicho que un poder ilegal sea también injusto, y que un poder legal sea también justo, ambos criterios no coinciden. Y. dado que no existen criterios objetivos para distinguir lo justo de lo injusto, el jurista se atiene en general al criterio de la validez formal. Por eso se ha dicho que el positivismo jurídico es la filosofía predilecta del jurista.

Pero a los dos criterios anteriores hay que agregar un tercero que es el de la validez factual, según el cual un poder es legítimo si, y solo si, de hecho, es constantemente obedecido. No es necesario que se lo diga a usted, quien tantas veces se ha ocupado de este problema estudiando a Kelsen: que este tercer criterio da origen al así llamado principio de efectividad, por lo cual al final un poder, aún siendo inicialmente injusto o ilegal, puede transformarse en legítimo por el solo hecho de haber sido obedecido durante un largo período de tiempo, con la convicción por parte del observante de que debía ser obedecido. Y por aquello que los juristas, en relación a la costumbre como fuente del derecho, llaman "opinio juris" Aceptar el principio de la efectividad significa admitir que el derecho reposa, en última instancia, en el hecho y también en la fuerza -dado que generalmente la observancia de las leyes reposa más en el ejercicio del poder coactivo, por parte del estado, que en la convicción de su validez material y formal-, Me parece difícil escapar a la paado ja pascaliana; puesto que no se ha podido hacer que la justicia sea fuerte, se ha hecho

de algún modo que lo que es fuerte fuera también justo.

Del punto de vista de los destinatarios del poder político el problema de la legitimidad se convierte en el problema de obligación política: se debe obediencia al poder legítimo. Y así como se debe obedecer a poder legítimo, también se debe desobedecer al poder ilegítimo. Ahora bien, en la filosofía política clásica tanto la obediencia como la desobediencia (o resistencia) se diferencian en activas y pasivas. ¿Quiere aclararnos el significado de esta diferen-Como usted sabe, hay una fuerte polé-

mica en torno a lo que se entiende como

obligación política. La teoría clásica de la

obligación política no reconoce más que dos

tipos de obligación, la moral y la jurídica; la

primera proviene de la convicción de que observar la norma, fuera de cualquier consideración utilitaria, es bueno; la otra proviene de la convicción de que observar la norma es ventajoso, sino por otra cosa para evitar la sanción; la primera corresponde a un imperativo categórico: "No debes matar" la otra corresponde a un imperativo hipoté tico: "Si matas vas a terminar en prisión o, aún peor, en el cadalso". ¿Existe una obligación política distinta de la obligación moral y de la obligación jurídica? Nunca he hallado una respuesta convincente para esta pregunta. Opino que el único modo de darle un sentido a esta tercera forma de obligación es la de considerar como obligación política a aquella que contenga el deber de obedecer. no solo a esta o aquella norma del ordenamiento, sino a todo el ordenamiento en su conjunto, de tal obligación deriva luego la obligación específica de obedecer a esta o aquella norma en particular. Expresión típica de la obligación política es el art. 54, inciso 1, de nuestra Constitución, según e cual: "Todos los ciudadanos tienen el deber de ser fieles a la república y de observar la Constitución y las leves". Así formulado tiene todo el aspecto de una obligación mo ral reconfirmada por el uso lexical del término "deber", más enérgico que obligación que debería presuponer una cierta actitud ética del estado (también del estado laico, que por su parte no evita el proclamar en el inciso 1 del artículo 52, que "la defensa de la Patria es sagrado deber del ciudadano") Que luego esta formulación de la obligación política como obligación moral, y por ende como obligación de conciencia, sea desmentida por el hecho de que el Estado n confía su cumplimiento a la competencia de su propia pretendida y presunta eticidad, sino que en general hace seguir a la norma primaria, que define el acto ilícito, la norma secundaria, que aplica una sanción, quiere decir simplemente que la obligación política, descendiendo de la totalidad del ordenamiento a las partes que constituyen cada una de las normas, se transforma en obligación en estricto sentido jurídico. Se puede afirmar, además, que también la obligación política, en tanto obligación de obedecer a to-

do el ordenamiento, se transforma en obli-

gación jurídica allí donde son consideradas

delitos las acciones de insurrección armada

contra los poderes del Estado y aquellas ten-

dientes a prvocar guerra civil: delitos que

pueden ser interpretados como conductas

dirigidas a la deslegitimación del sistema en

su totalidad, y en consecuencia a la inobser-

vancia de la obligación política interpreta-

da, como la hemos interpretado, como obli-

gación de obedecer todas las leyes tomadas

en su conjunto. En un tiempo esto era deli-

to de lesa majestad y de alta traición y era, en

consecuencia, considerado como aquel de-

lito en que el agente aspira a violar, no solo

una o más normas individuales, sino la tota-

lidad de la Constitución. En tal sentido era

considerado como el delito más grave com-

prendiendo en sí todos los otros. Era el de-

lito de los delitos.

Yo parto de considerar que el mejor criterio para diferenciar las distintas formas de gobierno es el de tomar en cuenta los distintos procedimientos con los que en un grupo social se toman la decisiones colectivas, o sea, las decisiones que deben tener valor vinculante para todo la colectividad. Tradicionalmente, el criterio adoptado para distinguir las distintas formas de gobierno ha sido el de tomar en cuenta el número de go bernantes: uno, pocos, muchos, todos. Criterio más bien extrínseco, como se ha seña-

Si existe una obligación del ciudadano lado tantas veces. Dado que habitualmente de obedecer las leves, tanto sea esta moral en un grupo social una decisión es considecomo jurídica, corresponde, para contestar rada decisión del grupo -aún cuando sea a su pregunta, que ninguna forma de desotomada por uno solo o por pocos-solo si es bediencia esté permitida. O, por lo menos, tomada respetando ciertos procedimientos de desobediencia activa. Con mayor razón he aquí que los procedimientos, llamados en un régimen democrático. Siempre me también reglas del juego, se vuelven muy sorprende lo difícil que resulta hacer entenimportantes, más aún, en mi opinión adder un razonamiento tan simple a los objequieren el papel de criterio primario. En batores y a todos aquellos que realizan actos de se al criterio del procedimiento, o de la regla desobedienci, a veces masivos, y luego no del juego, llamo grupo democrático a aquel uieren afrontar las consecuencias: no sien donde las decisiones colectivas son tomado lícita la desobediencia activa, y siendo das con la más alta participación posible, diposible solo la obediencia pasiva, esto sigrecta o indirecta, de los miembros del grupo nifica que la transgresión de la norma que Es a tal definición que yo llamo mínima: prohíbe una cierta acción implica la acepta porque no toma en consideración el númeción sin resistencia de la sanción. He dicho: ro de los que deciden, que puede variar mucon mayor razón en democracia, porque la cho entre una y otra democracia, y tampoco democracia es aquel régimen en el cual las toma en consideración las cosas que pueden leyes, si deben ser cambiadas, pueden serlo decidir. En última instancia, el que decida a través de procedimientos previstos por la puede ser solo uno siempre que sea elegido Constitución y estos son procedimientos por los componentes del grupo y su elección que preven, si bien indirectamente, pero en sea temporal, en consecuencia, revisable, lo algunas ocasiones también directamente, la que implica, en un sentido, la verificación participación popular. Como se sabe, el dede la confianza y, en otro, la obligación del recho de resistencia adquirió validez como elegido respecto de los electores. Con esto forma de oposición a los gobiernos tiránino quiero decir que sea inútil o irrelevante cos, como forma de abatir gobiernos contra distinguir, también con relación al número los cuales, como decía Locke, no había más de los que deciden, varias formas de demoremedio que apelar al cielo. En resumen, la cracia como sucede con la distinción entre obediencia pasiva significa: desobediencia democracia liberal y democracia social. Pecivil sí pero asumiendo sus riesgos y neliro de hecho ocurre que ambas distinciones sobrevengan dentro de la definición procegros. Que quede en claro, entre la obediencia y la desobediencia está, en un estado dedural de democracia, la cual justamente por mocrático, la amplia esfera del derecho a eso, en cuanto presupuesto necesario de todas las otras formas democráticas, puede criticar y a manifestarse. Hablo de crítica pública -la que por otra parte está reservacon todo derecho llamarse "mínima" da a unos pocos, a aquellos que tienen acce so a los diarios y, en general, a todas las fornición mínima por ser aquella que nos permas de comunicación de masa-y de manimite evitar muchos equívocos y en torno a la

por el derecho de reunión. A propósito de esto quisiera hacer una observación que me parece de cierto interés: en tanto durante siglos el derecho de reunión, o era impedido, o solo era consentido si el número de convocados era exiguo, y en consecuencia estaba prohibida la así llamada "manifestación pública", hoy día, entre las limitaciones al ejercicio del derecho de reunión no existe más la cuantitativa, tanto es así que se habla ahora habitualmente de manifestaciones en "la plaza", indicándose con la expresión "la plaza" (ir a la plaza, llenar la plaza, llamar a la plaza, etc.) manifestación pública de protesta compuesta por un número muy alto de personas y, a pesar del número tan alto de personas, perfectamente legítima, por lo menos en tanto esté contenida dentro de los límites de la protesta y no se transforme en concreto y verdadero acto de

festación pública, garantizada constitucio-

nalmente, aunque dentro de ciertos límites,

desohediencia civil Profesor Bobio, sobre todo en estos últimos tiempos, sus escritos giran en torno a un problema central: la democracia. Pluralismo y democracia, violencia y democracia, "tercera vía" y democracia, buen 20 bierno (o mal gobierno) y democracia. Como usted ha afirmado "son todas variaciones sobre un único tema". Ahora bien, el término "democracia" se ha cargado de tantos y tales significados, también emotivos, que para poder emplearlo con prove cho se hace necesario definirlo con preci sión. La que usted ha propuesto es una definición "mínima". ¿Querría explicarnos

> Como usted mismo ha insistido en seña lar, las reglas del juego democrático son el sedimento jurídico de grandes valores mo rales. Por consiguiente, si estos valores no devienen patrimonio espiritual de la comu nidad, si no conforman como tales el "et hos" colectivo, la operatividad de las reglas se traba y la democracia se desmorona Por eso, aunque sea indirectamente, el as pecto procesal de la democracia demanda determinados valores, exactamente aque llos valores que están traducidos en las for mulas ascéticas de las reglas del juego y

Considero oportuno partir de esta defi-

cual podemos acordar más fácilmente. In-

sisto en que esta definición es suficiente,

aunque sea mínima, para distinguir los regí

menes democráticos de los no democráti

cos, puesto que es justamente la falta, o el no

respeto, de un cierto número de reglas de

juego lo que nos permite afirmar que los re-

gímenes del Este europeo no son regímenes

Usted ha expresado el temor de que la

referida visión formal—formal nor carecer

de referencias en cuanto a los contenidos

(económicos o sociales)— pueda parecer

pobre, casi "prosaica", e incapaz de des-

pertar el entusiasmo de los movimientos

Más que a los movimientos de izquier

da esta definición no está hecha para entu-

siasmar a los movimientos desestabilizado-

res tanto de izquierda como de derecha, a to-

dos aquellos movimientos que consideran

—y desde su punto de vista tienen razón—

que el respeto de las reglas del juego demo-

crático no consiente transformaciones radi-

cales. Las transformaciones radicales so-

brevienen lenta e imperceptiblemente me-

diante la modificación de las costumbres o

bien rápidamente mediante procesos revo

lucionarios. Las reglas del juego democráti

co permiten sólo transformaciones gradua

les dentro del ámbito de un determinado sis

tema social. La aceptación del régimen de-

mocrático presupone la aceptación de una

ideología moderada y, como máximo, re-

que se declaran de izquierda. ¿Por qué?

democráticos.

que, sólo ellos, posibilitan que estas funcionen. Estando así las cosas, ¿ su definición de democracia no resulta ser menos "formal" o sea "mas substancial" de lo que usted la considera? ¿No se remite también ella a una sustancia, a un contenido; a un contenido que, en este caso específico, ya no está representado en programas económicos o sociales, sino en un conjunto de ideales y valores morales?

Sin duda Queda en claro que el otorga preferencia a un procedimiento v no a otro implica, como en todas las opciones, la adhesión a ciertos valores y no a otros. Ade más, debemos recordar que hay valores, también altísimos, sólo formales, como el valor base del liberalismo, y por ende el de la democracia, el de la tolerancia, que sólo consiste en respetar las ideas aienas cual quiera sean éstas. Tolerante es el que, aún teniendo sus propias ideas, considera a los otros con el mismo derecho a tener las suyas, y en consecuencia se ve inducido a pro poner una formula de sociedad en la que existan reglas tales, que cada uno pueda ma nifestar y hacer valer sus propias opiniones sin que esto involucre impedir la expresión y la actuación de las ideas ajenas. Estas re glas son justamente aquellas que caracterizan a los regímenes democráticos donde rigen, tanto sea el principio de libertad de opinión y de publicación, como el principio fundamental según el cual se considera como decisión colectiva no aquella más justa o meior, o más sabia, sino aquella que obtiene el consenso de la mayoría, o sea, aquella que se toma de acuerdo a una regla puramente formal. No hay que olvidar que las propias reglas de procedimiento reposan en algunos valores, como ser, por ejemplo, en lo concerniente a la regla de la mayoría, el valor de la igualdad. Allí donde los individuos no son considerados iguales es induda ble que no se puede aplicar la regla de la ma yoría. Para contar las cabezas, y darle un valor a esta cuenta, hay que presuponer que una cabeza vale tanto como otra. En Sud Africa, donde no todos los individuos sor considerados iguales, la regla de la mayoría no es aplicada. Si se aplicara, el régimen del

Nos hemos referido a la democracia y al liberalismo. La matriz histórica, tanto de una como del otro, es el individualismo. Sólo que el individualismo de los democráticos es diferente al individualismo del que hace gala la tradición liberal: el individualismo de los democráticos exalta la actividad de los individuos que, dentro del esta do, antecede a la elaboración de las decisiones colectivas; el de los liberales exalta la actividad de los individuos que se desarrolla fuera del estado, o sea, en el ámbito de aquel "agere licere" donde las acciones eluden las órdenes y las prohibiciones de poder estatal. Esta doble acepción del individualismo —usted lo ha explicado muchas veces-provoca un efecto que se refleja en el concepto de libertad. La libertad de los liberales no es la misma que la de los democráticos. Para los primeros, "ser libres" significa gozar de la facultad de realizar o no ciertas acciones sin el impedimento del estado (libertad como no-impedimento). para los segundos, "ser libres" significa 'ser autónomos", estar sometidos, sí, a ordenes y prohibicones, pero a órdenes y prohibiciones que ellos mismos se dieran (libertad como autodeterminación). Entonces, dado que el individualismo de los democráticos se diferencia del de los liberales, y que la libertad democrática difiere de la libertad liberal, surge la pregunta: ¿en qué sentido es lícito decir que la democracia es una prolongación, una extensión de liheralismo?

apartheid dejaría de existir

Ya de la respuesta a la pregunta precedente surge que no veo incompatibilidad al-

históricamente los movimientos democráticos del siglo pasado surgieron polemizando con el liberalismo. Tanto es así que en Italia se podía hablar, todavía durante la segunda mitad del siglo, de una escuela liberal y de una escuela democrática. Pero el contraste surgía solo en el terreno de los derechos políticos, que los primeros liberales querían reservar para una minoría de propietarios, y los democráticos querían se extendieran gradualmente a todos liberados de discriminaciones basadas en el censo, la cultura el sexo, etc. En la actualidad este disenso entre liberales y democráticos ya no existe. En todos los estados nacidos de la tradición libe ral, vale decir de las transformaciones institucionales provocadas por las revoluciones inglesa, americana y francesa, el sufragio universal ya no se cuestiona. Si consideramos al sufragio universal como una de las reglas fundamentales, junto con la de mayoría, de un estado democrático, no existe un estado originariamente liberal que no sea también democrático. Por esto creo poder decir que la democracia es una prolongación del liberalismo. Por una parte, el sufragio universal no es más que la extensión a todos de uno de los derechos: el derecho político, reconocido originariamente por los regímenes liberales junto y más allá de los derechos civiles. Por la otra, las reglas del juego democrático necesitan, para poder ser aplicadas, del reconocimiento de aquellos derechos de libertad que fueran promulgadas nor las Declaraciones de los derechos del hombre y del ciudadano, de clara derivación liberal. Una prueba de ello, es que, hasta ahora, los únicos regímenes democráticos (respetuosos de las reglas del juego democrático) son aquellos que tienen a sus espaldas la tradición del pensamiento liberal y la lucha por la conquista de los derechos de la libertad contra los estados absolutistas. No

sólo no existe incompatibilidad alguna en-

tre liberalismo y democracia, al ser la exten-

sión a todos del derecho al voto solo una am

pliación de los derechos políticos reconoci-

dos por vez primera por los estados libera

les, sino que existe interdependencia, por-

que en el actual estado de las cosas el uno no

puede subsistir sin la otra.

guna entre liberalismo y democracia, si bien

Usted afirma que la democracia solo puede considerarse como la prolongación natural del liberalismo bajo un aspecto: adoptando el término "democracia" en su significado jurídico-institucional. Pero planteadas las cosas de este modo. lo que se ha dicho de la democracia, con mayor razón puede decirse del socialismo. El socialismo (al menos cierta versión de él) es una "prolongación" : es la prolongación de la democracia porque pretende asegurar la participación popular en el ámbito del po der político v. "además" (he aquí la exten sión), en el ámbito de ese poder económico donde las decisiones son tomadas hov auto cráticamente. Tanto más cuanto que el socialismo menospreciado por el liberalismo propugna el mismo ideal igualitario de la democracia. El socialismo es, por consi guiente, una extensión de la democracia tanto en el aspecto ético como en el institu cional. Bajo el aspecto jurídico, procedual puede entonces que no exista incompatibili dad entre liberalismo, democracia, socialismo. La democracia es una prolongación del liberalismo y el socialismo - disculpe el juego de palabras-es una "prolongación de la prolongación". ¿Es correcto este punto de vista?

Estoy de acuerdo en tanto se tenga en cuenta que hay muchas definiciones de socialismo. La propuesta por usted, y que yo mismo tiendo a asumir, es una de tantas y es la que pone el acento más en el control del poder económico mediante la extensión de las reglas del juego democrático a la fábrica y en general a la empresa, que en el pasaje de una forma de producción a otra. Al constatar que la nueva forma de producción, basada en la colectivización integral de los medios de producción ha generado regímenes no democráticos, el pensamiento socialista se está orientando hacia el control democrático del poder económico. Es cierto que si este fuese el nuevo socialismo, el socialismo de la edad del desencanto con relación a la revolución soviética, se podría afirmar que el socialismo es la consecuencia natural de la democracia, de la democracia integral no sólo política sino también económica. Y se podría hablar, como hace usted, de prolongación de la prolongación.

En lo sustancial, sin embargo, entran en conflicto el ideal liberal y el ideal democrático-socialista, o sea, entran en conflicto el valor "libertad" y el valor "igualdad". Le pregunto: ¿más igualdad quiere decir necesariamente menos libertad? O, a la inversa. ¿más libertad siempre y en cualquier caso equivale a menos igualdad? ¿Existe alguna forma de igualdad que pueda propiciarse sin mellar por ello la libertad individual?

Queda pendiente, como usted observatinadamente, el problema de la relación entre libertad e igualdad, ambos valores positivos, pero, como todos los valores últimos incompatibles cuando son llevados a sus últimas consecuencias. Resulta inútil seguir repitiendo, una vez más, que el reconocimiento de todas las libertades individuales también de la economía, genera desigualdades, y que difícilmente un régimen que maximiza la igualdad puede salvaguardar todas las libertades individuales. Está claro que libertad e igualdad deben ser compatibilizadas, pero hasta ahora nadie encontró la receta. La historia transcurre zigzagueando. Al orientarse hacia una mayor igualdad mediante la política de redistribuir la riqueza producida por la nación, el así llamado estado social está provocando una respuesta contraria que propicia la vuelta al mercado y a la libertad económica. Ello no quiere de cir que quien se proclama socialista deba perder de vista, nunca, aquella que alguna vez llamé estrella polar, la justicia social, que ha iluminado el pensamiento y la acción socialista a lo largo de toda su historia más que centenaria.

Además de la igualdad, sobre la tabla de valores democráticos está esculpido el ideal de la paz, entendida como repudio al uso de la fuerza para resolver los conflictos. ¿Puede explicar qué relación existe entre paz y democracia? Y con relación al empleo de la fuerza, ¿nos quiere explicar la diferencia conceptual que existe entre estado de drecho y estado democrático?

El nexo entre democracia y el actualísimo tema de la paz me parece muy claro. En virtud de aquellas reglas de juego, a las que nos hemos referido antes, el régimen democrático puede caracterizarse como aquella forma de gobierno que permite resolver los conflictos sociales sin necesidad de recurrir a la violencia. El fin primario del estado, si no el único, es la paz: uno de los mayores escritores políticos de Occidente, Marsilio da Padova, tituló su tratado sobre el gobierno Defensor Pacis: ¿Quién es el defensor de la paz? El buen gobernante. Levendo el último capítulo de la obra, donde el autor decide explicar el por qué de su título, se entiende con claridad cuál fue su intento: mostrar cuáles son los deberes del llamado a gobernar una nación. Para no hablar de Hobbes, que pone como fundamento del poder civil la máxima "Hay que buscar la paz". Y si queremos llegar a nuestros días vale la pena recordar que el derecho para Kelsen es una técnica social para conseguir el orden interno y la seguridad internacional.

Pero hay dos modos de obtener y conservar la paz: la fuerza y el consenso. Julien

Freund ha distinguido en su oportunidad entre: estado polémico, que es el estado todavía preponderante en las relaciones internacionales, donde los conflictos son resueltos recurriendo a la fuerza; y estado agoral, donde los conflictos son resueltos pacíficamente mediante procedimientos preestablecidos y aceptados por los contendientes, como sucede con el arbitraje en el derecho internacional, que se corresponde con el proceso en el derecho interno o, también, con la aplicación de la regla de mayoría (un voto por cabeza). La democracia es el régimen, por encima de cualquier otro, que ha logrado transformar dentro de un grupo social al estado polémico en estado agoral. La democracia no elimina los conflictos, en cierto sentido, al permitir una mayor libertad de los individuos, los aviva. Pero acoge y promueve todas las reglas en base a las cuales los conflictos pueden ser resueltos pacíficamente. Retomando a Kelsen, la democracia. para este autor de la teoría pura del derecho, es el régimen que permite el máximo posible de soluciones de compromiso. La solución de compromiso es la opuesta a aquella donde hav un vencedor y un vencido. Si el compromiso no se consigue y la decisión se toma por mayoría, existen sí un vencedor y un vencido, y también puede hablarse de una decisión impuesta, pero aun así es una imposición más tolerable, creo yo, que aquella derivada de la decisión tomada por uno solo o por una minoría.

Para conocer de cerca los recursos que posee un régimen democrático en buen funcionamiento, para resolver grandes conflictos sociales sin recurrir al uso de la fuerza. un caso ejemplar es el que se dio en nuestro país durante lo acontecido en torno al así llamado recorte del cuatro por ciento de la escala móvil. Luego de las tratativas, en general la primera fase de la solución pacífica. pero que en este caso específico no produjo los resultados esperados por una de las partes. la decisión fue trasladada al Parlamento. En tanto, se recurrió a las manifestaciones públicas (gran mitin en Roma, en marzo de 1984), recurso constitucional brindado por el derecho de reunión (también éste, típico expediente democrático). La misma parte, habiendo considerado inaceptable la decisión del Parlamento recurrió a la convocatoria directa del pueblo, valiéndose del derecho a promover un referendum popular. también sancionado constitucionalmente. al contar con el apoyo de por lo menos medio millón de ciudadanos. Con el resultado surgido del referendum la controversia quedó resuelta. Pero se resolvió a través de un largo itinerario durante el cual, no obstante la importancia de lo puesto en juego y la gran cantidad de personas involucradas. nunca se recurrió al uso directo de la fuerza de la que el estado tiene el monopolio. Si un conflicto de tal intensidad se hubiera desa rrollado en la comunidad internacional, que no posee tantos recursos como posee un es tado democrático para la resolución pacífica de las controversias, probablemente el resultado hubiera sido bastante diferente.

Como es natural, se puede decir que aquello que sucede en las relaciones internacionales sucede porque en la comunidad internacional no existe un poder común que detente el monopolio de la fuerza. Pero es claro que el monopolio de la fuerza no es suficiente. Si apelara sólo al uso de la fuerza el conflicto interno se resolvería por medio de la represión. Una situación similar puede verificarse también en la comunidad internacional, si una potencia predomina sobre todas las otras al punto de detentar, sino de derecho, de hecho, el uso exclusivo de la fuerza: en tal caso, la potencia hegemónica está en condiciones de sofocar los conflictos entre los estados menores, pero se trata de una paz obtenida con el uso exclusivo de la fuerza o, como se dice, de una paz imperial La paz social que logra instaurar un gobierno democrático dentro suyo no es una paz

Convei

imperial. Es una paz, para utilizar categoría: analíticas de Raymond Aron, de satisfacción. Sin duda el gran estado territorial moderno nació imponiendo dentro suyo una paz imperial, o sea, valiéndose únicamente para aplacar los conflictos del monopolio de la fuerza que de hecho tenía. Pero paulatinamente, durante toda aquella fase que llamo del estado de derecho, este monopolio de hecho se fue transformando en monopolio de la fuerza legítima mediante la reglamentación jurídica del uso de la fuerza, pero consiste esencialmente en la constitucionalización de los poderes últimos, o sea, de aquellos poderes que pueden hacer uso de la fuerza para imponer las propias decisiones Un paso más allá del estado de derecho ha logrado darlo el estado democrático, que acogió no sólo el principio fundamental del estado de derecho según el cual el ejercicio del poder debe estar siempre sub lege, sino que también subordinó este mismo poder al control popular, contra el posible abuso del poder, sumando a la garantía de legalidad la garantía derivadas de su fuente (desde aba-

El estado democrático reduce el espacio de aplicación de la coacción. Lo reduce pero no lo elimina. La política continúa siendo el reino de la fuerza, donde tiene razón quien vence, y no vece quien tiene razón. De allí el distanciamiento entre moral y política. Una acción moralmente buena es aquella cumplida respetando principios universales (o tenidos por tales) con independencia de los resultados emergentes. Una acción políticamente buena sólo es aquella que ha tenido éxito. En consecuencia dos códigos diferentes. Sin embargo, la filosofía política reconoce muchos intentos encaminados a superar el contraste entre moral y política. ¿Quisiera ilustrarnos acerca de aquellos que en su opinión son los más significativos? Y luego, ¿nos harla conocer su opinión personal:

jo más que desde arriba).

Habiendo expuesto en un artículo del pequeño libro Etica y política, aparecido en 1984, esta tipología tentativa de las diversas soluciones dadas al problema de la relación entre moral y política, no me parece necesario replantearla integramente Considero que los mayores, y también más conocidos. intentos de justificar la autonomía de la política respecto de la moral o mejor dicho de avalar las razones de la acción política aunque se contrapongan a la acción moral, son dos. En primer término, aquel que podemos llamar maquiavélico (aunque más no sea para entendernos) según el cual el fin justifica los medios v todos los medios son buenos si el fin es alto y noble -como ser salvar el estado- aunque estos medios sean moralmente ilícitos, como lo es sin duda no respetar los pactos, y serán, como se lee en El príncipe, "per ciascuno laudati". En segundo término, aquel predominante entre los teóricos de la razón de estado (que eran generalmente juristas) según el cual la lev moral es una sola, pero admite "excepciones" en casos particulares, o sea, en aquellos casos en los que la ley pierde valor porque la necesidad no tiene ley. Además, el estado de necesidad está reconocido también en el derecho interno. De acuerdo a los principios de la razón de estado se justifica plenamente su reconocimiento en los asuntos públicos, con respecto a los cuales los gobernantes se encuentran con frecuencia en situación de tener que tomar decisiones rápidas. urgentes, para resolver casos en los cuales el respeto riguroso a las reglas generales de la moral, o del derecho, produciría efectos perjudiciales. No es necesario ir muy lejos para entender qué es un estado de excepción y cuáles son las rupturas de la práctica tradicional que este involucra. Lo ocurrido durante los días febriles y las acciones concitadas que signaron los sucesos de la "Achille Lauro" son un clásico ejemplo de la im-

posibilidad de observar las reglas normales



que encuentra un gobierno en un estado de excepción. No se puede exigir la observancia rigurosa de los principios del estado de derecho, y de las reglas del juego democrático, cuando las decisiones deben ser rápidas y enfrentar excesos ajenso. La única cláusula de garantía que se puede pedir a un estado de derecho, para poder comprender también la excepción en las previsiones de una regla general, es la de establecer constitucionalmente cual es la autoridad que puede determinar el estado de excepción, y en qué circunstancias. Lamentablemente nuestra constitución, por razones históriar faciles de comprender, no dice nada al residente y conservante de la conservación de la desenvación de la definidad de la desenvación de la desenvación de la definidad de la desenvación de la definidad de la definidad de la desenvación de la definidad de la desenvación de la desenvación de la desenvación de la desenvación de la definidad de la desenvación de la decenvación de la desenvación de la desenvació

La postura contraria, aquella que subor-

dina totalmente la política a la moral y en

consecuencia prohibe considerar lícitas en político las acciones que son consideradas ilícitas en lo moral puede, a su vez, ser mostrada desde dos puntos de vista fundamentalmente: a través de una concepción religiosa de la moral, como muestra de ma nera ejemplar la obra de Erasmo La educación del príncipe cristiano, que escrita en los años en que Maquiavelo escribía El príncipe constituve su clara antítesis; o, a través de una concepción racionalista de la moral como es la de Kant, que en un apéndice a la pequeña obra Para la paz perpetua sostiene, como hipótesis, que "la honestidad es la mejor política", y en los artículos preliminares a un tratado ideal entre los estados, condena todas las prácticas inmorales conducidas por los estados en sus relaciones recí-

procas, comenzando por el uso de los espías. En realidad, más que dos teorías alternativas, la maquiavélica y la kantiana repre sentan dos diferentes puntos de vista: el primero, realista, que observa el comporta miento de hecho de los estados; el segundo idealista, que traza los lineamientos del buen soberano, de lo que debería ser el soberano. Creo que Max Weber, cuando distinguió entre ética de la convicción y ética de responsabilidad, entendió bien este contraste. La primera es la del que actúa en base a principios sin fijarse en los resultados "haz los que debas y acontezca lo que pueda"); y la segunda, es la del que se preocupa de los resultados sin hacerse muchos problemas a la hora de observar los principios Este contraste es irreductible y forma parte de la historia de la humanidad: si no queremos andar volando por los cielos de la utopía entonces no podemos prescindir de él. Basándonos en la realidad y, no quiero ocul tarlo, en lo dramático de este contraste, resultan ser irreales, tanto la hinótesis de quien afirma que la honestidad es la mejor política, cuanto la hipótesis opuesta (de la que Hegel podría considerarse representante) que considera como la mejor moral a la buena política. Que la historia humana es dramática, y que está recorrida por contradicciones insolubles, no es una invención mía ni constituye para mí un motivo de sa-

Entonces, retomando el título de un artículo suyo de 1979, "Dos códigos diferentes pero necesarios" Necesarios ambos De allí la actitud de "distanciamiento relativo" -como usted mismo lo definieraque el intelectual asume (o debería asumir) con relación a la política? Si la política es el reino de la fuerza el hombre de cultura debe mantenerse al margen de la arenga política, por que-coincidiendo con Kant-"la posesión d ela fuerza corrompe el libre juicio de la razón". Está bien: pero después que Pareto-su Pareto-ha mostrado cuán ilimitado es el universo de la locura humana, aún siendo desde afuera, ¿no carece de fundamento la esperanza de influir en la vida política y lograr así orientarla según criterios racionales? Entonces, imejor que los intelectuales limiten su actividad a la ascética custodia de los valores! En este sentido es que le pregunto: ¿por qué el distanciamiento debe ser relativo y no absoluto? En resumen, ¿por qué no anteponer la cultura

de los letrados a la cultura militante?

Voy a contestar esta pregunta contra mi voluntad, pues me obliga a ser autobiográfico. Alguna vez me definí, ante un amigo que tenía grandes certezas, como un "perplejo" La fórmula "distanciamiento relativo" ex presa bien este estado mío de perplejidad: ni refugiarse en la torre de marfil, o sea, el intelectual como custodio de los valores eternos (a la manera de Benda, quien después entró con vehemencia en la liza durante los años del fascismo triunfante, volcándose decididamente en favor de los antifascis tas); ni la movilización permanente al estilo Sartre, el intelectual que no deja nunca de hacer sentir su voz acerca de todos los acontecimientos del día, firma todas las solicitadas, se exhibe en todas las manifestaciones de protesta. Ni el intelectual que está siempre por encima de los avatares, que nunca toma partido, ni el intelectual orgánico de infausta memoria. Algunas veces he tenido que tomar partido y otras he tenido que ponerme aparte. En verdad tengo muchas dudas acerca del mundo, acerca de la historia. acerca del destino del hombre y, antes que nada, acerca de mí mismo, y tengo pocas certezas. Retomando su mención de Pareto y del universo de la locura humana, pertenezco a una generación signada para siempre por la enormidad de los delitos cometidos por un pueblo cuvos ejércitos sanguinarios marchaban tras la consigna "Gott mit uns", y cuyos jefes, aplaudidos, aclamados, habían tenido el ingenio, que sólo puedo llamar, con Thomas Mann, demoníaco, de grabar a la entrada de los campos de exterminio la consigna: "El trabajo nos hace libres". Cuando esta locura fue finalmente vencida, aquella luz enceguedora que anunciaba el nacimiento de una nueva era apareció en el cielo de dos ciudades japonesas. Pero no sería una de paz. Sería quizás la era de una nueva guerra posible, total, absoluta, defini-

No se puede reprochar a los hombres de pensamiento y de ciencia el no haberse da do cuenta del peligro al que iban al encuentro, no éste o aquel pueblo, sino la totalidad del género humano. Pero, ¿qué efecto tuvicron sus recriminaciones, sus argumentaciones basadas en datos obietivos, sus congresos en los que denunciaran y continúan denunciando sin distinción de parte lo absurdo de esta escalada hacia armas cada vez más potentes, su lúcida demostración de las etapas progresivas de esta carrera hacia el abismo? Hasta ahora ninguno, absolutamente ninguno. La carrera ha continuado, tanto por una como por otra parte, la potencia destructiva de las armas ha seguido aumentando, el equilibrio del terror siempre se ha desequilibrado para reequilibrarse en un nivel superior. ¿No es como para perder toda esperanza en la fuerza de la razón? ¿No puede surgir la duda ante una historia humana que parece dominada por la voluntad de poer o, para usar una expresión hegeliana, por la furia de la destrucción? No me pida respuesta a estos interrogantes. No tengo respuesta alguna para darle. Me muevo con incerteza entre lo ideal y lo real, que parecen irreconciliables, entre los halagos de la razón y la despiadada lección que extraigo de la observación desprejuiciada de los hechos. Sólo aquel que tenga una visión profé tica de la historia puede superar este estado de incertidumbre o, por el contrario, aquel que vive al día y no trata de ver más allá de sus narices. Yo no me identifico con ninguna de estas dos posiciones.

En el transcurso de este diálogo asomó el nombre de Pareto. Cuando discurríamos acerca de la autonomía de lo político se hireferencia implícita a Benedetto Croce. Otro de sus preferidos es Carlos Cattaneo provecho esta circunstancia para termir esta entrevista con una pregunta que le lega más de cerca. En su prefacio a Úna filosofía militante. Estudi su Carlo Cattaneo evelaba un estado de ánimo profundamene desesperanzado. "Perseguimos" -escribió en aquella circunstancia— "la 'hercúlea seducción' de la Justicia y la Libertad: hemos logrado bastante poca justicia y quizás estemos perdiendo la libertad." A diez años de distancia creo que los matices están cambiando. En su premisa a El futuro de la democracia siento vibrar una nota de esperanza. Casi parece que "el deber de ser pesimistas" se ha hecha menos imperioo, ¿Es una falsa impresión, o su actitud ha fectivamente cambiado? Y, de ser así, ¿qué o ha llevado a modificarla?

Llegó la hora de decirlo: del cielo bajemos a la tierra o, si se prefiere, de la Historia a la crónica. Soy menos pesimista que antes, lo reconozco. Mi pensamiento derivaba de haber vivido de manera esencialmênte fuerte los años de la confusión que van de la tragedia de Piazza Fontana en adelante. Temía que nuestra democracia fuese demasiado débil como para resistir la violencia desestabilizadora. Me equivoqué. Inmunizado por estos años de continua convivencia democrática, a pesar de los problemas no resueltos, los misterios no aclarados, los grandes conflictos de clase que vuelven resurgir, las frecuentes controversias exasperadas entre partidos, tengo la impresión que los italianos, como he tenido oportunidad de expresar en otras ocasiones, se han acostumbrado, o quizás resignado, a la democracia, a la que consideran como un mal menor, y, por consiguiente, su actitud democrática alcanzó cierta estabilidad. Espero no haberme vuelto a equivocar.

©MondOperaio, núm. 1, 1986. Traducido del italiano por Hugo Farusi.

__Suplemento/7

Conversación con Federico Storani

El barco en la tempestad

La Ciudad Futura

omparando la situación argentina con otros procesos parecidos se diría que a seis años de gobiernos
constitucionales, teóricamente, la transición democrática estarla ya culminando.
Sin embargo, la revilidad de todos los días
pareciera señalar más cerea el colapso de
la democracia que su consolidación. En
es marco, ¿cómo aprecia el estado del proceso de transición democrática en la Argentina?

-Estoy de acuerdo con la primera parte de

la reflexión, Deberíamos estar más cerca de la consolidación que de la transición para afrontar el sistema democrático pleno. Pero ocurre exactamente lo contrario. Esto obedece a que en el 83 la crisis argentina no era solamente política. Además, el concepto de transición democrática en este caso difiere necesariamente del de otros lugares del mundo, porque apunta no solamente a la democratización de la forma del estado sino también de la sociedad, fuertemente conmovida por aspectos autoritarios en su comportamiento. Más allá de lograr la división de los poderes, la independencia del poder judicial y el respeto por las libertades públicas, que es un avance sustancial que sí se ha logrado, nadie podría decir sensatamente que hoy se vive en una sociedad democratizada, cuando hay comportamientos de factores de poder de carácter corporativo, cuando persisten comportamientos autoritarios de los mismos protagonistas políticos. La tolerancia, la convivencia y el pluralismo son todavía valores a conquistar por la

Hecha esta primera aclaración, habría que agregar al análisis una prófundísima crisis en el campo económico en una coyuntura internacional muy desfavorable. Sin duda, la consolidación del proceso democrático está ligada a satisfacer determinado tipo de expectativas; y si bien está claro que el concepto que señala que un gobierno perdería la legitimidad si no satisface las expectativas no es correcto, ya que la legitimidad el poder la va a tener por el respeto a la soberanía popular, sí es cierto que en esta situación a un gobierno de transición democrática se le hace terriblemente dificil con-

Creo que nosotros estamos en peligro, pero no ya porque vuelva a ocurir lo de otras épocas.— la pértida de li prestigio de la democracia.—, sino por la falta de respuestas a necesidades que son cada vez más acuciantes. Por supuesto que esto va incrementado con una campaña de desprestigio—omo ocurifó siempro— de la democracia y de la política. Digamos que esta otra cara de la moneda de lo que decia Alfonsín en la campaña de 1983. Hoy se dice que con la democracia "no se come, no se cura y no se educa", que "hay corrupción", que "hay frivo-lidad de la clase política", que "esto es una ioda", etectera.

Pero si salimos de eso que es la expresión superficial de sectores interesados, y algunos de ellos hasta conspirativos, el problema central de la democracia arrentina siEl nivel carnívoro de la disputa entre los grandes grupos burgueses, y la dificultad de conciliar los intereses del estado con los de las corporaciones, son dos problemas observados en esta entrevista por el diputado radical Federico Storani. Este dirigente no escatima —como le es habitual— el enfoque crítico de la pasada gestión de su partido en el gobiemo, ni la opinión realista de que las corporaciones, en nuestro país, sientan el rigor de los controles estatales y los efectos de un ejercicio semidirecto de la democracia. Storani propone un "pacto de gobernabilidad" fundado en un poder político fuerte, amplio, con voluntad transformadora, y en un cuanto al espacio de centroizquierda, no lo avizora todavía cercano con autonomía de los grandes partidos nacionales.

gue siendo asentar un poder político lo suficientemente amplio con un mínimo de coincidencia que lo haga estable.

Los países en los que se consolidó la democracia lo hicieron posible a través de un acuerdo entre capitalismo y sistema politico. Nosotros caracterizamos al 6 de febrero del 89 como un golpe de estado económico, donde lo que aparecía no era sólo el desacuerdo del capitalismo or ganizado con la democracia, sino incluso la intención de sabotearla. ¿Cómo ve el problema de los grandes grupos económicos y su compromiso o no con la democracia, y cómo se llega a aquella situación?

-En primer lugar, lo del 6 de febrero marca en todo caso el punto máximo de toda una decadencia general. Creo que estos sectores en la Argentina, a diferencia de otros países de América Latina como Brasil, que también tiene cierto nivel de corrupción -si uno considera a Maluf como paradigma empresario no va a decir que es un personaje precisamente limpio—, pero que en todo caso aceptaron reglas más claras del juego capitalista, y aun con modelo político autoritario, mantuvieron esas reglas. Pero ellas no fueron ni mínimamente respetadas en la Argentina. Quizás porque veníamos de una situación de opulencia, de una renta extraordinaria de la economía primaria que provocó un acostumbramiento a que las cosas se solucionaran con una buena cosecha; y por supuesto, también con una importante cuota de hipocresía y cinismo ideológico. Casi todos estos sectores son enemigos declarados del rol del estado, pero hacen su fortuna como intermediarios del mismo. No sólo los niveles de tributación son más bajos que en Paraguay, país mundialmente conocido porque vive del contrabando, sino que además no existen grandes fortunas de los grupos económicos que no hayan tenido su origen en negocios hechos a expensas del Esado, al que luego execran en sus planteos

Pero yendo un poco más atrás, yo creo que cuando se restaura la democracia existían ya tres grandes condicionantes. Uno era la herencia de la llamada "guerra sucia" de los militares, otro era la inserción internacional y el tercero la situación económicosocial. La primera se transitó con una precariedad extraordinaria que implicaba una demanda moral de la sociedad de hacer justicia y, a la vez, de no transgredir determinados límites que pusieran en peligro el propio poder democrático. El aislamiento internacional consigue romperse casi como consecuencia de poner en vigencia el estado de derecho, el juzgamiento a las Juntas, la paz con Chile, etcétera. Pero el tercer condicionante es el que permanece aún vigente. Y en esto, lo que ha existido es una tremenda dificultad en la formulación de una política de alianzas duradera, sincera, tolerable, Sobre la base de la falta de voluntad de los protagonistas de esa política de alianzas, se podría reflexionar respecto a la tremenda complejidad de la puja en la burguesía nacional. La puia es salvaje, el que no toma una cuota de poder boicotea, no es que espere a ver

si los que están fracasan y se presentan co-

mo alternativa: boicotea abiertamente, pro-

duce todas las alianzas de signo contrario

nara derribar lo que está en marcha. Nosotros tuvimos esta experiencia en el poder. Se nos hacía extraordinariamente difícil conciliar todos los intereses, y también era difícil mantener por mucho tiempo una política de alianza en una dirección. Las pruebas de confiabilidad que piden son siempre de carácter leonino. Existe además un componente de una poderosa frivolidad que se manifiesta en los períodos de mayor crisis. Cada ajuste que produce una colosal transferencia de ingresos es visto no como una situación extrema sino como un apropiamiento casi legítimo, como una consecuencia natural. Y luego no existe la voluntad de volcar esa ganancia extra al mercado interno, a la inversión. Para redondear, yo creo que las dificultades que nosotros hemos tenido han sido, en primer lugar, para bosqueiar un provecto acabado: en segundo lugar, para articular una política de alianzas que pueda ser confiable en el establishment, en los empresarios y en los trabajadores.

—¿Cómo articular una política de alianzas con sujetos como los que acaba de nom-

-Yo creo sinceramente que no es posible, que no se puede hablar propiamente de política de alianzas. Se puede hablar de contemplar algunos de sus intereses para no precipitar una mayor profundidad de la crisis. Si el día de mañana uno tuviera nuevamente el poder, no vamos a expropiarlos como dice Zamora, pero sí creo que hay que establecer un sistema mucho más rígido de control político sobre ellos para lo cual tiene que haber un mayor poder político. De allí que se enlace el concepto de pacto de gobernabilidad con la vida cotidiana. Yo creo que en una etapa de transición democrática es imprescindible la puesta en marcha de los mecanismos de la democracia semidirecta. Acá hubo una gran habilidad por parte de los medios de comunicación, que el establishment también maneia en plantear eies de debate totalmente artificiales y motivaciones diferentes de las realmente prioritarias. Esto produce ciertas situaciones de impasse en las que da la impresión de que te pueden torcer el brazo en cualquier momento.

Si nosotros tuviéramos la posibilidad de implementar plebiscitos o referendums cuando haya que tomar medidas trascendentes, se produciría la legitimación de las medidas, se consolidaría la conciencia, aumentaría el protagonismo popular y, en buena medida, se pondría en caja a ciertos gru-

pos económicos.

No es posible una política de alianzas con grupos de alta concentración económica. Lo que si es necesario es recuperar el rol del estado democrático para un control efectivo de esos sectores. No se puede prescinior completamente de ellos, pero tampoco se pueden realizar alianzas que presuponen cierta confibilidad. No respetan las reglas de juego, no son confiables, y por lo tanto tienen que se fuertemente controlados.

-Resumiendo: un pacto de gobernabilidad, que aparece como deseable frente a la posibilidad de colapso institucional, no puede hacerse sin un pacto de transformación. Un pacto de transformación. Un pacto de transformauna estrategia de gran coalición implica una estrategia de gran coalición política inditario de un esta de la una autonomia como para controlar a estos grupos y initualros dentro de sus intereses. ¿Como visualita la concreción de esta gran coalición política?

—El concepto de pacto de gobernabilidad es correcto. El principal problema que adolece es la forma cómo se transmite y la
propia limitación que tienen quienes proponen el pacto de gobernabilidad con respecto
al modelo de transición que todavía no tienen bosquejado. En otras palabras: si el
pacto de gobernabilidad le llega a la gente
como la discussión entre radicales y peronsitas acerca de si hay ministro coordinador o
primer ministro, aparece como un agregado
más de la frivolidad de la clase política
argentina en el momento de crisis actual. Y
por lo tanto, una buena idea puede perderse.

Agotamiento de un modelo

El mito de la universidad servicio público

Julián Gadano

Pero si el pacto llega como el intento necesario para darle sustento a un proyecto de transformación, a un cambio en la situación económicosocial, adquiere un contenido distinto.

Este pacto debe partir de algunos supuestos básicos. La inexistencia de un mercado hace imposible el proyecto del mercado libre. En la Argentina no existe mercado, existe el manejo de un pequeño mercado que puede ser fuertemente tergiversado. Los países que han logrado la libertad total con cierta estabibilado hacen además sobreun desarrollo econômico mucho más acelerado. En los países en vias de desarrollo no conocco un solo ejemplo en el mundo sin cierto rol del Estado en la orientación de la economía, en cierta autonomía con respecto a los factores de poder para ejercer esa orientación.

Si tomamos el ejemplo de Corea es el más acabado. Todo el planteo del comercio exterior se do con una fuerte contracción de su mercado interno pero con una planificación sumamente centralizada del comercio exterior y de la orientación del crédito. Con esto no estoy proponiendo el retorno a la economía sustitutiva de importaciones aplicada desde el 48. Hay que tener en cuenta la vulnerabilidad del modelo coreano, sujeto a los vaivenes del comercio internacional. Pero creo que en lo referente al estado lo importante es tener en claro tres o cuatro cosas de lo que se quiere defender: recuperación del rol del estado; cierta orientación de la actividad económica; una reforma tributaria de carácter completamente distinto. La pregunta es elemental: ¿de dónde se obtienen los recursos? Si uno estudia la evolución de la inversión en los últimos diez o quince años en el mundo, no se puede esperar absolutamente ninguna inversión extraniera. Ni aun como producto de la reforma del estado en un proceso en el que se regalan las empresas públicas. Los únicos oferentes no son operadores que pueden hacer más eficiente el servicio, sino que son fundamentalmente los bancos acreedores que intentan capitalizar la deuda. Los operadores aparecen con ofertas de dinero genuino muy pequeñas.

no muy pequenas.

La otra alternativa es la inversión privada local. Si uno estudia la curva histórica en
la Argentina, indica que cuando ha habido
inversión del estado ha existido reactivación de la economía y luego reactivación de
la inversión privada. El absurdo del liberalismo que se propone acá es plantear que va
a haber una iniciativa de inversión privada
de volumen tal que pueda reactivar la economía.

-¿Cómo imagina usted la reforma del es-

-Yo creo que el problema de la disminución del déficit fiscal no es ideológico: es neutro, lo importante es la orientación que va a tener. Nos han vendido un dogma según el cual nosotros eliminamos el déficit fiscal y eliminamos la inflación. En el mes de diciembre se estuvo muy cerca de equiparar los gastos del estado y los recursos genuinos obtenidos. Está visto que el déficit fiscal no es lo que resuelve todo. En este momento, todo el planteo de la reforma del estado y de la venta de las empresas públicas está orientado a disminuir el déficit operativo sin responder al cómo y al para qué. Hay un concepto distinto de lo que tiene que ser la reforma del estado. Para nosotros, buena parte de las cosas que hoy se descartan por ineficientes son perfectamente recuperables con una restructuración de las empresas que implique una participación de los trabaiadores en ellas. Y también llegamos al tema de los instrumentos: sería muy importante recuperar algunos tradicionales

—¿Como el IAPI?

—Yo no me remontaría a situaciones tan

lejanas y diferentes. Pero sí pienso en otros instrumentos, como la Junta Nacional de Granos y la Junta Nacional de Cames. Existen instrumentos que el estado tiene o puede tener sin hacer grandes erogaciones, sin organismos elefantiásicos. Y, por supuesto, hay que tener un estrictísimo control de la entrada, salida y liquidación de las divisas con un régimen penal muy severo. E incluso la prohibición lisa y llana de la comercialización libre de las divisas. Esto lo han implementado muchos países del mundo democrático y capitalista. No es para asustarse en cuanto a lo que pueden ser medidas de corte intervencionistas. No se puede seguir permitiendo el drenaje de divisas al exterior. Es la pregunta que hacen los acreedores; ¿por qué no traen los capitales que sacaron en su momento? Es la pregunta elemental que nos han hecho en cualquier proceso de negociación, como me consta personalmente.

—Durante el 88, que fue año de "áblar bajo", el principal exportador de granos fue la Junta Nacional de Granos, y los sucesos posteriores mostraron cuán vulnerable era esa política, ¿Qué grantatas se pueden ofrecer de continuidad de una politica de ese tipo, que tienda a un disciplinamiento de los otros actores económicos?

—Las garantías están ligadas a la voluntad política. Esto se hacía como diciendo "se la ditirima vez." y se desarrolló en un proceso de liquidación de la JNG. Pero si se le da jerarquía, y se establecen mecanismos complementarios de control, me parce que es distinto. Mucho antes de lá 8 se había proclamado que estos mecanismos siban a ir eccliendo paso a las formas privadas de confercialización, y eso les quita legitirida del nel roll que tranen que cumplir.

Reconstruir la voluntad política, recuperar instrumentos tradicionales, retomar la iniciativa, representar la voluntad colectiva. Daría la impresión de que antes de llegar a ese punto vamos a atravesar momentos muy tormentosos. Todo parece indicarlo así, las expectativas perversas están a flor de piel y se escuchan en todos los sectores sociales. 3 no?

—Yo creo que una de las mayores virtudes que tiene el proceso de transición democrática es que produce una decantación ideológica. En oros términos lo que el radicalismo mostró en el poder son limitaciones ideológicas en el sentido más amplio. Tuvo crisis de ideas, de valores. Tuvo claridad en algunos aspectos ligados a las libertades públicas, pluralismo, ruptura del aislamiento internacional. En todo esto se avanzó muchisimo. Pero su falla central estuvo en cómo hacer las tareas que mencionábamos anteriormente. Cayó en errores que constituyen un muestrario de sus limitaciones ideológicas. La pretendida política de alianiediológicas. La pretendida política de alianiedio.

Cuando yo escucho un discurso que dice que fuimos víctimas de las corporaciones. como en el golpe económico del 6 de febrero, digo sí, esto es un porcentaje de la verdad. Un 10, 20, 30 ó 40% de la verdad de acuerdo a que seamos más o menos generosos. Pero también hay que decir que hubo un intento de transar con las corporaciones. El esquema de poder que quiso montarse en la Argentina fue el de un acuerdo con las corporaciones: el Plan Primavera fue la muestra más acabada de esto. Cuando las corporaciones empezaron a apretar sobre la base del compromiso de que el Banco Central iba a vender todo lo que demandara el mercado de dólares, y esto significaba un drenaie extraordinario y la pérdida de las reservas del BCRA, se acabó el pacto, se fugaron, va vejan que el gobierno caja en una convulsión política. En diciembre había sido Villa Martelli y en enero La Tablada, El cuadro era lo suficientemente fácil de dejar y ya se estaba pensando en el recambio. Pero también de parte nuestra hubo

limitaciones. Habría que preguntarse si el acuerdo social que quiso hacerse con el dores" de nuestro partido. Era la posibilidad de establecer un partido hegemónico sobre la base sindical que al radicalismo le faltaba. Esto tuvo mucha euforia después del 85, cuando se ganó en todo el país y se pensó que el triunfo estaba alquilado. Y la pata sindical era nada menos que el Grupo de los 15. Esto produjo un impacto negativo en dos planos. En el plano de la credibilidad, porque era el mismo grupo que nosotros habíamos denunciado en la campaña como parte del pacto sindical-militar. Pero peor aún, agujereó el Plan Austral, porque la integración de este grupo significó concesiones de carácter sectorial, pérdida de confiabilidad para el resto. Y aunque el Plan Austral fuera un plan duro, podía ganar la apuesta de la credibilidad popular porque los valores que en esconomento la sociedad estaba intentan do preservar eran cierta estabilidad y crecimiento gradual, como se logró durante la primera época, en donde no era necesario el control de inspectores porque existía un control popular espontáneo, que se logró entusiasmando lo suficiente como para que exista el desprendimiento de apostar no solamente al interés individual, sino a ese interés general que hoy no existe.

--¿Cómo analiza, en el marco de esa actual pérdida de confiabilidad en la política, el fenómeno Seineldín?

—Yo cro que no es un fenómeno, que es una cosa de poca monta muy alimentada por los medios de comunicación y que tiene po-ca inserción real. Como profundo, es mucho más serio lo de Bussie n'Tucumán. Cro que la caída vertiginosa de la popularidad de Menen no ha sido acompañado de un crecimiento del radicalismo. Esto es un escenario pelieroso, y a que si ca percipitadamen-



te quien está en el poder y no crece una alternativa, ésta puede buscarse afuera; o aun naciendo del sistema, que sea antisistema por los valores que representa. Este es el cao de Bussi, focalizado en una región, aun que en crecimiento. Otro escenario posible es una bordaberrización del poder, que significaría también una solución antisistema nacida del sistema. Defraudado Menem por su tozudez en continuar en esta línea política y económica conservadora, puede echar mano entonces a la tentación de darle mayor ingerencia a la corporación militar. En ese sentido, vo le dov más importancia a la corporación militar que a Seineldín, porque ha ido unificando reivindicaciones. Todos los planteos de Cáceres como cara legal del ejército están orientados hacia la modificación de la Ley de Defensa, del Código de Justicia Militar, la reivindicación de la guerra sucia, la devolución de honores y grados militares a los incluidos en la segunda parte del indulto, etcétera.

—¿Cuál es la perspectiva que tiene la constitución de un espacio de centro izquierda amplio y, dentro de éste, qué piensa de la tarea que están realizando algunos dirigentes políticos como Auyero?

-Yo no creo que esto pueda empujarse con voluntarismo, es más bien un proceso de decantación natural. Se tiene que dar y se está dando. No vamos a volver a caer en aquello de que se está agotando tal o cual partido, que finalmente nunca se agota. Lo que sí está ocurriendo es que los grandes caudillos que servían de contenedores están disminuyendo sus roles, cada vez la situación se los levora más rápidamente. Y otro dato importante es que los tiempos en general son hora mucho más acelerados. El ritmo de vértigo que tiene la crisis es muy superior a la capacidad de respuesta de los partidos políticos. Todo este proceso debería llevar a coincidencias cada vez mayores entre quienes tienen mayor afinidad de pensamiento. Yo creo que puede haber matices dentro de un partido, pero no provectos antagónicos como en muchos casos sí los hay. Aunque quizás esto se dé mucho menos en el radicaismo que en el peronismo. La posibilidad de que aquí surjan nuevos agrupamientos quizás sea aún prematura, pero no es una posibilidad descartable en la medida en que se

Con respecto a los esfuerzos que hasta

ahora se han hecho en torno a la conformación de un frente de centroizquierda, han tenido todos un defecto estructural: nacen con el apoyo de figuras individuales prestigiosas, como Auyero, pero con una mínima inserción en cuanto a lo que representan. Auvero viene de un pleito donde era minoría dentro de un partido minoritario. Su capacidad de llegada es pequeña, reducida más bien a círculos intelectualizados. Si vamos a hacer un acto con Auyero a La Matanza no juntamos a nadie, hay una gran falta de inserción, de militancia y de conocimiento. Si vamos al caso del PI, es un partido en desintegración que a esta altura renele mucho más de lo que suma. Esto se debe fundamentalmente a una falta de conducta. La única expresión desde el punto de vista orgánico y partidario puede expresarla la Unidad Socialista con el componente fundamental del Partido Socialista Popular. A eso le falta un componente de sectores que provengan del radicalismo y del peronismo, que se identifiquen con esas raíces y le den una concepción nacional. Y para eso falta. No tanto en el radicalismo, que al no estar en el gobierno puede tener una tendencia a radicalizar posiciones, sino en el peronismo, en el que algunos creen que pueden dar batalla interna con éxito capitalizando el desgaste del gobierno. Nosotros tenemos un fuerte diálogo con sectores del peronismo, pero si yo les dijera que estamos cerca de conformar un espacio de centroizquierda que aparezca independiente de los partidos no sería cierto.

importancia ai acorienteldin, porque ha acciones. Todos los mon cara legal del shacia la modificansa, del Código de didicación de la gue-didicación de la gue-

deterioro del nivel académico, etc. etc.
Lo que esté or discusión no es, entonces,
el estado en que se encuentra la universidad,
sino las razones que la llevaron a es estado
y las posibles salidas a la crisis. Por lo que
deberíamos definir previamente dos cuestiones: 1) ¿Qué modelo de universidad está
en crisis? 2) ¿Qué respuestas surgen a esta
crisis?

quienes se ocupan del tema. Y son relativa-

mente unánimes los diagnósticos; escasez

de recursos, superpoblación, bajos salarios,

Tanto en el modelo peronista — de universidad subsidiada por el estado, formadona de profesionales para el aparato productivo en crecimiento y para la burocracia estatal — como en el posterior desarrollista
—priorizando la formación especializada y
—on fuerte inversión de capital privado—
concebían a la universidad como una inversión social a largo plazo. Más alfá de las ganeterísticas — discutibles— de estos moclos, ambos concebían a la ducación superior como una inversión pensada en función de doterminado modelo de desarrollo.
Históricamente la universidad nunca füe
concebída como un servicio a las personas.

Y ante la crisis, la critica más generalizada es — vaya o riginalidad — la que proviene de la derceha. la universidad está "obbrcargada" de demandas. Esta sobrecarga a
manifestaría en dos planos: el conómico,
lo que se traduce en la ineficacia de su funcionamiento, pérdida de nivel académico,
etc.; y el político: su consecuencia está en la
pérdida de credibilidad de la universidad, ya
sea por parte de la sociedad como de sus propios claustros.

Esta crítica viene acompañada de un eusestionamiento a la inversión en educación universituria por parte del estado. Elte-corte presupuestario a las universidades es la demanda y el arancelamiento es la propuesta. Este se el contenido central del carcuso de los grupos conservadores de la universidad. Pero también es el razonamiento de la mayor parte de los integrantes de la comunidad. El pensamiento de la derecha se ha convertido, puese, en sentido común. Y

esta cuestión merece algunas reflexiones. En primer lugar habría que decir que un discurso suena más consistente si los que se lo oponen son absolutamente inconsistentes. Y a decir verdad, a la —real—crisis de la universidad, a su —real—falta de recursos en general, se le oponen inconsistencias. Desde una vuga apelación a la "democratización" de la enseñanza hasta explicar todo desde el no pago de la deuda no es mucho lo que se escucha ne el concierto de las agrupa-

ciones políticas del mundo universitario. Por otra parte, un razonamiento suena lógico si se emmarca dentro de una lógica de pensamiento que todos comparten. Y el arancelamiento como vía de solución a los problemas que tiene la universidad suena lógico si concebimos a ésta como un servicio al estudiante. "¿Por que toda la sociedad va a pagar la formación de jóvenes de clase media?" "i./Acaso es gratuita la televisión por cable? En un país donde hay amalfabetos..etc. Podemos pensar, inclusive, en alternativas "populares", para que paguen algunos y otros no, como la tarifa diferencia-

da de SEGBA o Gas del Estado.

El problema es que la universidad no es

—ni debería ser un servicio público— Es

un institución del estado que tiene (o debería tener) una función específica: formar

profesionales. De todas formas, ain en este

marco podría resultar posible para alguien

al alternativa del arancelamiento. Hagamos

pues, un muy somero análisis: la UBA tiene

un presupuesto imposible de conocer entér
minos reales, pero que en 1987 fue de 100

milliones de dólares, vertel más verde me-

el secreto del funcionamiento de las universidades privadas.

En resumen, a nuestro entender el argumento del arancelamiento suena lógico porque no se está pensando en la mejor forma de solucionar el problema de la formación de profesionales y técnicos de nuestro país: sino que se ve a la universidad como un servicio a cierto segmento de la población. Está evidentemente en crisis la idea de univer-

Ahora, seamos justos: no solamente la derecha funciona con esta lógica. Pretender que la asistencia a clases no sea obligatoria, querer resolver el problema —real— de la



nos. Y cuenta con una matrícula de 175.000 alumnos que deambulan por sus aulas y laboratorios. Pensando en que el 60% pase por caja todos los meses (100.000 estudiantes), tendrían que pagar \$80.000 para aumentar el presupuesto un 20% aproximadamente. Es decir, para aumentar un 50% los salarios docentes, por ejemplo. Para que un jefe de trabajos prácticos de tiempo completo pase a ganar 350.000 australes, pongamos cuatrocientos. No es un cambio estructural, la verdad. Y eso suponiendo que todos los estudiantes paguen religiosamente y la cantidad de alumnos no se achique Cualquier experto tributarista, o alquien que determine quanto dedican a la investigación podría determinar con exactitud donde está

creciente cantidad de estudiantes que trabajan reduciendo las horas de asistencia a claese, "exigir" aumento del presupuesto sin decir de dinde va a salir y sin saber cómo se gasta el actual, en la única institución cogobernada del Estado; no son ideas sino que nos muestran cómo se ha perdido el debate sobre cómo formar mejores profesionales. Seamos sinecros: muchas veces los consejeros universitarios somos "tobbistas" de nuestro propio claustro aunte un gobierno que vemos aieno a nosotros.

ntonces, planteada la idea de repensar la cuestión universitaria, volvamos al problema. La crisis de la universidad debe ser abordada desde una idea de universidad, y no de cómo gastar menos. No es posible decir, al próximo paro decente "facultad que para, facultad que cierra". No es váidido el argumento del número de anaflabetos de la misma forma que no sería válido cerrar los hospitales de agudos porque—total— la gente se muero de chagas. Y mucho menos cuando es mucho más el dinero que se gasta en subsidiar la amplia gama de alternativas de especulación que nuestra plaza financiera ofrece.

Pero el problema existe, y sólo plantearlo no modifica las cosas. De hecho hay una serie de preguntas que circulan sobre este tema que, por omisión, falta de iniciativas o falta de interés, no tienen respuesta:

* La universidad tiene un presupuesto sin dudas escaso, pero también es cierto que gasta mal el que tiene. Por razones que tienen que ver con la propia universidad, (y con las leyes de compras del Estado).

*La participación de los claustros estudiantiles en los Consejos es de un fuerte
contenido reivindicativo, meczlándose de
esta forma con la actividad de los Centros de
Estudiantes, y no asumiendo su participación en el gobierno de las instituciones.

Tantos años de proscripciones y falta de democracia han acostumbrado al movimiento
estudiantil a prácticas reivindicativas "desde afuera".

* Por otra parte, los decanos y profesores en general se relacionan con los claustros de Graduados y Estudiantes tratándolos como claustros "menores". Es bastante común que determinados temas (como el tratamiento del presupuesto o la elección de las mismas autoridades) se considere propio de

decanos y profesores. * Ante la evidente degradación del Ciclo Básico Común, a partir de sus fundamentos originales, ningún sector de la Universidad ha podido tomar el tema seriamente, más allá de los conocidos reclamos de vuelta al pasado o vagas apelaciones a la democratización del ingreso. El tema mismo del ingreso universitario es un claro emergente de la falta de respuestas al modelo de universidad - servicio público. Habría que preguntarse si el CBC sirve hoy para los objetivos paralelos para los que fue creado. Cabría cuestionarse también si la forma de ingreso actual es realmente democrática, en términos sociales. La universidad de hoy tiene más alumnos, pero menos sectores sociales

* El problema no es que la universidad forme elítes (puesto que es imposible que no lo haga), sino de qué manera lo hace. Entre el financiamiento estatal y el arnacelamiento hay una amplia gama de opciones hoy pocatendidas. La universidad debería asumir su autonomía y salir a generar formas de financiamiento que, tomando el financiamiento que, tomando el financiamiento estatal como la fuente central de recursos, nueda comolementario.

Estos temas no son nuevos, y sin duda que han generado — y seguirán generando—debates y polémicas. El debate entre la universidad Gas del Estado o Cablevisión no nos representa. Y esa es precisamente nuestra intención: enfrentar algunos mitos que nos han dejado prácticamente sin ideas.

1989 - Año de cosecha fácil

Ernesto Semán

- Che ¿vos ya cursaste las obligatorias? -No, las voy a dar libres en julio. Total, para la facultad no te sirven, los profesores no van nunca v cuando van no se les entiende. De paso, me adelanto un cuatrimestre

- Sí, vo me anoté para cursarlas, pero vov a ir sólo a los parciales.

- ¡Pst!, encima de que cuando te recibís no tenés donde laburar, quieren que hagas un año al pedo.

El impiadoso diálogo puede escucharse con diversos matices, en cualquier sede de inscripción al CBC. La disconformidad con respecto al ingreso como problema inmediato y a la Universidad en general que refleja puede ser considerado, por tratarse de ingresantes, como un apresuramiento. Sin embargo, luego de haber atravesado todas las experiencias posibles, al final del camino, los estudiantes no parecen haber cambiado de opinión. Una encuesta realizada en 1989 en los años superiores de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires revelaba que la casi totalidad de los futuros galenos preferirían no ser atendidos por algunos de sus compañeros de camada.

Fuera de estos casos puntuales, la sensación de rechazo y disconformidad de los estudiantes para con su universidad es evidente. Desencanto que se hace extensivo hacia quienes, a través de los mecanismos institucionales democráticos que rigen a la URA desde 1984, se han enfrentado a propósito de lo que consideran la mejor manera de transformarla. Esta distancia se hace palpable en el escaso poder de convocatoria que logran los organismos gremiales a la hora de definir posiciones con respecto a una institución particular. (No se puede dejar de recordar que la UBA es cogobernada por docentes, graduados y estudiantes, lo cual constituye una experiencia privilegiada de acción que debe estar en el centro de toda discusión cosa que paradójicamente no ocurre en el Movimiento Estudiantil).

Estos son algunos de los rasgos con los que en 1989 se enfrentó la renovación de consejeros estudiantiles que contribuyen con un 25% a las elecciónes de decanos de las respectivas facultades y del rector de la

Si la política se restringiera a un sistema cerrado de lógica, uno podría suponer que las fuerzas en disputa ubicarían sus propuestas en torno a como enfrentar aquellos problemas que son motivo de descontento, y que los estudiantes avalarían a quienes mostraran estar en condiciones de proponer soluciones para cada dificultad y, a la vez, que estuvieran poco comprometidos con la actual situación que parecen aborrecer. Pero como todos sabemos, la política tiene su lógica propia y, en este caso, no parece seguir los pasos del razonamiento anterior.

En efecto, las elecciones mostraron aparte de una repetición fatigosa de ese nuevo estilo de campaña política soft-flower power-lindos volantes con poco texto bien redactado- la carencia de propuestas que redefinan temas tales como ingreso, financiamiento, gestión, nivel académico, política de investigación o salida laboral. Pero a su vez, dieron el triunfo a Franja Morada. que de alguna manera actúa como oficialista y aparece entonces como más comprometida con la gestión del rector Schuberoff. ¿Cuál es la razón de esta preferencia electoral? ¿Cómo se explica que siendo tan evidentes y hasta omnipresentes las demandas para atender los problemas antes mencionados ninguna agrupación las haya tomado salvo en forma retórica? Veamos, por ejemplo, un caso ilustrativo. El tema del arancelamiento, que en esos meses recorrió las facultades, reveló los acotados márgenes en los que se inscribió la política durante las elecciones. Para darle algo de "sabor" a las campañas, el Ministerio de Educación hizo circular por esos días el rumor sobre posibles formas de arancelamiento de la ensefianza estatal universitaria, lo que aparte de hacerle un escaso favor al peronismo generó los obvios rechazos encolerizados de todas las listas bajo el lema, esta vez poco creativo de "No al arancelamiento". Pero ¿alguna agrupación intentó dar respuesta al tema del financiamiento? ¿Alguien estudió si el problema central es que hay poca plata, o si la que hay está mal gastada? ¿Quién llevó al debate el tema de la gestión universitaria? ¿Alguién planteó cuáles son las cuestiones que pueden solucionarse, más acá del problema presupuestario, con una forma diferente de administrar los 100 millones de dólares que la UBA absorbió el último año? Evidentemente nadie. Pero el otro interrogante es aún más atractivo; es decir, por qué los estudiantes se muestran críticos de la actual situación y simultáneamente avalan a la fuerza política que aparece como responsable de la misma y que no da signos exteriores de transformar su com-

ntre los hechos que gravitaron en el resultado de las elecciones den dejar de mencionarse aspectos que se vinculan a la realidad nacional. Los rumores sobre la posibilidad de instaurar desde el Ministerio el arancelamiento, así como otras actitudes de las que se deducía una posible ingerencia del Poder Ejecutivo en la autónoma UBA, recrearon vivamente el fantasma de la intervención y pusieron en funcionamiento un espíritu de cuerpo siempre latente de defensa de derechos conquistados. Y en esto no cabía duda de que era el radicalismo quien mejor representaba la garantía de una universidad autónoma. De manera similar al papel que el peronismo jugó en los sindicatos, el radicalismo es, en última instancia, el único capaz e interesado en

conservar el terreno ganado. Sin quitarle importancia a esta situación que tiñó la época electoral, algunos aspectos de la política propiamente universitaria pueden servir para ver más claramente el problema

En primer lugar, la totalidad de las fuerzas políticas actuaron como fiel reflejo del sentido común, casi sin acentuar una valoración específica de cada agrupación respecto de los problemas existentes. Todas estuvieron en contra del CBC; todas se opusieron al arancelamiento; todas dijeron aspirar a un mejor nivel académico. Sin embargo, nadie se planteó el interrogante de si para solucionar algunos de esos problemas sería o no necesario implementar políticas que no gozan de ningún consenso previo. Lo que para alguna izquierda española fue motivo de ironía o reflexión cuando pintaban "contra Franco estábamos mejor", mostrando la dificultad de satisfacer demandas en parte por ellos mismos generadas, fue en la UBA el límite de toda acción política. Sólo la derecha, a través de UPAU pudo diferenciarse en algunas facultades haciendo una lectura de cada problemática que sí tenía implícito un modelo de universidad. Pero aún en el caso de UPAU el desarrollo de esta política se limitó a aquellas facultades tradicionalmente conservadoras, como Derecho o Ingeniería anlicando en el resto el mismo criterio que las otras agrupaciones de "esto se dice acá, pero allá no porque no suma".

Esta lógica, que parte del supuesto de la incapacidad de construir nuevos consensos y de transformar, y que de alguna manera le quitó a las agrupaciones el verdadero rol de conducción, guió la totalidad del proceso electoral. Esto hizo de las campañas una sumatoria de proclamas fuertemente críticas, tan críticas como críticos son los estudiantes, agitando por aquí la falta de nivel académico y por allá la denuncia de la exigencia de los docentes como "un filtro". Cuando lo rescatable de una elección es que en alguna facultad alguna agrupación haya dicho verdaderamente lo que pensaba; el vaciamiento ideológico y la inutilidad de las agrupaciones para implementar políticas son problemas preocupantes.

Así las cosas, la actividad gremial y la prestación de servicios se convirtieron en la preocupación central de las agrupaciones a lo largo del año. Con diferentes argumentos. los comedores estudiantiles, las fotocopiadoras y los apuntes fueron el arma principal de militancia para uno u otro sector. Y aquí fue donde el radicalismo desequilibró a su favor, montando una inmensa estructura a través de contactos para las licitaciones, la posesión del aparato oficial o sencillamente una mayor solvencia económica-, que le permitió poder exhibir durante las elecciones servicios creados por o gracias a su ges-

La prestación de servicios por parte de las fuerzas políticas a través de los Centros de estudiantes fue también una oportunidad desaprovechada de construir en el movimiento estudiantil una identidad política. Seguramente ninguna agrupación se preguntó si el criterio de eficiencia que guía a los concesionarios privados debía ser el mismo que el que ellas tendrían que asumir o si, por el contrario, el de estas últimas debía estar enmarcada dentro de un provecto político y debía apuntar a algo más que a satisfacer una necesidad. Y aquí es necesario diferenciar la cuestión de los rótulos y los resultados efectivos. No se trata de instalar "apuntes para la liberación", "fotocopiadoras revolucionarias" o de bautizar Pablo Neruda a un comedor estudiantil, utilizando el mismo funcionamiento que un concesionario, lo que de alguna manera termina por convertir a algunas agrupaciones en Socie-

dades Anónimas de jóvenes e informales

empresarios. Pero el estímulo a la propiedad social a través de la organización autogestiva, cogestiva o cooperativa entre los estudiantes o en el conjunto de la comunidad universitaria le hubiera dado utilidad a la participación de las agrupaciones en estas tareas dejando en claro, entre otras cosas, la posibilidad de resolver problemas desde los mismos periudicados y generando posibilidades de participación para los menos capacitados y no para los mejores ubicados.

n este marco, las opciones que se pre-

sentaban no reflejaban formas diferentes de enfrentar los problemas nodales de la universidad. De alguna manera. la posibilidad de transformarla se situó al margen de las elecciones y éstas se circuns. cribieron a dirimir quién podría hacer más llevadero el paso por los claustros. Esto explica un voto de conservación en el que el radicalismo emerge por encima del resto como la única fuerza capaz de mantener las cosas en su lugar, de hacer que no empeoren e incluso que mujer las condiciones generales. Claro que esto no indica que las cuestio nes del ingreso, el financiamiento o la gestión hayan desaparecido del debate. Al contrario, éstos están presentes y es extremadamente peligroso que no se transfieran a un espacio propiamente político, a los estudiantes como movimiento estudiantil. La sociedad que habita la universidad puede haberse resignado a que sus demandas no se resuelvan con la esfera política, y aún más a ser partícipes de posibles soluciones. Bien podría suceder que las fuerzas políticas asuman un pacto implícito acerca del marco restringido en el que se dará la batalla. Pero cabría preguntarse entonces adonde van a parar esas demandas, quién se hace cargo de ellas. El peligro que esto encierra es harto evidente, y algunos sucesos nacionales dan cuenta de lo que ha sucedido cuando una parte importante de la dirigencia política se siente capaz de contener demandas sin resolverlas. De que esos reclamos se mantengan al margen de la discusión está sujeta la posibilidad de que alguien pueda reintroducirlos o, peor aún, que confundiendo actores con sistema, lo utilice como herramienta para cuestionar los mecanismos institucionales democráticos porque no reflejan una porción importante de la realidad. Quizás no sea necesario esperar que venga un "Busuniversitario" a distribuir culpas y responsabilidades. Quizás las fuerzas políticas, y fundamentalmente aquella que más roluntades supone contener, puedan evaluar lo positivo o negativo de su acción más alla de una elección, alentando mecanismos de selección de hombres y políticas que prioricen la fidelidad con lo proclamado y la capacidad de concretarlo y expandirlo.

Sin duda, no sería lógico que una agrupación quedara atrapada en la flagelación y en la exteriorización de su descontento des pués de haber triunfado en una elección del modo en que lo hizo Franja Morada, Pero tal vez cabría esperar el inicio de una íntima reflexión sobre el límite que significa el saberse más apto para la cosecha que para la siem-

Informe sobre Brasil

Waldo Ansaldi

La República Federativa de Brasil ocupa una superficie de 8.511.965 km2, con una población estimada de 140 a 143 millones de habitantes, muy irregular o desigualmente distribuida entre las cinco regiones en que se divide el país (Norte, Nordeste, Centro oeste, Sud-este, Sur). El 40% de esa población no dispone de asistencia médica mínima adecuada, mientras el nivel de carencia asciende al 70% en el caso de la vivienda compatible con la dignidad humana. La tasa de mortalidad infantil es de 8.7% en menores de 5 años y de 6.4% en menores de un año (1987). El déficit de camas en hospitales llega a 145.359 (1985), conforme los criterios de la Organización Mundial de la Salud (1 cama cada 200.000 habitantes). La malaria afectó a más de 500.000 personas en 1987, mientras se reiteran los casos de meningitis y dengue. Los niñ;os protegidos por la vacuna triple son el 57%. La expectativa de vida al nacer es de 64 años (1987).

La tasa de analfabetismo es del 21% en la población masculina y del 24% en la femenina (1985). Los alumnos de 1ra. serie (equi valente a nuestra escuela primaria) que concluyen el primer grado son sólo 20 sobre 100 que lo inician (1980-86), mientras los adoles centes que se matriculan en la secundaria son el 35% del grupo etario correspondiente. Ocho y medio millones de niños en edad de es-

colarización obligatoria están fuera de la escuela. La deuda externa suma USS 112.100.000,000 (101.800 millones de corto y medio plazo), mientras los intereses atrasados alcanzan los 5.500 millones de dólares (hasta diciembre 1989), cifra que tendrá un incremento de 2.500 millones entre enero y marzo de 1990. La deuda interna, por su parte, es de 90 mil millones (61% en poder del público). Las reservas internacionales están estimadas entre 6.500 y 7.200 millones de dólares. El PBI es de USS 450.000.000.000 en 1989, con un crecimiento real del 3% en relación a 1988, más un desfase cambiario del 20%. El déficit público está estimado en el 6.5% del PBI.

El índice inflacionario fue en 1989 de 1.764,86% (53.5 en diciembre, calculándose que llegará a 70% en marzo de 1990, cuando asuma el nuevo gobierno), mientras el salario mínimo es de 28 dólares. El 10% de la PEA ubicada en la punta de la pirámide social se apropia de más de la mitad de los ingresos; en contraposición un porcentaje similar ubicado en la base de dicha pirámide sólo paricipa de un 0.8% de la renta interna. En 1986, unos 43.400.000 brasileños vivían en estado de pobreza, es decir, percibían un ingreso igual o inferior a medio salario mínimo (medio salario mínimo sólo alcanza para comprar medio kilo diario de carne de segunda). En 1987, 19.400.000 personas (34% de la PEA) recibían apenas un salario mínimo mensual, mientras otros 13 millones percibían entre 1 v 2 salario v 8 millones cobraban entre 2 v 3. Dicho de otro modo: en 1987, 40.700.000 brasileños, el 71 por ciento de la PEA, ganaban entre 1 y 3 salarios mínimos por mes. Entre 1975 y 1988, el valor real de ese salario cayó casi el 40%. Entre 1959 y 1985, el Valor de Transformación Industrial (VTI) por obrero ocupado en la industria se incrementó tres veces, pero la participación del salario en el VTI descendió un 38%, y los salarios urbanos, que en 1959 representaban el 55,2% de la renta interna urbana, cayeron al 38% en

Según un informe del Banco Mundial publicado en 1979, en 1975 sólo un tercio de la población brasileña se alimentaba adecuadamente. La mayoría (67,2%) era subnutrida: 18,6% tenía un déficit de hasta 200 calorías diarias; 31,3%, entre 200 y 400 y 17,3% por encima de las 400 calorías diarias (nivel de desnutrición grave). Son las últimas cifras confiables disponibles. Si esas proporciones fuesen hoy las mismas, no menos de 90 millones de brasileños se encontrarían en algún estado de desnutrición.

La economía es controlada por 200 grupos empresariales pri vados y 1.7% de las empresas detenta el control de más de la mitad del total del mercado industrial del país. El grado de concentración es del 91% en el rubro transporte aéreo, 90% en la distribución del gas, 89% en las montadoras de vehículos y transporte ferroviario, 85% en construcciones navales, 83% en tabaco, 80% en fabricación de aviones, 77% en perfumería, 68% en caucho, neumáticos y pro ductos no metálicos, 60% en transporte marítimo y fluvial y 58% en tractores y equipamientos de escritorio. En otros 11 sectores, el grado de concentración está por encima del 40%.1

Tal proceso resultó posible merced a la activa cooperación del Estado, especialmente a partir de 1964, cuando los militares se apoderaron del poder político y llevaron adelante una política que be nefició a los intermediarios financieros y a las empresas transnacio nales, al tiempo que permitía el financiamiento del consumo de los grupos de ingresos medios y altos (crédito al consumo) y reducía el

salario real. A lo largo de estos 25 años, el crecimiento y el afianzamiento del Estado en la economía fue muy alto, alcanzado el mayor nivel de la historia brasileña. El Estado es propietario de giganescas empresas de sectores dinámicos de la economía como Petrobras, Siderbras, Electrobras, Telebras, Companhia Vale de Rio Doce. El total alcanza a 179. Por otra parte, ese mismo Estado ha transerido a sectores privados ingentes recursos, que según el cálculo del sociólogo René Dreifus (O jogo da direita, Editora Vozes, 1989) asciende, entre 1973 y 1985, a USS 153.000.000.000 (alreledor del 40% más que el total de la deuda externa), bajo la forma de subsidios, incentivos y exoneraciones fiscales. Uno de los resultados ha sido la consolidación de una minoritaria y privilegiada fracción de la sociedad que privatizó el Estado. Entre los favorecidos se encuentra la "oligarquía" azucarera y alcoholera del Norte y Nordeste, considerada uno de los sectores más atrasados de la economía del país. Uno de los estados en la que ella es fuerte es el pequeño de Alagoas. De una v otro surge Fernando Collor de Mello. Un dato más acerca de la transferencia de recursos públicos en faor de los más ricos y en detrimento de los más pobres: el 6% de los neficios sociales distribuidos por el Estado llega al 19% de la PEA que gana hasta un cuarto de salario mínimo, mientras el 34% de aquellos es percibido por el 16% de la segunda que percibe más de dos salarios mínimos.

La fiesta de la democracia

El 15 de noviembre, exactamente el día del primer centenario de la proclamación de la república - a República Velha, resultado de un golpe militar que colocó en la presidencia al alagoano mariscal Deodoro da Fonseca—, 82.074.718 brasileños mayores de 16 años estaban habilitados para votar y elegir directamente presidente y vice. Lo hicieron 72.280.909, es decir, se abstuvieron 9.793.809 (11,9% una proporción baja). Era la primera vez en 29 años que el ueblo podía elegir directamente a su presidente. El golpe militar de 1964 le había privado de este derecho, ejercido por última vez en las elecciones del 3 de octubre de 1960, en las que triunfó Janio Quadros. El acto electroal de 199 — la 17a, elección presidencial — tiene un componente más, menos simbólico y más dramático: se realizó en el contexto de la crisis económica más grave de la sociedad brasileña del siglo 20. No obstante, no alcanzó a empañar la fiesta de la democracia.

Conforme con la nueva constitución de 1988 (art. 77, inc. 3). si ningún candidato obtiene mayoría absoluta de los votos, debe procederse a una segunda votación de la que participan sólo los dos candidatos más votados. Esta situación se produjo en noviembre. razón por la cual el 17 de diciembre tuvo lugar el segundo turno, en el que la opción se planteó, polarizada, entre el candidato populista de derecha, el empresario en el sector comunicaciones Fernando Collor de Mello, y el líder obrero metalúrgico, de izquierda. Luis Inacio Lula de Silva. En la ronda decisiva, la fórmula Fernando Collor de Mello-Itamar Augusto Cauterio Franco, del Partido de Re construção Nacional (PRN), se impuso al binomio Luis Inacio Lula da Silva-José Paulo Bisol, del Frente Brasil Popular (FBP), obteniendo poco más del 52% de los sufragios. Por varias razones que espero resulten claras para el lector, en-

ndo que los resultados del primer tumo son los más importantes

La campaña para el primer turno no se caracterizó por un alto

nivel en cuanto a contenidos, propuestas o ideas-fuerza. Hubo, si,

un notable despliegue televisivo y callejero, con los candidatos apelando a sus potenciales electores a través de la imagen o del contacto directo en actos públicos (comicios) convertidos en despliegue de entusiasmo, color y activa participación, en exaltación de los candidatos a presidente (relegando no sólo a los respectivos compañeros de fórmula, sino al propio partido). Artistas, intelectuales,

deportistas expresaron su adhesión a varios de los candidatos (principalmente a Covas, Lula, Brizola y Collor). En general, todo en un tono de tolerancia, excepto algunas intemperancias de militantes unos pocos enfrentamientos violentos y hasta el descontrol de algún candidato (caso Collor). Para una elevadísima proporción de brasi leños, los nacidos entre 1943 y 1973, la elección de noviembre era la primera ocasión de votar para elegir presidente y vice. Es que, como se señaló, las elecciones de 1960 fueron las últimas en las que se había ejercido tal derecho. El golpe que instauró la dictadura militar en 1964 reservó una decisión de tal magnitud a la jefatura militar hasta 1985, cuando dentro de la transición pactada se transfirió tal poder a un colegio electoral (elección indirecta), el que eligió a Tancredo Neves-José Sarney (contra la candidatura derechis ta de Paulo Maluf, por quien votó Collor). Las elecciones directas eran una expresión de fiesta de la democracia, de fiesta de un pue

nado. La sociedad ganó la calle para apoyar y para rechazar candidatos, para ejercer el derecho a construir el consenso y el disenso, para decidir cómo y con quién construir el futuro. Por eso las calles de todo Brasil se convirtieron en el escenario de la fiesta de la democracia. El espectáculo extraordinario, emocionante, que ofrecían, por ejemplo, las avenidas Paulista y Atlántica, en São Paulo y Río de Janeiro, respectivamente, durante todo el 15 de noviembre y en particular después del cierre del acto electoral, no es fácil de describir. En la Paulista, militantes petistas y tucanos se abrazaban y festejaban juntos; en la Atlántica, los brizolistas -manteniendo la esperanza sobre el segundo lugar-celebraban al mejor estilo carioca. Incluso la presencia de los adversarios servía para hacer converger la exteriorización de la alegría. Más allá de los resultados. para entonces todavía una incógnita, lo importante era la reconquisa de un derecho fundamental, para cuyo ejercicio no hay distingos. Banderas, pancartas, obleas, remeras, todo el despliegue para afir mar las identidades partidarias mostraha una de las formas en que se expresa la primacía de la lógica de la política. La fiesta de la de mocracia, sí..., pero ¿qué hay más allá de la fiesta?

Las perplejidades del presente

Los días previos -y los inmediatos siguientes- a las elecciones se caracterizaron por la incertidumbre respecto del segundo lugar. Todas las encuestas coincidían en dos puntos: 1) ningún candida to alcanzaría la mitad más uno; el segundo turno era un hecho; 2) Collor obtendría el primer lugar y su oponente sería Lula o Leonel Brizola, entre quienes había empate técnico. Otra incógnita era hasta dónde llegaría el notable crecimiento que, sobre el final de la campaña, se había producido en la candidatura del tucano Mario

El día 16, frente a la cautela de todos los medios de comunicación, Folha de S. Paulo anunció que Collor y Lula disputarán el segundo turno. La afirmación se basaba en los excelentes análisis de opinión realizados por DataFolha, una empresa colateral del diario. Este se trenzó en una polémica con la poderosa organización Rede Globo, de Roberto Marinho, soporte fundamental de la candidatura Collor, que insistía en otorgar el segundo lugar a Brizola. El episodio, anecdótico, es relevante del papel importantísimo desempe nado por los medios de comunicación durante el proceso electoral. tema cuyo análisis escapa a las posibilidades de este artículo

En la tarde del 21, el Tribunal Superior Electoral (TSE) difundió los resultados finales oficiales, confirmando el anticipo del diario paulista. Collor obtuvo 20.611.011 votos (28.52 % del total de los emitidos, 25.12 % del total del padrón); Lula, 11.622.673 (16.08 y 14.16 %). Brizola, muy próximo, llegó a 11.168.228 (15.45 y 13.61 %), v Covas se ubicó cómodamente en el cuarto lugar, alcan zando 7.790.392 sufragios (10.78 v 9.49 %). El detalle de los resultados puede observarse en el cuadro 1

El PRN ganó en 23 de los 27 distritos electorales y en cuatro de las cinco regiones. El Partido Democrático Trabalhista (PDT), de Brizola, se impuso en tres estados (Rio de Janeiro, Rio Grande do Sul -de ambos fue gobernador- y Santa Catarina) y en una región, la Sur. El FBP venció en el Distrito Federal. Collor ocupó el primer lugar en tres de los cinco principales estados: en el primero (São Paulo), el segundo (Minas Gerais) y el quinto (Bahia): ellos le aportaron 8.295.070 votos. Notablemente, perdió en las tres capitales (São Paulo, Belo Horizonte y Salvador). Los otros dos estados, donde se ubicó segundo de Brizola, le significaron 1.670.274 sufragios más, de modo tal que en los cinco su caudal electoral fue de 9.965.344 (48.35 % de su total nacional). Brizola venció cómodamente en Rio de Janeiro (50.4 %) y Rio Grande Do Sul (60.8%), tercero y cuarto distritos electorales. En este caso, el PDT ganó tanto a nivel estatal cuanto en las respectivas capitales (48.8 % en Rio. 68.1 en Porto Alegre).

Si se toman las diez principales capitales del país (São Paulo, Rio de Janeiro, Belo Horizonte, Salvador, Fortaleza, Brasilia, Porto Alegre. Curitiba, Recife v Belém) -cuyos electores van desde 571.997 en Belém hasta 5.990,716 en São Paulo-, se aprecia que Collor sólo triunfó en las octava (Curitiba, estado de Paraná, en el Sur, con 814.891 electores) y décima (Belém, estado de Pará, en el Nordeste). Lula venció en Belo Horizonte (Minas Gerais, Sudeste), Salvador (Bahía, Nordeste), Brasilia (Distrito Federal, en el Centro-oeste) y Recife (Pernambuco, Nordeste). Brizola en Rio de Janeiro (Sudeste), Fortaleza (Ceará, Nordeste) y Porto Alegre (Sur), mientras Mario Covas se impuso en São Paulo (Sudeste), la principal concentración demográfica, económica y electoral del país,

El PRN ganó en las ciudades medianas y pequeñas y en el inblo que luchó denodadamente para reconquistar un derecho cerceterior de los estados. El arco centroizquierda-izquierda en las principales ciudades, en el Distrito Federal y en las capitales estadua les más importantes. Este hecho llevó a varios analistas a recupe rar la noción del dualismo estructural o básico para explicar el comportamiento electoral: el Brasil moderno, industrial votó por los partidos y candidatos progresistas; el Brasil tradicional, rural, lo hi zo por los conservadores y continuistas. Independientemente del iuicio que merezca la interpretación dualista (v vo no la comparto). no puede negarse que la sociedad brasileña se expresó electoral mente en términos tales que la imagen de la fragmentación, y tal vez mejor de la multiplicidad o la diversidad social, se impone claramente, poniendo al desnudo las fortísimas contradicciones que dis tinguen a aquélla. Los más pobres (en términos económicos, socia les, educativos, sanitarios) votaron mayoritariamente por Collor de Mello y su vaga propuesta populista de derecha. La mayoría de los más ricos también, aunque por razones distintas, particularment en la segunda vuelta, pues en el primer turno muchos de ellos lo hi cieron por los derechistas Paulo Maluf y Guilherme Afif y hasta por Mario Covas. Quienes tienen mayores niveles educativos y salaria les repartieron sus votos entre este último y Lula. Los empresarios se encontraban muy divididos en sus preferencias, no alcanzando a definir o articular una propuesta unitaria, por lo cual terminaron pragmáticamente optando por el "voto útil", es decir, por Collor, nás por oposición a las propuestas eventualmente estatizantes o so cializantes, que por afinidad con el candidato del PRN. En cuanto a la clase obrera, su comportamiento también fue dividido: los sectores pertenecientes o vinculados a las actividades más dinámicas modernas, con mayores niveles de calificación, conciencia y orga nización -- nucleados en la Central Unica dos Trabalhadore (CUT) y firme apoyo del Partido dos Trabalhadores (PT), el par tido de Lula-votaron por el FBP; en cambio, los vinculados al lla mado "sindicalismo de resultados", reunidos en la Central Geral dos Trabalhadores (CGT), presidida por Rogério Magri (fuerte mente interesado en la creación de un banco sindical), lo hicieror por Collor. Sin embargo, como lo indican los resultados del Nordeste, la candidatura de Lula también ganó la adhesión de sectores po nulares urbanos de áreas consideradas tradicionales: tales los caso de Salvador (39.3 %, frente a un 22.3 % a nivel estadual, donde Co llor se impuso con 29.9 %), Recife (38.1 %, con 29.6 % en todo el estado de Pernambuco, donde Collor ganó con 33.2 % de los votos) João Pessoa (26.9 %, con 21.4 en todo Paraíba, estado en el que el PRN alcanzó 31.2 %). Teresina (32.8 %, que cae a 20.4 % a nivel estadual; en éste, en Piauí, Collor llegó a 35.7 %) y Natal (29 %, que se reduce a 21.4 % en el estado, Rio Grande do Norte, en el que el

del PT en la capital: 29.2 %). Por contraposición. Collor de Mello ganó en el estado de São Paulo, expresión de lo más moderno y dinámico de Brasil. Obtuvo allí 4.085.224 votos (23.4%, porcentaje apenas superior a los alcanzados por Maluf, 22.5, y Covas, 21.8), imponiéndose en 10 de las 26 mayores ciudades del Estado. Aquí, Lula -con 2.921.896 votos- tuvo 15.2 %, siendo mayoría en 6 de esas ciudades; incluso no hizo una buena votación en aquellas cuyas prefecturas el PT ganó en las elecciones de 1988. En la ciudad de São Paulo, Collor (962.602 sufragios, 16.9 %) y Lula (861.546 y 15.2 %), se ubicaron en el 3º y 4º lugares, lejos de Mario Covas (1.804.104 sufragios 31.9 %), El FBP se impuso en Santo André, São Bernardo do Cam po. São Caetano y Diadema (el llamado ABCD), en el Grande São Paulo, el centro industrial de Brasil. En este sentido, los resultados del principal estado no hacen más que confirmar el patrón de com portamiento del electorado a nivel nacional.

triunfo de Collor se afirmó sobre un porcentaje similar al del líder

Los resultados indican que los partidos del arco del centro a la derecha -- PRN, PDS (Partido Democrático Social, Paulo Maluf), PL(Partido Liberal, Guilherme Afif)-reunieron el 41.32 % de los votos emitidos, porcentaje ligerísimamente superior si se incluye el Partido da Frente Liberal (PFL) de Aureliano Chaves, uno de los políticos símbolos del régimen militar, y el Partido Social Democrático (PSD), del delirante Ronaldo Caiado, portavoz de los más retardatarios propietarios rurales. Por su parte, el espectro de centroizquierda a izquierda -FRP PDT PSDR (Partido da Social Democracia Brasilejra, Mario Covas), ubicados en el segundo, tercero y cuarto lugares - ocupó 42.31 por ciento, también aquí con un pequeño incremento si se suma el 1.06 % logrado por el PCB (Partido Comunista Brasileiro, Roberto Freire) y su propuesta de un "socialismo renovado". Lo que en Brasil se considera centro, strictu sensu, representado por el Partido do Movimento Democrático Brasileiro (PMDB, Ulysses Guimarães), apenas sumó 4.43 % de los votos

ue ios votos.

Notablemente, los cinco partidos que se distribuyeron la mayor cantidad e votos y de representantes en las elecciones pariamenta et as de 1986 —PMDB, PFL, PDS, PDT y el desaparecido PTB (Partido Trabalhista Brasileiro, de Yvette Vargas, hija de Geltulo) —, en 1989 no alecanzano el umbra del 10 %, excepto el brizolismo (37, con el 15.45 %). El PMDB y el PFL constituyeron en 1985 la Alinzaz Demorática, acuerto político que permisó la elección de la fórmula Tancredo Neves-José Sarney. Hoy. con 3.305,770 votos (2.77 %) y la alinza tetica disubelta pueden considerarse prácticamente desaparecidos. El presidente Sarney no tenica candidato orgánico, aunque decidar haber votado por Aurelia-nica andidato orgánico, aunque decidar haber votado por Aurelia-

no (PFL).

El PDS, continuador de la Aliança Renovadora Nacional (ARENA), el partido del pobiemo militar hasta 1979, parece destando a seguir la sueur de su unistimo dirigente, el empresario Paulo Malto, coro hombre vinculado al régimen militar. Ubicado en la outina posición, con o 28.2% de los votos, no alcanzós a constituirse en una orgánica expresión de la derecha. Justamente, las elecciones presidenciales no solo indicianque dest carece anín de un partido que la represente cabalmente: más precisamente muestran que la burguesta brasilara, incluyendo su fracción más moderna, carece desta la partido orgánico. El PRN no lo es, en primer lugar porque no es su partido regulemente al, mucho menos orgánico. Per fundad en fo-

hrero de 1989 para servir de soporte a la candidatura de Collor (un hombre que provine, succisivamente, de la ARENA - 1979 8.2 ..., el PDS —1982-85.— y el PMDB —1985-89). Parceo fuera de tod duda que su suerte está atada a la del muevo presidente. No hay que engaliarse: los capitalistas votaron a Collor de Mello en tantorar la mejor posibilidad capaz de frenar el trimito de la izquierda, no proque el los erptesentar orgánicamente. En la sentido, el PNN expresa más bien la continuidad oligárquica, de los grupos que detentatora y sobre todo usufructurante el poder bajo a dictadura. Como escribió Fernando Henrique Cardoso, el conservadorismo brasileño se deshizo en fissiologismo y oportunismo.

Tres partidos, en cambio, logran constituirse en una clara ex presión de definidos sectores de la sociedad brasileña y, en dos casos al menos, como partido orgánicos y bien estructurados. En primer lugar, el Partido dos Trabalhadores (PT), fundado en 1980, ba se del Frente Brasil Popular, que integran además los minoritarios Partidos Socialista Brasileiro (PSB) y Comunista do Rrasil (PS do B).2 Representa a mayoritarios sectores de la clase obrera industrial, con alto nivel de calificación, sindicalizados, combativos aunque también ha logrado, como se ha señalado, la representación de trabajadores y sectores populares de áreas menos dinámicas (particularmente en el Nordeste), a los que se suman importantes núcleos de clase media urbana (intelectuales, artistas, profesiona les) y movimientos sociales en pro de mejores condiciones de vida, especialmente los organizados y dirigidos por las Comunidades Eclesiásticas de Base, vinculadas a la iglesia católica, de papel protagónico en la movilización petista (numerosos sacerdotes y obis pos se desempeñaron como militantes, agitadores y propagandistas de primera línea). El discurso del PT es monoclasista pero sus hases y su política van más allá de aquél. Me parece que Hélio Jaguaribe simplifica en demasía cuando lo califica sólo como un partido monoclasista obrerista.3

El PSDB es inequívocamente el partido de la clase media urbana innovadora (profesionales, universitarios, intelectuales, artistas, tecnócratas), sin dejar de atraer la adhesión de empresarios progresistas, particularmente paulistas. Posee la mejor estructura de cuadros aptos para la administración del poder y para la formación de opinión. Mario Covas, su candidato, fue el candidato con menor índice de rechazo por parte de los electores en todas las encuestas, y casi seguro vencedor en caso de llegar al segundo turno. Desde un punto de vista teórico o ideal, el PSDB y la candidatura Coyas cons tituían la mejor opción para una salida progresista para la transición hacia la democracia en Brasil. Que no hava alcanzado a concretarse como tal opción es el resultado, en buena medida (a mi juicio), de errores de concepción y ejecución de la campaña, quizá como consecuencia de conflictos, tensiones y heterogeneidad en el inter del partido. Os tucanos (como se conoce a sus partidarios, por su símbolo, el tucán) representa a crecientes sectores de la sociedad brasileña (en buena medida creados o desarrollados por o "milagre" económico) que demandan profundización de la democracia, nudo ético en la política (incluyendo la ética personal y el hacer política con ella), respeto institucional, reglas claras y transparen cia de la vida pública, caracterización ésta que coincide con la de Francisco de Oliveira.

El PSDB es un partido nuevo, creado en junio de 1988 a partir de disidentes de izquierda del PMDB. Dispone de un conjunto de atributos que le permiten, a priori, aparecer como una fuerza capaz de desempeñar un decisivo papel en el escenario político del futuro inmediato. No obstante, como se sabe, condiciones necesarias no son siempre condiciones suficientes. El PMDB podrá constituirse en una fuerza política de mayor envergadura si logra definir y rea lizar una estrategia que le permita superar, por lo menos, dos limitaciones actuales: 1) su excesivo apovo en la clase media urbana de las principales ciudades y estados; 2) su escasa penetración fuera de los cinco estados más importantes electoralmente y de la región Sudeste. En efecto, el PSDB obtuvo 5.871.538 votos (75.3 % de su caudal electoral) en São Paulo (3.802.330) Minas Gerais (799.239), Rio de Janeiro (543.795), Ceará (477.329) y Bahia (248,845 sufragios), en los que se ubicó 3º (en los dos pri en Ceará) v 4º (en Rio de Janeiro v Bahía). Más aún: 45 05 % de esos votos (que equivalen a 33.96 % de su total nacional) fue logrado en las respectivas capitales estaduales. Los datos dicen también, pre sentados de otra manera, que el PSDB es fuerte en la región Sudeste (São Paulo, Minas Gerais, Rio de Janeiro y Espirito Santo), la más importante del país: ella le aportó 5.263.412 votos (67.56 por ciento del caudal nacional), con 46.73 % de ellos logrados en las cuatro capitales (que por otro lado significan 31.57 % del total de todo el país). Porcentualmente, os tucanos llegaron a 31.9 (1º) en São Paulo, 20 en Vitoria (2º, prácticamente empatados con Lula, 3º), 19.4 en Belo Horizonte y 11.3 en Rio. (En Fortaleza, Salvador y

Brasilia fueron tercero, con 147, 11.2 y 17.3, respectivamente). Es decir, que las posibilidades de afinazamiento del partido chenden en buena medida de su capacidad de ampliar su base social, especialmente ganando a los trabajadores industriales (donde deberá enfrentar la poderosa inserción del PT) y a sectores rurales y unhanos, ruroresistas y democrásis.

En cuanto al DPJ. fimhamente, es por ciento el meno orgánico de los test principales partidos del aco centrologueidos à equiente. Fuertemente asemtado en el liderazgo carismistico de Leonel Biránla, también el prace ligado a la sucre de deste. Este hecho la estensja a los partidos brasileños de viejo cuño, constituidos más en torno a liderazgos que a programa, docrina u organización sólida. En
algún sentido puede ser calificado como uma formación populsita
de izquierda, a despecho de la couperión de uma vicepresidencia de
la Internacional Socialista por Birzola. Francisco de Oliveira lo define accretadamente. "es mucho más un vasto movimiento político
anclado en sectores populares inespecíficos desde el punto de visra de la roganización, que responden a demandas de carecnia gene-

Sintetizando la caracterización del PT, PSDB y PDT, de Olivei-

ra señala: "East tres formaciones constituyen la forma —particulat de Brasil (...) — de la izquierda contemporfeas accial-demócrata, aunque sólo una de ella se autodenomine así, Y la construcción de una relación entre bases osciales y representación política —algo que cierta políticología prefiere no buscar, para permanecer en lo aleatorio— es nos sólo un becho unevo en Brasil, sino la señal de que, definitivamente, traspasamos el último umbral de la modernida y, más allá de cos, la real hiladora de la democracia".

Las elecciones presidenciales de 1989 forman parte de la tran sición hacia la democracia brasileña. Una nota distintiva, curiosa es que la campaña electoral no puso en cuestión, no centró los ataes en el régimen militar que entre 1964 y 1985 suspendió el ejer cicio de la democracia política y durante casi treinta años impidió la elección directa de presidente y vice. En cambio, los ataques más fuertes fueron dirigidos, cuando aparecieron, contra el gobierno de Samey que, más allá de lo desastroso de su gestión, no obstaculizó el proceso y lo garantizó, expiando de algún modo el vicio de su origen. La gravedad de la covuntura se impuso sobre el necesario análisis de las líneas de continuidad que existen en la política brasileña desde el golpe de 1964. En este sentido, no es sólo un dato anecdótico la rehabilitación de Aureliano Chaves - quintaesencia del político mediocre (al igual que Sarney) pergeñado por la dictadura-, la persistencia de Paulo Maluf -otro fruto de la dictadura, símbolo de la opresión, la mentira y la corrupción. Tampoco lo es que hava ganado Collor de Mello -como Chavez Maluf y Sar ney-hombres del PDS o, como lo definiera Brizola con una frase feliz. filhote da ditadura, expresión de la continuidad, persistencia de la transición conservadora. Una investigación realizada conjuntamente por DataFolha y e

Centro de Estudos de Cultura Contemporánea (CEDEC) en 141 nicipios de todo el país, muestra sugestivos aspectos de la cul tura política brasileña. Así, el 43 % de los entrevistados se declaró partidario de la democracia sobre cualesquiera otra forma de go bierno, pero 22 % se mostró indiferente respecto de una democra cia o una dictadura (tanto da una como otra), y un 18% incluso se pronunció sobre la conveniencia de la dictadura en ciertas circunstancias. Un significativo 15 % respondió no tener opinión. Por otra parte, 45 % respondió afirmativamente a la proposición "La parti cipación del pueblo en las decisiones importantes del gobierno' como una solución preferida para el país. La opción por la democracia fue reforzada con los pronunciamientos a favor de la total li hertad para los partidos políticos (69 %), en contra del cierre, en hi pótesis alguna, del Congreso Nacional (68 %) y en contra de la cen sura a los medios de comunicación (64 %). También por el 74 % de spuestas afirmativas a la proposición "Si el pueblo tuviese el poder de decidir, el país sería mucho meior" aunque, paradójicamen te, 45 % (contra 38) se pronunció positivamente sobre la proposi ción "El país funcionaría mejor si los militares volvieran al pode v 46 % (contra sólo 27) adhirió a esta otra: "La democracia es ne grosa porque puede provocar desórdenes'

Los resultados de la investigación dicen también de la fuerte desconfianza que los brasileños tienen de sus instituciones políticas: 59 (Poder Fiecutivo) 57 (Congreso) v 43 % (insticia) Como si fuera poco, existe la convicción de que los Poderes Ejecutivo y Legislativo federales son influidos en sus decisiones por los empreios (72 y 71%) y por los militares (54 y 48 %, respectivamente), al tiempo que los partidos son visualizados en primer lugar como re presentantes "de los propios políticos" (49 %) y éstos como personas interesadas principalmente en procurar enriquecerse a costa de dinero público (45 %, contra sólo un 9 que piensa que se dedican a defender los intereses de los electores). Como bien señala Leoncio Martins Rodrigues, estos resultados sugieren que falta en Brasil una de las condiciones básicas -- una competente clase política-- para el funcionamiento correcto de un sistema político democrático, co mo también que existe una fuerte proporción de electores favorables a modelos autoritarios de gobierno y de actuación pública,

osse a niodestos autoritatos de gornetino y de studiento principa.

Es cierio que no f% se interessa por alguna dimensión politicario ministrato, a como de la como del como d

José Alvaro Moisés dice bien cuando destaca que esos datos son "un índice elevado de alienación, de sentimiento de ineficacia y de marginalidad en relación a la vida política".

y El se guindaner con caracterización de la cultura va la la compania de la compania de la cultura ratificar la alla compania de la compania de la cultura ratificar la alla compania de la concidad. La delegación (en darimento de la representación) se descri con la emerge al agobername de la missión de resolve los problemas de la sociodad. La delegación, a la inversa de la representación, no construye el principio de legitimidad del ejercicio del poder por para te de angula através de un proceso, generalmente más largo que corto, de identificación histórica enter la base social y el dirigente político. Sólo se funda en depositar (delegar) la trava en ésta, reservisadose los delegandos el materimiento de la cotidiana espectativa de la administración y, sobre todo, de los resultados immediatos. El principio de delegación puede servir para gama elecciones (Collor lo ha probado una vez más), pero dificilmente sirva para gobernar democráticamente.

La investigación de DataFolha/CEDEC enceña atimismo que un abismo entre los grupos de más altos ingresos y más alto secolaridad y los de más bajos ingresos y más bla escolaridad respecto de la participación política. Esta —medida a través de indicadores simples, como firma de manificasto de protesta o revivadicación y participación en buelgas— es mayor entre quienes forman parte del primero de ceso suos grupos. Son ellos también quienes tieren

nen mayor interés por la política nacional, que supone un grado de abstracción o generalización y de conocimiento mayores que la de nivel local o estadual.

Atendiendo a las franjas etarias (16-17, 18-25; 26-40 y + 40 años), es posible constatar que los más jóvenes (16-17) son los más desconfiados de las instituciones (71 % en el caso del parlamento), los más conformes con la proposición de la democracia como pe ligrosa por su posibilidad de generar desórdenes (52 contra 38 % que desacuerdan), los más indiferentes a la existencia de una democracia o una dictadura (40 %, contra sólo 14 de los mayores de 40 años). Estos datos sugieren jóvenes de posiciones políticas más conservadoras que las de los mayores aunque simultáneamente esos mismos jóvenes de 16-17 años -para desconcierto de cualquier analista- ofrecen los porcentajes positivos más altos en las uestas a las proposiciones "Si el pueblo tuviese poder de decidir el país sería mucho mejor" (86 % mientras es de 79 72 y 71 en las siguientes franjas etarias) y "Para resolver los problemas del pa ís, lo mejor es la participación del pueblo en las decisiones importantes del gobierno" (66 %, contra 53, 45 y 33 en las otras tres), y el más haio de adhesión (21 %) a la proposición "Lo mejor es la ac tuación de un líder que coloque las cosas en su lugar"

André Singer opina que una conclusión posible es que estos jóvenes no identifican democracia con participación y dictadura con aussencia de ella. "Tal vez imaginen una dictadura participativa o acrediten que la democracia formal no significa poder de decisión del pueblo, es difficil saber". Paulo Sergio Maçouçau, as uv ex, sugiere que "el desenanto de los jóvenes con la política institucional está fintamente relacionado con una cierta sensación de impotencia fente a ella. Esente los entervistados con menos de 25 años que encontramos los mayores porcentajes de descretimiento en las propisas posibilidades de influir en la política;"3

Los jóvenes constituyeron un fuerte componente del electorado favorable a Collor, pero parece claro que su adhesión a él no es explicable, como en otros, por el principio de delegación en un líder carismisto.



Los presidenciables ubicados en los cuatro primeros lugares obtu vieron en conjunto el 70.82 % de los votos emitidos y el 62.37 % del total del padrón. Los dos finalistas, Collor de Mello (28.52 %) y Lula da Silva (16.08 %), expresan sólo el 44.6 % de los votantes efectivos y el 39.27 % de los inscriptos. En esos términos, la mayo ría de la sociedad votó en contra de quienes, en definitiva, disputaron la presidencia. La base electoral y mucho más la social real de uno y otro es, entonces, angosta. No sólo expresa la fragmenta ción o la diversidad horizontal y vertical de la sociedad brasileña. sino que plantea la cuestión de la gobernabilidad. Frente a ella, las estrategias de Collor y de Lula en el segundo tumo son reveladoras: el primero optó por una postura de aparente intransigencia, de no negociación (como si la política no requiriera necesariamente de este componente), sin exceptuar la soberbia; quienes querían votarlo, que lo hicieran..., pero sin pedir ni recibir nada a cambio. Lula, en cambio, negoció con las fuerzas afines (PDT, PSDB, PCB y hasta algún sector del PMDB), procurando constituir un arco de centroizquierda-izquierda, tal vez mejor, socialdemócrata, incluvendo modificaciones en el programa de los 13 puntos levantado por el FBP durante la campaña del primer turno. Collor tenía a su favor el temor de los empresarios y de la clase media tradicional (y de la moderna no radicalizada o más conservadora) a los fantasmas de la izquierda, maccartismo extremado que se constituyó en un ingre diente fundamental de la sucia, miserable propaganda que el PRN utilizó en diciembre, especialmente cuando las encuestas de opi nión mostraban un continuo crecimiento de las chances de Lula (que llegaron hasta el empate técnico y, adicionalmente, hicieron subir la cotización del dólar estadounidense en el mercado paralelo de cambios). Allí Collor abandonó su falsa imagen de socialde mócrata que con desparpajo había querido mostrar hasta entonces, v vació de todo contenido ético a su apelación electoral.

Por qué Collor obtuvo más votos?, reepunta más correcta que la usual ¿pro qué Gollor fobtuvo más votos?, trepunta más correcta que la usual ¿pro qué gam Collor? Este sum más votos que sus adversarios en el primer turno, pero apenas poco más del cuarto de lo svotantes efectivos. Pasá de la mista den a les guendo, instancia en la que las reglas del juego obligam a optur sólo entre dos, pero madie podrá a sostener sensatamente que dese es indicador cuantitativo de su bases social, ni siquiera de su genuino caudal electral. (Y lo mismo val-drá si bubices e trunfado Lula). Obuvos más votos, pero no gand.

Obtuvo más votos porque logró vender la imagen de "cazador de marajás", del más decidido opositor a la corrupción, a los políticos y al presidente Sarney, de hombre nuevo no contaminado cor el pasado - obviando hechos nada triviales como su pertenencia a una familia oligárquica, hijo y nieto de dirigentes políticos, él mismo con trayectoria en este campo, iniciada de modo no democrático con su designación como prefecto "biónico" de Maceió (1979-83) y continuada como diputado federal (electo por el PDS, 1983-86) y gobernador de Alagoas (ahora con la camiseta del PMDB. 1987-89)-, sin descuidar alguna crítica a los militares y a los empresarios. En ese sentido, Collor de Mello logró articular detrás de su candidatura, su nombre y su imagen, el sentimiento de oposición y de cambio existente en vastos sectores de la sociedad brasileña. comenzando por los desesperados, los más pobres, los más inorgánicos, los marginales, a quienes se sumaron los oportunistas. Todos ellos no son pocos. Collor no los representa: ellos delegaron en Collor la tarea de resolución de sus problemas. Y le éxigirán resultados inmediatos. Ese caudal se incrementó, especialmente en el segundo turno, con el aporte ya indicado de sectores tradicionales y modernos no radicalizados de la clase media, el empresariado temeroso de las reformas sociales que potencialmente realizaría un gobierno petista (y quizás más, temeroso de que Lula hiciese algo tan grave como un hipotético socialismo: el capitalismo), el los militares, otros oportunistas, en (fin. el fisiologismo.

Pero Collor es un caso de inversión: es todo lo contrario cuanto aparenta. Es la imagen del cambio, pero hará una política conservadora y continuista. Dice favorecer a los pobres, pero su pobres, pero lítica de ajuste beneficiará a los más ricos. Habla de democracia, pe ro es autoritario y demagogo. Se proclama antipolítico7 y es la expresión del peor tipo de político generado por la oligarquía y la dictadura militar. Hizo campaña contra la corrupción, pero tanto él co mo algunos de sus más próximos colaboradores y seguidores han sido sindicados como partícipes en claros casos de corrupción. Dice ser un cazador de marajás, pero su gestión como gobernador de Alagoas benefició a éstos, y cuando fue diputado entre los pocos proyectos presentados se destaca aquel que pretendía beneficiar a empresarios de televisión (como lo es él mismo). Es joven (40 años), pero tiene mentalidad y formación de anciano. Habla de paz social, pero es un hombre violento, intemperante, intolerante y agresivo. Denostó a Sarney, pero su principal obra de gobierno estadual la hizo merced a fondos federales enviados por el presidente. Collor no está descolorido, sólo que es un caso de inversión cromática, tiene los colores invertidos: parece blanco, pero es negro, parece transparente, pero es opaço o turbio.

Collor gobernará sin partido orgánico, sin mayoría parlamentaria (por lo menos durante 1990, acuyo i final harbárenovación parlamentaria), con la oposición de la poderosa CUT, sin la contianza de los empresnos ni, posiblemente, de los banqueros acreedores, sin finetres basse en la sociedad evil y con las urgenicas de respuestas a las demandas de la mayoría de sus electores. Seguramente también chocará con las aspiraciones de la clase media urbana moderna, dinámica y demo-rática, empezando por la sofisticada y voluble clasa media pualista.

Un problema es, pues, el de la gobernabilidad. Pero como bien lo recordaba Francisco de Oliveira, esta no es una cuestión de mera competencia técnica. La real gobernabilidad remite a la relación construida entre bases sociales y representación política, a la capacidad de suscribir compromisos políticos y cumplir los asumidos. Ni el PRN, ni Collor y su entorno disponen de la capacidad de negociación en materia salarial que posee el PT (Vía CUT), ni de la de gestión de empresas públicas de cuadros del PSDB, ni de la interpretación de y la disposición para las políticas sociales del PDT, para poner sólo algunos cjemplos grussos, ³

para poter solo aigunos ejemplos gruesos.

La sociedad brasileña tiene fereine as i el desafío de superar su crista la sociedad brasileña tiene fereine as i el desafío de superar su condicio de la compara de la inflación, condición roceso menza a reperar las condiciones sociales para profundizar la democracia, tarea que requiere la efectivización deu monipunto de reformas. Se trata de la reforma general del país, principalmente en lo social, lo estatal y lo económico. "Una reforma social que incorpor las grandes masas a niveles superiores de vida, de educación y de participación. Una reforma del Estado que restaure la solvencia, la competencia y la probidad del sector público. Una reforma conómica que recupere el crecimiento económico y vecrime el páse ha la dirección de su moder miento económico y vecrime el páse ha la dirección de su moder miento económico y vecrime el páse ha la dirección de su moder miento económico y vecrime el páse ha la dirección de su moder miento económico y vecrime el páse ha la dirección de su moder miento económico y vecrime el páse ha la dirección de su moder miento económico y vecrime el páse ha la dirección de su moder miento económico y vecrime el páse ha la dirección de su moder miento económico.

Nada de ello apareció en el discurso de Collor de Mello, ni figura en su remedo de programa. A lo sumo se encuentran referencias a una eventual reforma del Estado, pero no queda bien elaro de

quiss eraia. Como en otros lugares de América Latina, la expresión er eformade, Ekatón costá a la orden del dís. A memodo está a la corde del dís. A memodo está a la corde del dís. A memodo está a la corde del dís. A memodo del gasto per la compresa de su propiedad, a la reducción del gasto per la compresa de sus propiedad, a la reducción del cado esta de la compresa de la reducción de la cado, pero es algo mucho más complejo y profundo que éto. En la reducción del cado esta conserva de del compresa del compresa del cado esta conserva del compresa del compresa del compresa del cado esta conserva del compresa del compresa

Entre tanto, quienes serán el nuevo presidente y sus colaboraderes parecen tener de los problemas de la sociedad brasileña el mismo diagnóstico o explicación presentes en la sabiduría de Saganarelo, recordada en algún momento por Raymundo Faoro: "Su hija es muda, y ello se debe al hecho de que no habla".

Ruenos Aires enero 1990

Los datos sobre la economía, en Lawrence Pih, "Incompetência e estatismo da direita", en Folha de S. Paulo, 4 dezembro 1989, A-3. Los otros indicadores están tomados de este mismo diario paulista, 19 de outubro de

1989, B.3.

El PC do B surgió como escisión del PCB en 1962. Fue primero partidario de las posiciones maositas y de la lucha armada (organizó guerrillas entre 1965 y 1949), bugo, entendiando que le PCOs e había tornado revisionista y desviado del camino correcto, se inclini por la línea del PC de Albania. Sur objetivo estratégicos osta canoquista del pode por la revolución prodestra, la instauración de la dictadara del prodestrado y de unrigimen marrista-funista (tallaínta). Su participación en el Presta contribuyó a alentar la imagen que la derecha dibujó de la candidatura Lula, y sin dudas la privó de mockámos vosos.

³ Véase su "Para evitar o caos", en Folha de S. Paulo, 12 de novembro de 1989, A-3.

Francisco de Oliveira, "Da gobvernabilidade e das aliança", en Folha de S. Paulo, 7 de dezembro de 1989, A-3.
 La investigación sobre cultura política de DataFolha/CEDEC fue re-

La investigación sobre cultura política de DataFolha/CEDEC fue realizada en setiembre de 1989, a partir de un proyecto original de José Alvaro Moisés. Véase Folha de S. Paulo, 24 de setembro de 1989, B-1, 6, 7

Emerson Kapas, empresario paulitius pertinaceimes a la oposición à la cantial conducción de la poderosa EllaS²). In eleración de empresario se industriales, señaló: "El gobierno Lula es viable y va a syudra implanta el capitalismo en el Bassil." Com ello hacia referencia a que ingolerno petitis posida fin a los privilegios de que gozan los empresarios brasilreferencia que ficamente para beneficira aquellos, pero ha inhibido más de un mecanismo genuinamente capitalista. Como en otros patres — Argonia entre el como de la descripción de deservora en cuanto piende la muleta el material de la muleta de la deservora de cuando de la deservora de l

The esternodo se opone a su padre y a su abuelo, lo que sugiere una explicación psicoanalítica, referida a la rebelión contra uno y otro. Pero no parece el caro.

The esternodo se opone a su padre y a su abuelo, lo que sugiere una explicación psicoanalítica, referida a la rebelión contra uno y otro. Pero no parece el caro.

Significativamente, banqueros de la ciry de Londres encontraban en Lula un candidato mejor preparado que Collor para realizar una política económica a mediano y largo plazo, tratando de satisfacer las aspiraciones sósicas de la clase oberra. Collor puede erpresentar, en cambio, la continuación de las viejas líneas directrices de la economía brasilerás. Véase Folha de S. Paula, P de dezembro de 1989, B-6.

n- Francisco de Oliveira, loc. cit.

10 Hélio Jaguaribe, art. cit

Un vocablo que fastidia

Esa cosa llamada gobernabilidad

Jorge Tula

n el lenguaje político argentino han hecho su aparición, tal vez con un cierto retardo, nuevas palabras. Dos de ellas, gobernabilidad e ingobernabilidad, irrumpieron en el escenario político causan do un evidente malestar después que fueron emitidas. Tal vez sintiéndose herido en su amor propio, el gobierno reaccionó casi cor indignación cuando escuchó de boca de principal partido de oposición la propuesta de un "pacto de gobernabilidad". Una actitud aparentemente no muy distante de ésta, aunque es de presumir que por diversas ra zones, observó un diputado del partido en el gobierno, pero ahora opositor, después de considerarla un mero acto de "ingeniería política" y no sin antes atribuirle la paternidad, suponemos que de la categoría, a uno de nuestros directores

Pero la equivocidad del término no ese no invento argentino. Deriva más bien de la ambiguédad propia del lenguaje política y de la ausencia de una ciencia (política) fígurosa que sea capaz de ofrecer homogeneidad de lenguaje y de planteos tériogos. Con todos los riesgos que esto confleva pues en el pasaje de los lenguajes especializados a las demandas de la cultura política ecidiana la incertidumber conceptual y termindiogica trae aparejado el riesgo de obturar el desarrollo de una temática que, al parecer, no puede dejar de estar presente en las vicinos puede dejar de estar presente en las vicinos positicas de la cultura de la parecer, no puede dejar de estar presente en las vicinos positicas de la cultura de la parecer.

situdes políticas contemporáneas Cuando hace cerca de tres décadas en la ciencia política empezó a utilizarse con insistencia la palabra gobernabilidad, con ella se quería mencionar el control político e institucional del cambio social y la posibilidad de intervenir sobre las variables, de programar objetivos y prever resultados, esto es de orientar cualquier proceso social en vías de transformación. Por el contrario, cuando las variables decisivas escapan al control del gobierno y se llega a situaciones indesea bles por la imposibilidad de lograr los obie tivos perseguidos, es decir cuando la fun ción de gobierno de la sociedad termina siendo prisionera de los mecanismos o de las fuerzas que pretende gobernar, cuando se quiere aludir a esta situación se emplea el término ingobernabilidad,

En reulidad, como podrá verse, muchas clas caras teráticas arribuídas al fenómeno actual de ingobernabilidad, no son para nadanuevas. Sinembargo, al más conocido fenómeno de expansión política se suman oras características propias de este tiempo a las que habrá que referires. Fue con la ineludible reflexión sobre la crisis del estado social, allá por los aínos sectana, que esta problemática aparece con una fuerza que penas hai do perfiendo. Y los diagnósticos de esa crisis diferán según que fuera lo que se enfatizara como causa de la crisis.

Las teorias neconservadoras de la crisis de gobernabilidad seproduce por una des ringobernabilidad se produce por una desproporción notable entre las demandas siempre crecientes que enaman de la sociedad civil y la capacidad que tiene el sistema político para satisfacerlas, y a las que el estado responde sin embargo con una expansión de sus servicios y de su intervención, lo que a su Gobernabilidad, crisis de gobernabilidad, ingobernabilidad son expresiones cada vez más utilizadas y que tienen una resonancia especial en nuestro país. ¿Pero qué se quiere expresar con ellas? Aunque produzcan un evidente malestar, ellas aluden, mejor que nadie, a ese corte que existe entre la. patología de la vida cotidiana, y los remedios recetados, es decir la política de los gobiernos.



vez da lugar a mevas y más grandes expectativas, hasta que llega un momento en que se produce una reducción de sus respuestas y por ende una sobrecarga: una crisis fiscal es la consecuencia. Otras teorías afirman que más que un problema de acumulación de distribución de recursos y servicios a los ciudadanos se trata de un problema de tipo político, en el que la autonomía y legitimidad de las instituciones están en juego. Paar otras, en cambio, se trata a la vez, de una crisis de gestión del sistema y de una pérdida de apoyo político al gobierno.

uando la ingobernabilidad se plantea una situación derivada de la exproporción entre las demandas de la sociedad y la capacidad de respuestas del sistema político pora satisfacerlas, se puede ver con claridad que las soluciones extremas posibles son Sólo dos: o la disminución forzada de demandas, la limitación y despotitización de los problemas, la reducción de las tareas y funciones del estado hasta converirlo en un "estado mínimo", y por cito ton un retorno al mercado y a su "orden espontáneo"; o bien un orden regulado, con un estado con renovada capacidad de gobierno en la bisqueda de la realización del interés general.

En esta estrategia de incremento de la capacidad de gobierno político se pueden encontrar variantes: en primer lugar están quienes acentian como via de salida la racionalización y modernización del estado y que se una planificación que sea capaz de prever los problemas. En segundo lugar están quienes enfatizan el problema de la capacidad de integración y de formación del consenso por para del sistema político y proponen como salida un mayor entendimiento con las contrativaciones a través de concertaciones, pactivaciones a través de concertaciones, pactivaciones de viaves de proventaciones de viaves de proventac

tos sociales, neuvas formas de contrato social. Por último, están aquellas concepciones de izquierda que encuentran las causas orles de la crisis de gobernabilidad, más que en restricciones internas del sistema político, o en la estructura económica y en las relaciones de poder capitalistas; y que propugnan una movilización de los interesses afectados os y una planificación que tienda a modificar un amovilización que tienda a modificar escandiera, y rada en los intereses generales. La urgencia de las soluciones —dicen

los que se niegan a potenciar la capacidad del estado para satisfacer las demandas de la sociedad- hacen imposible el mantenimiento de las posibilidades participativas que permite la democracia. Los costos del conflicto son tan grandes que si se dejan vigentes la legislación social o alguna otra conquista del estado democrático sólo se llega a dificultar la solución del problema. Es que, según los neoconservadores, en los sistemas democráticos surgen una serie de obstáculos y se plantean condiciones tales para poder decidir que es imposible tomar a tiempo soluciones justas, o racionales, o técnicamente funcionales con el objetivo de gobierno. Se trata en suma de reducir la complejidad del estilo de vida democrática a la simplicidad propia de los régimenes au-

n realidad, gobernabilidad, crisis de gobernabilidad o ingobernabilidad pueden llegar a ser palabras que expresan algo más que las frías definiciones que se encuentran en los diccionarios de políticas. Pueden ser empleadas con mejor éxito que otras para aludir a cierto clima en que se vive en algunas sociedades actuales.

Alguien decía que cuando falta un centro unificador, los centros de poder se multiplican, y al multiplicarse da origen a un estado de confusión que puede llegar a afectar decisivamente la vida pública de una socieda.d Al faltar ese centro cualquier sistema empieza a desarticularse hasta llegar a una situación en que las diversas partes de este todo ya no pueden estar unidas y cada una de ellas puede terminar quien sabe donde, Cuando esto sucede el sistema termina descentrado y por ende carece de un funcionamiento adecuado. Ya no puede dar respues tas correctas a las preguntas, y cuando esto es posible lo hace con retraso o de manera equivocada. Más aún: cuando son juntas o correctas, faltan los instrumentos adecuados para transformarlas en acciones concretas. Se produce así un enorme derroche de energías para un resultados desproporcionadamente pequeño, y en algunos casos hasta rídiculo, que no deja a nadie satisfecho, todo lo cual lleva inmediatamente hacia nuevas demandas que no hacen sino deteriorar aun más nuestra convivencia y perturbar en un grado cada vez mayor la relaón entre ciudadanos y gobierno. Y me paece que es Bobbio el que utiliza la metáfopara describir esta situación, de la calle una gran ciudad en la que de pronto se pagan los semáforos. Sucede lo de siempre: el tráfico se detiene y únicamente logran pasar los más hábiles y/o los más pretentes. Una tarea que en situaciones de normalidad sólo requiere un poco de paciencia en esta eventualidad exige un esfuerzo mavúsculo. No se si existe otra nalabra mejor que ingobernabilidad para sintetizar en una sola expresión lo que acabamos

En nuestro país se corre el riesgo de que los semáforos se apaguen de nuevo. Y no parece posible evitar que esto suceda sin el esfuerzo y deseo permanentes de quienes están encargados de ello. Para que todos podamos transitar libremente por la avenida de la democracia, quienes tienen la obligación de ser sus mejores custodios, los partidos políticos, deben acordar toda vez que sea necesario las formas adecuadas de su man-

uién sabe durante cuanto tiempo nuestra democracia seguirá corriendo riesgos. Y a pesar de que sabemos que aun una democracia solidificada, adulta, no es necesariamente más justa, más eficiente, más solidaria, tampoco desconocemos que es el mejor sistema para hacer sentir nuestra presencia, para existir políticamente. Pero también hemos descubierto que en este ámbito, además de mayor participación, se necesita más gobierno. Y más gobierno significa, entre otras cosas, goierno de la economía. Estos últimos meses de desobediencia del mercado, como se le ha dado en llamar, muestra claramente hasta qué extremos se puede llegar cuando se afecta una de las razones de ser de un estado: la regulación o el contralor de los más diversos actores de la vida económica y so-

En su ensayo sobre la constitución alemana, Hegel afirmaba que Alemania ya no es un estado. Y los argentinos nos preguntamos si nuestro país aún lo es.